

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



# MALLORCA



GUIAS  
ARTISTICAS  
DE ESPAÑA

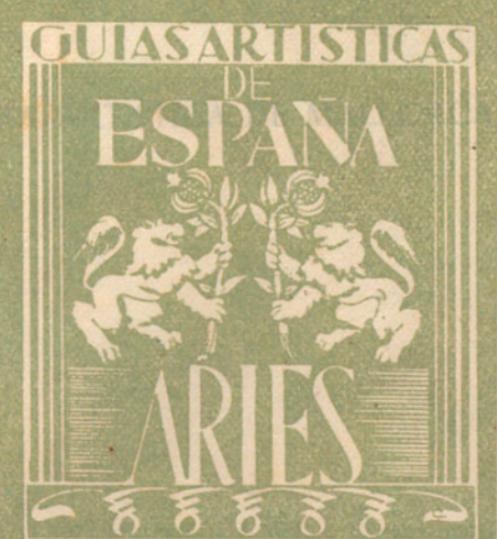
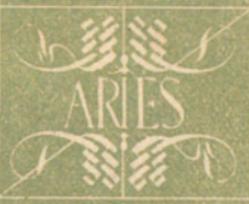
MALLORCA

ARTISTAS



GUIAS ARTISTICAS  
DE  
ESPAÑA  
ARIES





INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO

GUIA ARTISTICA DE MALLORCA

# GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

5

*El texto de esta*

*GUIA ARTISTICA DE MALLORCA*

*es original de*

*F.-P. VERRIÉ*

*Archivero del Instituto Municipal de Historia de Barcelona*

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



# MALLORCA

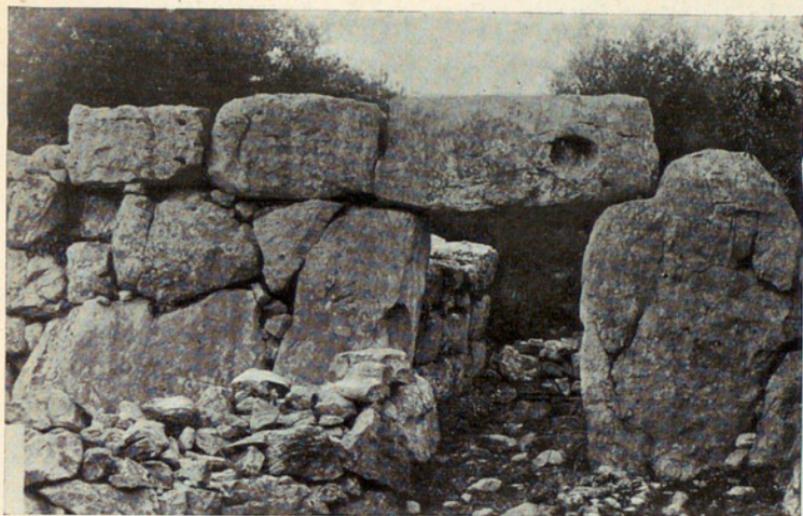


Editorial ARIES

JULIÁ Y MONTAGUD S. C. - BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

*Primera edición, 1948*



ARTÁ. POBLADO DE «SES PAÏSES»

## MALLORCA EN LA HISTORIA

Los navegantes que en la Primera Edad del Bronce efectuaban el comercio de metales a través del Mediterráneo, hacían de la isla de Mallorca una de las escalas de su periplo; no hay en ella vestigio alguno de civilización anterior; estos primeros habitantes dejaron aquí, además de las cuevas donde se recogían y las de inhumación excavadas en la roca viva, algunas armas de bronce y objetos cerámicos, en especial de carácter votivo, cuyas formas lisas parecen importadas de las estaciones peninsulares de la cultura de El Argar.

La de tipo megalítico, especialmente emparentada con la de los *nuraghes* de Cerdeña, aparece también en Mallorca, y en ella alcanza el apogeo ocho o diez siglos antes de Cristo, avanzada la Época del Bronce, con sus *talaiots* de estructura ciclópea, erigidos en las llanuras de la isla y sobre pequeños montículos, a manera de reductos fortificados para la defensa de los pétreos poblados vecinos no muy alejados de la costa. Abunda en este período la cerámica y, correspondientes al mismo, se hallan punzones y macizos cuchillos, espadas de hoja nervada, puntas de lanza y torques, todo en bronce y de importación; pero faltan en absoluto las piezas labradas en piedra o sílex.

En las referencias más antiguas que los autores griegos o latinos han dejado de Mallorca, los isleños fueron llamados *gimnetes*, a causa de su desnudez en las épocas bonancibles del año, y también, por razón de la honda que llevaban atada a la cintura, *baliæres*. *Gimnesiæ* o *Baleariæ* fueron los nombres con que se conoció el pequeño archipiélago formado por Mallorca, Ibiza, Menorca y las islas adyacentes.

El inicio de las relaciones comerciales con los cartagineses, que hacia el año 250 a. de J. C. dominaban el Mediterráneo occidental, coincidió con la decadencia de la cultura talaiótica; y los baleáricos, habilísimos honderos, sirvieron a los púnicos, como soldados mercenarios, en sus guerras contra Roma, al tiempo que la isla convertíase en foco y principal reducto de la piratería que infestó los mares vecinos. Expulsados aquellos de la Península y derrotados en Zama, el romano Quintus Cæcilius Metellus desembarcó en la *Balearia Maior* en 123-122 a. de J. C., y, a poco, en *Ebusus* o Ibiza y la *Balearia Minorica*. La conquista le valió en la Historia el sobrenombre de *el Baleárico*.

Empezó entonces a arraigar en la isla, aunque muy lentamente, la civilización romana: se incrementó la población con un contingente peninsular de tres mil colonos, además de gran número de los conquistadores, y se dió inicio a la fundación de colonias. Existía ya la ciudad de *Boccoris*; *Palmaria* y *Pollentia*, nacidas entonces, son las más antiguas de fundación romana: resucitada una al sol de la bahía de Alcudia, y la otra, de situación incierta, perdida bajo las tierras de cultivo de Baños de Sant Joan, entre Campos y Santanyi, o en las proximidades de Palma. Las Baleares romanas se integraron primero en el *Conventus Tarraconensis* y en la provincia cartaginense después, hasta que el emperador Teodosio creó la baleárica.

Después de las invasiones, en 425, los vándalos silingos, expulsados ya de la Bética por la presión de los visigodos, arriban a estas costas. De 480 es la noticia del primer obispo de Mallorca, Helias, que, en aquella época, dependía jerárquicamente, como los de Menorca e Ibiza, de Cerdeña. No obstante, los restos de edificaciones basilicales descubiertos y excavados en Manacor atestiguan la anterioridad de un culto cristiano numeroso. Más adelante la posesión de la isla corresponde, sucesivamente, al Emperador de Bizancio, en 554, y a sus competidores en el dominio del mar latino, los árabes. Eginhardus da la noticia de una breve incursión y dominio de la misma por Carlomagno, para ser de nuevo sometida al Califato cordobés. A mediados del siglo XII se separa Mallorca del reino taifa de Denia, con el cual había formado durante el siglo anterior un solo emirato, y bajo una dinastía de origen granadí consigue establecer un efímero imperio que se extiende hasta el Norte de Africa; en 1203 los almohades entran en ella a sangre y fuego.

Los árabes crearon la riqueza agrícola de la isla, y en los cinco siglos a que alcanzó su dominación transformaron por completo el aspecto del suelo y del paisaje, sacando el mayor provecho de una tierra más bien áspera y reseca; la toponimia, la música popular, la danza y, en parte,



MUSEO DIOCESANO, SAN JORGE. TABLA DE PERE NISART  
EN EL FONDO, UNA VISIÓN DE LA CIUDAD DE PALMA A FINES DEL SIGLO XV.

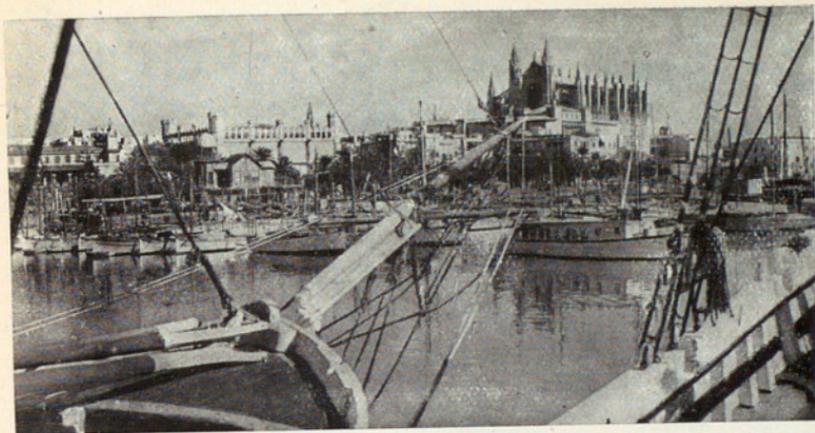
la arquitectura rural, revelan aún el paso y la influencia de la cultura islámica. En alabanza de Mallorca escribía el poeta Ibn Alabbana: «...es un país al que prestó la paloma su collar y al que vistió el pavo real con su manto de plumas; se diría que sus ríos son como el vino añejo y los patios de sus casas copas para beberlo.»

Pero Mallorca, situada en el centro de las rutas marineras y cobijo sus calas de la piratería, constituía, durante la dominación musulmana, un peligro para el comercio catalán, y por ello mismo un hito importantísimo en los intentos de expansión política del mismo. En 813, Ermengol d'Empúries había derrotado la escuadra balear en sus propias aguas; y los catalanes, que por la iniciativa y estrecha colaboración de pisanos y genoveses, llevados por Ramón Berenguer — el *Catalaunicus Heros* del poema de Lorenzo Pisano —, habían conquistado y dominado temporalmente Mallorca en 1115, volvieron a ella en 1165 y de nuevo en 1229; esta vez, tras épica aventura y con el sacrificio «*de nobles e grans homes de Catalunya*», para establecerse definitivamente sobre el suelo de la isla, llevando allí nueva sangre y voz; su arte y su organización política.

Jaime I, su conquistador, la separó, al morir, junto con los señores de Montpellier y el sur de Francia, de la federación de Estados que presidía. Poco tiempo permaneció libre: Jaime II, fué temporalmente desposeído del poder (1285-1291) por su sobrino Alfonso II, rey de la Confederación catalano-aragonesa-valenciana, aunque recobró sus Estados a la muerte de éste. Sucedióle Sancho hasta 1311. En 1349, el biznieto del *Conquistador* Jaime, tercero de los de este nombre en el reino de Mallorca, moría en la batalla de Lluchmajor, atacado y vencido por Pedro III, que en 1343 le había desposeído ya de su reino.

A partir de entonces, unida de nuevo, «*perpétua e indissolublement*», a Cataluña, siguió parecidas vicisitudes que ésta durante los siglos xiv y xv, después del matrimonio de Fernando II con la reina de Castilla, y hasta la guerra por la sucesión a la corona de España, además de sufrir los trágicos excesos de las luchas sociales de las *Germanies* y de soportar el embate constante de las naves corsarias berberiscas, contra las cuales resultaba insuficiente el poder de su marina, muy menguado ya desde el cierre de los puertos orientales y el desplazamiento de los de gran comercio que subsiguieron al descubrimiento de la nueva ruta de Indias.

Vencida Barcelona en 1714 en la lucha por los derechos del Archiduque Carlos de Austria, éste pasó a defender la isla, que se había levantado también en defensa de la tradición y la legitimidad dinásticas; mas en julio del año siguiente, tras breve resistencia, las tropas del pretendiente austríaco rendían la ciudad de Palma al caballero D'Aspheldt; violadas las capitulaciones, el rigor del francés Felipe V redujo a total sujeción Mallorca e Ibiza, extinguiéndose entonces su régimen de privilegios e independencia.



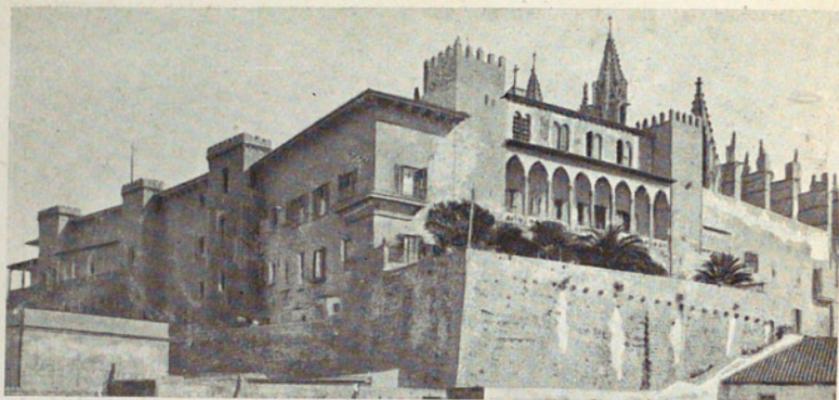
EL PUERTO DE PALMA

## PALMA, LA CIUDAD DE MALLORCA

La arribada por mar a la Isla ofrece, triunfal y espectacular, la perspectiva amplia y soleada del Puerto de Palma. Queda atrás la cala de Porto Pi con sus dos viejas torres: la del *Senyal* al pie del Fuerte de San Carlos, y, frente por frente, la *dels Pellaires*, ambas del tiempo de la Conquista; la primera, de doble cuerpo y esbelta figura; la segunda, con sus desnudos muros hendidos por saeteras y su coronamiento de matacanes y almenas, rehecha en 1583; una cadena entre una y otra cerraba la entrada del antiguo refugio de las naves.

En el fondo de la maravillosa bahía, sobre el triple escalonamiento de veleros, murallas y torres de la Almudaina, se yergue la crestería de la Catedral, reflejada en el mar; a un lado, la Lonja de los Mercaderes; al sur, dominando el encalado caserío de la ciudad, en la cima de una frondosa colina y entre un bosque de pinos, el Castillo de *Bellver*. En el mismo puerto, asediados por el avance de las casas del arrabal de Santa Catalina, unos molinos desmantelados, sobre un bajo roquizo: *el Jonquet*, donde se asientan humildes casas de pescadores.

Nos hallamos ante una de las más nobles y bellas ciudades mediterráneas y en la puerta principal de una tierra pujante y luminosa, de una isla que por su color y su fina riqueza mereció ser llamada, con sus hermanas baleares, Isla de Oro. Cada calle, cada camino, cada momento nos ofrecen en ella un reflejo dorado de su viva belleza meridional.



LA ALMUDAINA.  
CONJUNTO EXTERIOR DE LAS EDIFICACIONES MEDIEVALES

I

## ANTIGÜEDADES MUSULMANAS. LA ALMUDAINA

En la *Medina Maiurca*, *Civitas Muioñicarum* o *Ciutat de Mallorques* — Palma, hacia el siglo XVII, por influencia erudita —, no permanece en pie edificio anterior a la dominación sarracena, toda vez que de la acrópolis romana que debió existir en el altozano que domina el muelle no queda vestigio alguno de importancia sobre su antiguo emplazamiento.

En tiempo de la dominación almoravide la ciudad contaba con cuatro perímetros bien delimitados: el *Arrabath Algedit*, o arrabal nuevo, la Ciudad propiamente dicha, la ciudadela o *Almudaina* en la parte más elevada sobre el mar, y, dentro de su recinto, la *Azuda* o residencia fortificada de los walies, que con el tiempo quedó con el nombre de *Almudaina*. El perímetro de la ciudadela estricta iba desde el palacio, por lo que es hoy paseo del Mirador y mirador espléndido del espectáculo luminoso y policolor del puerto, hasta *Ça Portella*, las calles de Morey y de la Almudaina, siguiendo por las de la Victoria y el Conquistador, hasta reunirse otra vez con la fortaleza.

[1] La *puerta de la Almudaina*, en la calle que ostenta este mismo nombre, es tenida como resto de la antigua fortificación, y de su época o poco posterior son el dovelado y los modillones para sostener la barbacana y matacán, que allí pueden verse todavía.

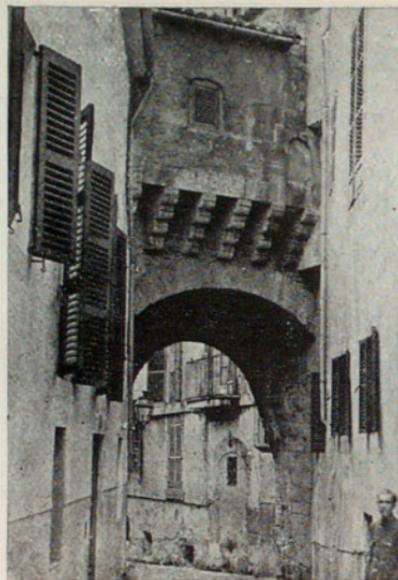


BAÑOS ÁRABES. SALA CENTRAL

Del recinto de la vieja ciudadela se citaban restos del *Bab Alkofof*, o puerta de l'*Esvehidor* (destruida en este siglo, y cuyo emplazamiento aún se vislumbra en la *reconada de Santa Margarida*) y del *Bab Albeteb*, por el que se salía al campo; próximos a la iglesia de San Antonio quedan vagos vestigios de este último. Una fortaleza en el extremo más oriental del antiguo recinto, conocida con el nombre de *la Gomera*, fué cedida a los Templarios muy poco después de la conquista para la edificación de su oratorio; así es que no queda allí un solo resto moruno.

[2] El edificio más completo que de este período se conoce es el de los *Baños Arabes*, conservado en el interior de la casa Font y Roig, número 13 de la calle de Serra. Lo forman tres salas, una de ellas cuadrada — la *cella frigidaria* de los baños romanos — con peristilo interior de cuatro columnas por lado, arcos ultrapasados de ladrillo y otros, diagonales, en los ángulos, a manera de trompas para el apeo de la cúpula semicircular esquinada de ocho piezas, taadrada por pequeñas linternas en forma de rosetón lobulado; grandes ábacos, capiteles de tamaño irregular y tipos granadí o visigótico, tal vez aprovechados, junto con algunos fustes de columnas, de una construcción más antigua; alrededor, galerías con bóveda de cañón y, en los encuentros, de arista. En las dos salas anexas, bóveda de cañón también y una puerta con arco de herradura.

El edificio, de reducidas dimensiones, es anterior a la Conquista, quizá



PUERTA DEL RECINTO ÁRABE. EL ÁNGEL DE LA ALMUDAINA

del siglo XII y su conservación se debe, muy posiblemente, al haber permanecido en uso durante los siglos siguientes, utilizado ya por los mismos judíos, en cuyo barrio se hallaba enclavado, ya por los cristianos que, como testifican los edificios parejos conservados en Gerona y Valencia y las narraciones literarias de la época, adoptaron rápidamente de los orientales la costumbre del baño.

[3] Árabe por su denominación y precedentes históricos, ya que no por sus orígenes ni por su arquitectura actual, tiene que citarse otro notable edificio: la *Almudaina*. Cuando en 1115 la ciudad fué tomada por primera vez, ya existía una *Elmodenia* o Almudaina; pero su Azuda, lo mismo que el recinto amurallado, sería arrasada al abandonar la isla los expedicionarios.

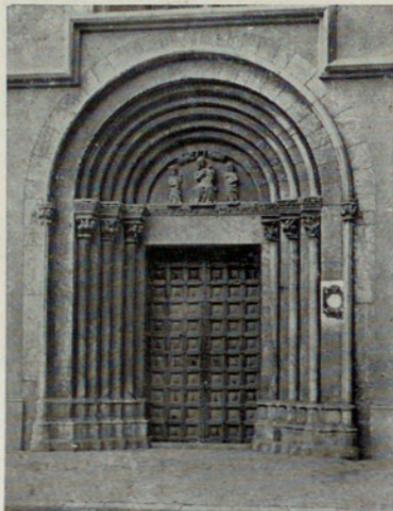
Jaime II inició la transformación de la antigua residencia de los walíes en Palacio real; supone Lampérez que dirigió las obras del mismo Pere Salvà, artífice del castillo de Bellver. Las cuatro torres almenadas, entre las que se abren de cara al mar, pórtico, esbelta galería de ojivas y una serie de ventanas ajimezadas apenas salidas de lo románico, serán de tal época; sobre este cuerpo, núcleo inicial de la construcción, el Ángel fundido por el perpiñanés Francesc Campredon en el primer lustro



LA ALMUDAINA. GALERÍA POSTERIOR

del siglo XIV. En el patio *del Rei* se alza la capilla de Santa Ana; en el *de la Reina*, más recogido, con su pórtico y surtidor, con sus ajimeces, amplio alero y restos de obra anterior, la torre del homenaje: altísimo cuerpo compuesto por otras cuatro, que, con su ángel cimero, destacó hasta el siglo XVIII en todas las vistas de la Ciudad, y del que ya no queda más que su cuerpo bajo con la cueva donde el alquimista Lustrach cuentan hacia sus experimentos allá en tiempos de Juan I «el Cazador». En un ángulo del patio *de la Reina* se distinguen aún restos interesantes de una construcción romana destruida por la de los walfes que se le sobrepuso.

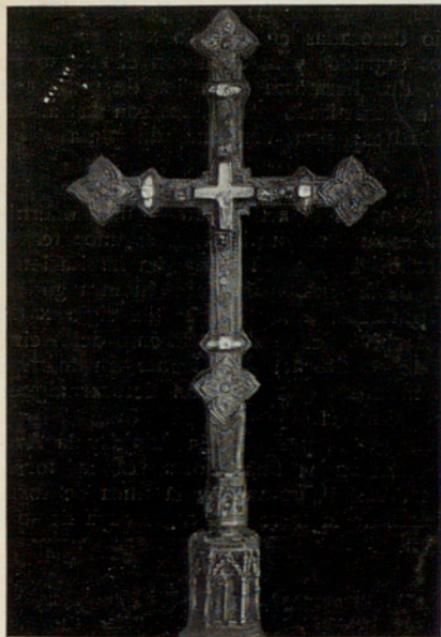
La fachada de la Capilla real, de alargados ventanales y pequeño campanario, despliega sus lisas archivoltas de medio punto, y cobija en el tímpano uno de los más deliciosos conjuntos escultóricos que de principios del siglo XIV puedan hallarse en la isla. Líneas románicas, ya con atisbos del mejor gótico, delicadeza de capiteles con figuraciones animales y moldura cortada sobre la piedra rojiza, son del todo iguales en la puerta de la capilla real de Perpiñán: ambas tal vez labradas por el mismo Campredon. El interior es gótico; de planta cuadrada el ábside, que con sus abocinamientos angulares pasa a semipoligonal en su sección



LA ALMUDAINA. CAPILLA PALATINA DE SANTA ANA



CAPILLA DE SANTA ANA. CLAVE DE BÓVEDA Y MÉNSULA ABSIDAL



CAPILLA DE SANTA ANA. «LIGNUM CRUCIS». DETALLE DEL RETABLO

superior; grandes ventanales en el testero, tapiados, y en el costado de la Epístola; bóvedas de crucería con sus claves y apeos de las ojivas, de maravillosa labra y suave afrancesamiento; Agnus Dei, Anunciación, Coronación de la Virgen, una Santa, ángeles y los cuatro Evangelistas; tribuna en el fondo; la real (con antepecho calado y escudo de los Católicos sobre águila y sin granada) en el costado del Evangelio; en el mismo, un arco de línea flamígera sobre la capilla *dels Pellaires* con emblemas de Alfonso *el Magnánimo* en el estradós y reja forjada del siglo xv en el ingreso.

Curiosa piscina lavatorio, a un lado, en forma de archivolta románica, traída de una capilla de la ciudad. Retablo de San Julián y San Jorge, obra de Rafael Moger, pintada a fines del siglo xv; excepción hecha de la tabla central, dedicada a Santa Catalina, que es moderna. Esta obra mediocre ocupa hoy el lugar de un retablillo, delicada obra del pintor barcelonés Ramón Destorrent, realizada hacia 1360 por encargo de Pedro *el Ceremonioso*; la pieza central del mismo, hoy en el *Museu de Arte Antiga* de Lisboa, estaba dedicada a Santa Ana; la pieza superior, un

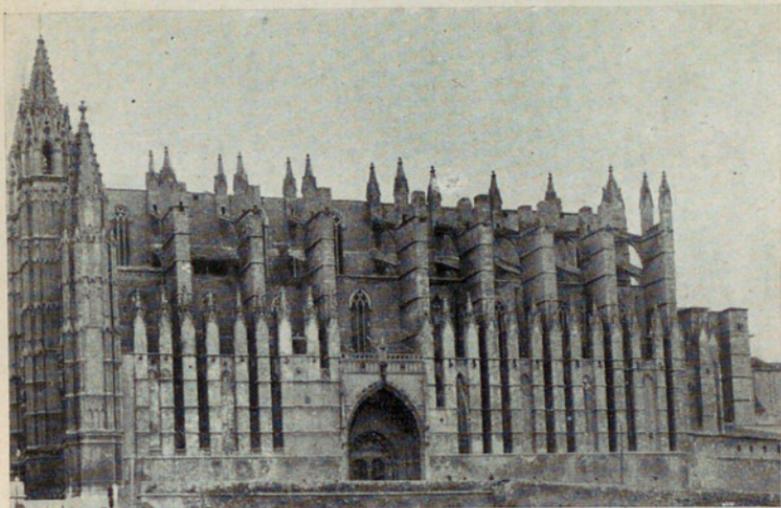
Calvario, se conserva en el Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana, en Palma mismo. Puertas del Sagrario decoradas en el siglo XIV; en la Sacristía, además de ricos ornamentos sagrados y la urna con el cuerpo de Santa Práxedes, obra del siglo XIV, dos hermosos relicarios de plata con pieza central de cristal y ancho pie flordelisado, decorados con las armas reales en esmalte, ambos casi idénticos; una Veracruz, de plata y esmalte, también del siglo XIV.

El complejo núcleo arquitectónico de la Almudaina — Capitanía, Audiencia y Archivo del Real Patrimonio, en la actualidad — fué modernizado; en las obras desaparecieron estructuras antiguas y algunos techos pintados; se dió, en cambio, con restos de pintura mural en habitaciones de los pisos altos; una de las salas, de la Audiencia, de estructura gótica, conserva todavía sus decoraciones pintadas, aunque éstas del siglo XVIII. En una de las salas destinadas al Archivo del Real Patrimonio del Reino de Mallorca se guardan un par de esculturas: dos leones en mármol blanco, de labra rústica y rizadas melenas, que debieron decorar alguna fuente del palacio en tiempo de Jaime II.

En el exterior de la Almudaina, por la parte de la Lonja y la Avenida de Antonio Maura, subsisten, remozadas una y otra vez, las torres y muros de los siglos XIII, XIV y XV, que se unían con la línea de fortificación de la ciudad y la maciza base de la torre *dels caps*, cuya demolición se llevó a cabo en el siglo XVII.



LA ALMUDAINA. ANTIGUA FUENTE DEL JARDÍN



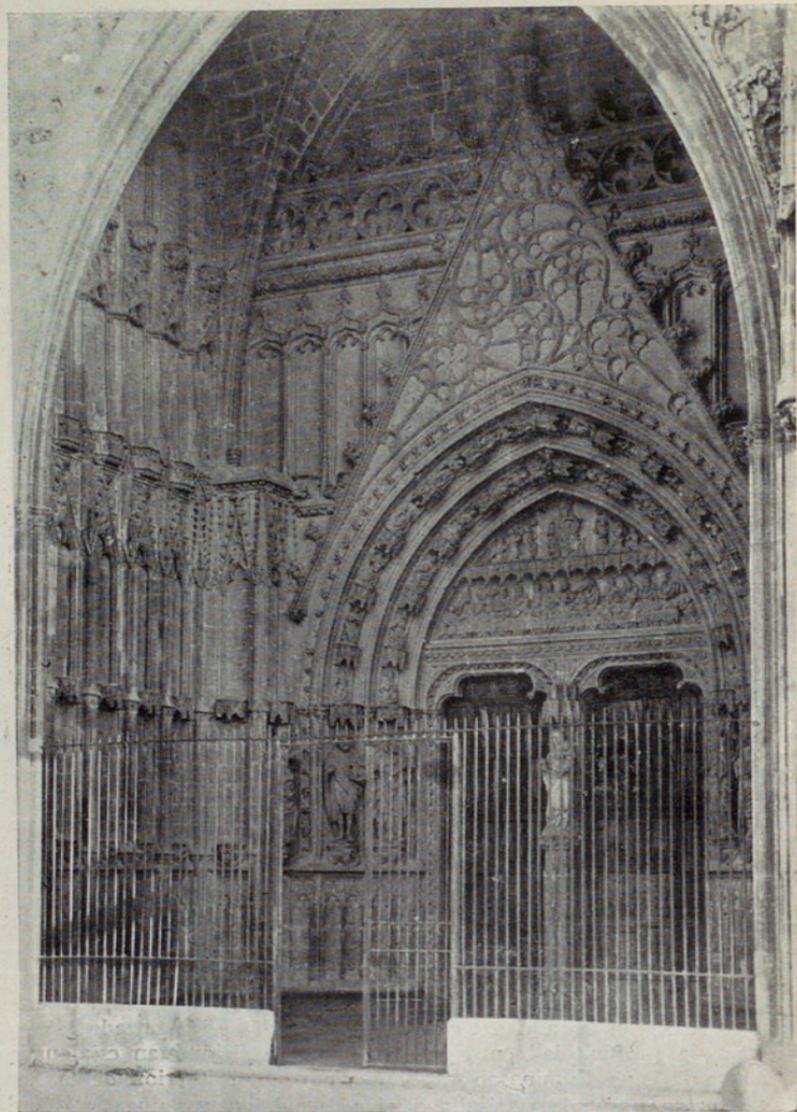
LA CATEDRAL. VISTA DE CONJUNTO DESDE EL PUERTO

## II

### LA CATEDRAL

[4] Entre el edificio de la Almudaina y el Palacio Episcopal, en el terraplén que cae sobre el foso y amurallamiento del siglo xvii, la dorada, casi rojiza acrópolis de la Seo, eleva la impresionante teoría de contrafuertes y pináculos en que descansan las naves descargándose de su peso; inmenso órgano de piedra o muralla de picas y lanzas, es el triunfo de un perfecto calculador de apoyos y contrarrestos. El empuje de la nave mayor se desliza sobre ligeros arbotantes hasta los macizos contrafuertes culminados por pináculos; sobre el zócalo de la pared exterior de las capillas se elevan, aunque no tan atrevidamente, los contrafuertes de las mismas, con las afinadas cúspides de sus piñones engarzados de bolutas y en la profundidad entre estos salientes se vislumbran escalonados los ventanales que iluminaron capillas y naves del interior de la Seo.

Este severo ritmo de verticalidad viene suavizado por una serie horizontal de simplicísimos resaltes. Su perfecto juego arquitectónico se interrumpe tan sólo en un punto, para intercalar, entre los altos contra-



PORTAL DEL MIRADOR. 1380-1422

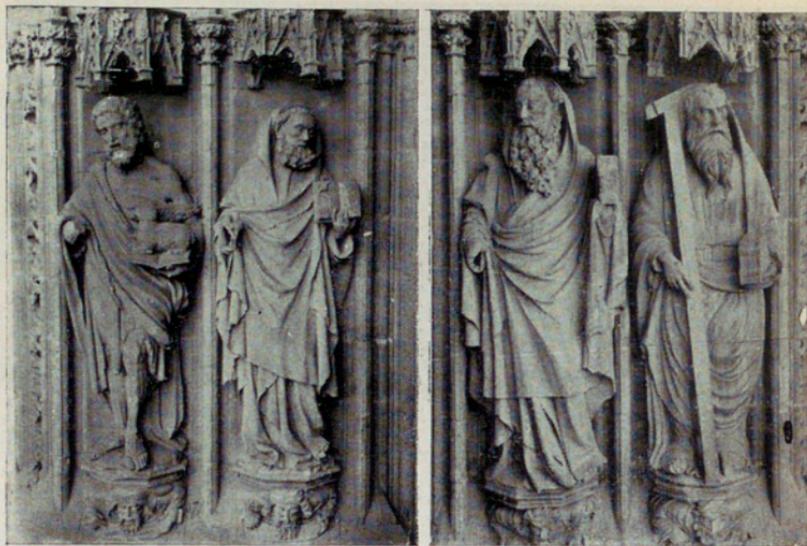


PORTAL DEL MIRADOR. DECORACIÓN DEL TÍMPANO

fuertes del quinto tramo de nave, la rica joya de la Puerta del Mar, llamada también *del Mirador*.

Fórmala un gran dosel, ceñido en lo sumo por calada arquería ciega y barandilla; a cada lado de la ojiva de entrada y sobre el florón en que rematan las cuidadas labras del estradós queda un doselete huérfano de imágenes. Una bóveda de crucería se cierra sobre el conjunto interior, y los muros laterales van decorados también por frisos de arquerías ciegas con doseletes vacíos; en la pared del fondo se abre la puerta de entrada a la iglesia: entrepaño de arcuaciones y frontón triangular calado — la *obra orba* de los documentos —, en cuya parte baja, archivoltas en disminución, mainel y tímpano.

La obra entera de este pórtico parece haber sido proyecto de Guillem Morey, que la dirigió como maestro mayor durante catorce años: desde 1380, hasta su muerte, ocurrida cuando se estaba terminando la parte arquitectónica — que continuó Pere de Sant Joan, maestro picardo, en 1396-97 — y apenas si se había iniciado la de escultura. Joan de Valenciens o Jean de Valenciennes, como de verdad se llamaría, realizó entre 1393 y 1397 la mayor parte de la obra: todas las figuras de las archivoltas y las del tímpano, cobrándolas a razón de ocho florines cada una. En aquéllas, bajo doseles que a la vez son peanas, dispuso personas del Testamento Antiguo: Moisés, Jonás, Daniel, Abraham en el sacrificio, Saúl y David; Isaac con Esaú y Jacob; Tobías y otros, amén de un San Jorge y un vuelo de ángeles músicos. Con la misma gentileza colocó los elementos del tímpano: la Santísima Trinidad (tan mutilada ya, que sólo queda la figura del Padre) y seis ángeles turiferarios en *minuyendo* bajo las últimas ojivas de la archivolta; y, a cobijo de un doselado, la



PORTAL DEL MIRADOR. IMÁGENES LATERALES

Santa Cena: Jesús y los Apóstoles, más dos sirvientes. Escultura de mucha calidad toda ella: de pliegues suaves y movidos, plenamente lograda en los ángeles del tímpano y doseletes, y más aún en las expresivas figuras de los Profetas. En los doseles, arquerías, frisos con follajes y alimañas, calados y cresterías, trabajaron otros canteros; también el de Valencienes, un Rich o Enrique, de nacionalidad alemana, y, por un tiempo, Antoni Canet, el escultor del magnífico sepulcro barcelonés del obispo Escales, que pudo hacer aquí sus primeras armas.

La decoración monumental se completó en el siglo xv; Guillem Sagrera, el genial arquitecto de la Lonja, entonces maestro mayor de la Seo, se manifestó como recio y maduro escultor en las figuras de San Pedro y San Pablo que flanquean la puerta: por la primera de cuyas imágenes cobró veinticinco florines en 1422. Las otras tres no son de su mano; inferior el San Andrés, y el San Juan Bautista más avanzado en el tiempo; la del Apóstol Santiago, de fines del siglo xv, revela la mano de un artista extranjero, a buen seguro germánico, de corte durísimo. Una imagen de la Virgen con su Niño decoró un tiempo el mainel; ahora lo hace su copia. El original, que tan mal se ve en el Museo Diocesano, es — aunque muy destrozado por efecto del salobre del aire marino — la más perfecta escultura gótica de su tiempo, tan serena y tan maravillosa, que

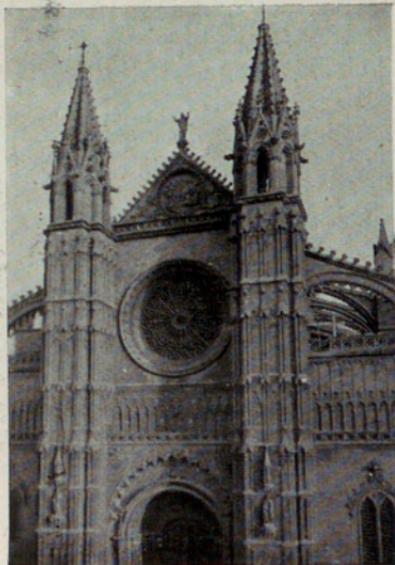


PORTAL DEL MIRADOR. SAN PEDRO Y SAN PABLO, OBRA DE GUILLEM SAGRERA.  
AÑO 1422

apenas si se explica sin la inspiración inmediata de una obra clásica y más bien helénica que romana. Si la cortó Sagrera, lo que un examen minucioso casi inclinaría a suponer, éste fué, sin hipérbole, el más grande escultor gótico del primer cuarto del siglo xv.

Ni la fachada ni la puerta principales de la Seo, asombran por su arte y sus proporciones, como las del *Mirador*. La arquitectura de la fachada es de la segunda mitad del siglo xix, realizada cuando hubo necesidad de asegurar la estabilidad del frontis, que el empuje de las naves inclinaba con harto peligro hacia adelante. La fachada principal había quedado abandonada desde los primeros años del siglo xvii; dos contrafuertes de escaso saliente y una torrecilla de planta octogonal en los extremos, esbelta como un minarete y coronada con chapitel a modo de pináculo — a juzgar por el bello dibujo de Parcerissa que encabeza el volumen de Piferrer sobre la isla, y por otros documentos gráficos anteriores — fueron su único ornato. Cuatro enormes contrafuertes, con recargados piñones cimeros, la dividen ahora; la puerta y el rosetón, hundidos entre los dos centrales, quedan bajo un gran frontón triangular, de nueva factura.

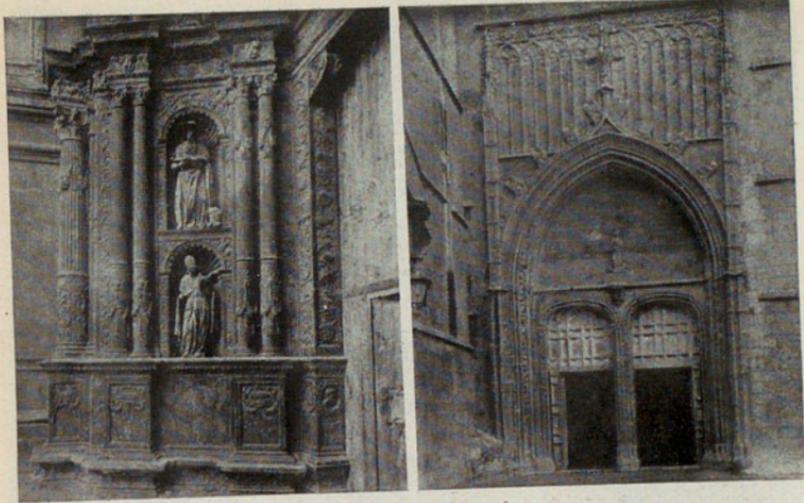
La primera piedra del óculo se colocó en la Asunción de 1597. Duró esta obra, dirigida por Joan Jordà, dos años, y la de la puerta, que esculpía Miquel Verger, desde 1594 hasta 1601. Conjunto «pesado y poco



FACHADA Y PUERTA PRINCIPALES.

digno» de los años de su construcción, al parecer de Piferrer, de líneas renacentistas bastante evolucionadas, va dispuesto en doble juego de columnas con sus respectivos zócalos y entablamentos: los cuerpos inferiores albergan dos hornacinas con venera e imagen — de los Santos Gregorio, Jerónimo, Ambrosio y Agustín—, mientras los que se elevan sobre ellos ostentan las de Juan Bautista y Juan Evangelista. Estas imágenes, de prestancia y plenitud excepcionales, nos descubren a Verger como escultor adscrito al área estilística de Damià Forment, de notable temperamento y gran oficio, y debió serlo, porque además toda la decoración que invade las jambas, los fustes, zócalos, enjutas y cornisas, que sería igualmente obra suya, está no sólo labrada, sino dibujada con primor y agilidad pocas veces alcanzadas en la isla bajo la égida del Renacimiento.

Zócalo y columna hacen las veces de mainel, destacando en el tímpano, la Virgen rodeada de sus símbolos; en el dintel «una inscripción dice el año de la conclusión de la obra y — según el propio Piferrer añadiera — con versículos de la Sagrada Escritura la pondera demasiado»; con razón se ha dicho, sin embargo, que ello atestigua la conciencia que de su belleza tenían los mallorquines del siglo XVII. Un escudo re-

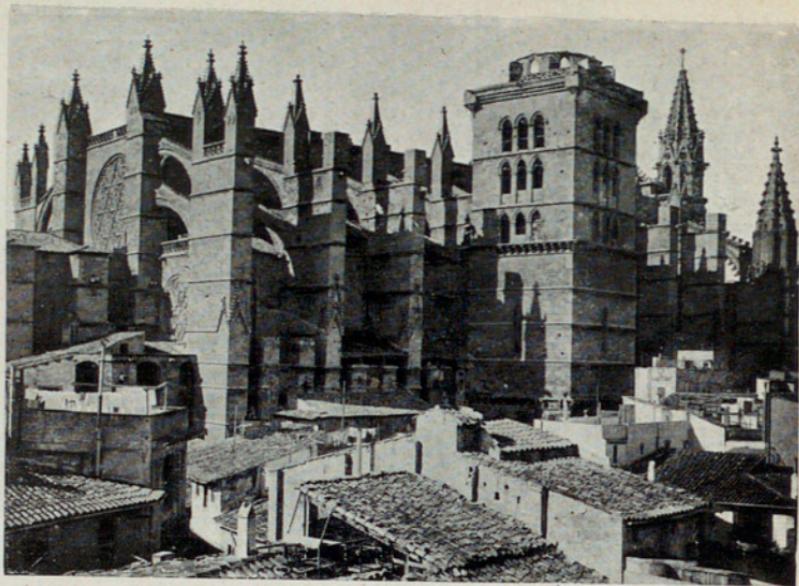


MIQUEL VERGER. DETALLE DE LA PUERTA PRINCIPAL DE LA ALMOINA

cuerda la munificencia de Monseñor J. Vich Menrich. Cubre el conjunto con un sofito artesonado con sus casetones y piñas de follaje.

En la plaza de la *Almoina*, la fachada norte de la Seo disminuye en carácter monumental, al quedar interrumpido el ritmo de contrafuertes por la mole del campanario, en contraste con la vecina casa cuatrocen-  
 tista de la que toma nombre aquel plácido rincón. Es la primera una maciza torre cuadrada de tres cuerpos, ceñida por los mismos resaltes que la fachada del templo, con más dos líneas de modillones que determinan los cuerpos bajos; en el tercero, tres pisos de triple arquería apuntada, y, en lo alto, remate en cornisa, antepecho calado y torrecillas en los ángulos. Empezada en la segunda mitad del siglo XIII, vió su provisional terminación en el primer cuarto del siglo siguiente; tenía que culminar en una linterna octogonal con ventanales de ojiva en los entrepaños, y contrafuertes en los ángulos salientes; pero quedó sin acabar. El perfil e imagen de esta obra no nos serán fáciles de olvidar; arquetípica por su austera belleza, por su antigüedad y por cada uno de sus elementos, muy a menudo habremos de recordarla: a medida que irán apareciendo a nuestra contemplación las muchas iglesias, góticas y barrocas de la isla.

Al pie de esta torre ábrese la puerta septentrional, llamada también de la *Almoina*; la traza y su dirección fueron de Francesc Sagrera, clérigo de la misma Seo, quizá emparentado con el Sagrera de la puerta del Mirador y de la Lonja. El tímpano quedó desnudo, pero se adorna ahora



CATEDRAL. TORRE CAMPANAR Y CONJUNTO EXTERIOR DESDE EL COSTADO ORIENTAL

con una pequeña imagen de la Virgen; los escarolados follajes y los pináculos que montan hasta la cenefa de cardinas que limita el conjunto rectangular de la composición se ajustan muy bien a la fecha de 1498, alrededor de la cual se llevaron a cabo las obras.

A través de esta puerta y su zaguán de bóveda estrellada se alcanza el vasto interior de la Catedral; ya en él, antes que la maravilla de la estructura arquitectónica, se admira el portentoso espectáculo de la luz irrumpiendo por los calados tamices de rosas y ventanales; así la imaginaron sus arquitectos, pero tapiadas las aberturas, cuyos vidrios destruyeron los vendavales, quedó oscurecida durante muchos siglos, hasta que, en el presente, Gaudí, con indiscutible acierto, dió paso de nuevo a esta luz que unos ojos no mediterráneos encuentran excesiva.

La anchurosa disposición de las naves y la sutilidad de los apoyos dan a este interior, sumergido en tan espléndida claridad, insospechadas e indescriptibles proporciones de amplitud, y hacen de la Seo de Mallorca uno de los más perfectos ejemplares góticos que han existido y quizá el edificio en que el retorno a la simplicidad de la grandeza clásica se ofrece mejor conseguido.



CATEDRAL. INTERIOR DE LAS NAVES

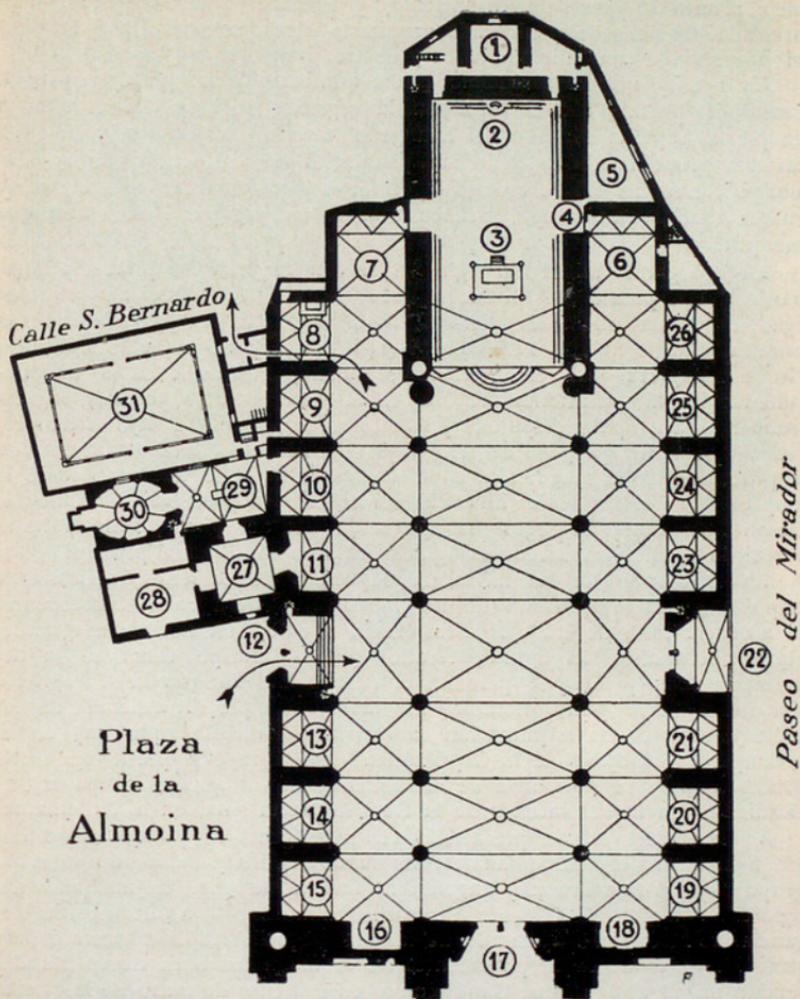
En la fábrica, que es de tres naves, la ordenación interior de las masas fué concebida como una sucesión escalonada de efectos de luz; pero mucho más aún como una conquista de espacio. La nave central, elevada en más de un tercio de su altura por encima de las colaterales, se apoya sobre pilares de sección octogonal de inverosímil a la par que elegante delgadez, los cuales sitúan a una altura de cuarenta y cuatro metros los paños de las bóvedas; en cada intercolumnio del muro que sobrepuja las naves inferiores, monta hasta los arranques un ventanal de doble columna, adelgazado como una saetera; cada colateral distribuye sus espacios con parecida economía constructiva: los ventanales en lo alto, y debajó, los arcos que abren paso a las capillas. Los tramos son ocho; iguales todos en amplitud, a excepción del que cuenta cinco desde el presbiterio, donde se abren las puertas *del Mirador y de la Atmoma*, que es mayor.

Las líneas escuetas de los pilares no impiden abarcar de una vez toda la magnitud del edificio. Excepto Santa María del Mar, en Barcelona, ninguno cubrió tanto espacio con semejante sobriedad de soportes. *C'est la plus belle victoire de l'esprit sur la matière à la quelle ait assisté le Moyen Age*, podemos afirmar también del interior palmesano, con justa frase de Lavedán sobre Santa María.

En el testero de la iglesia las naves se cierran con capilla, a manera de ábside mayor y absidiolas, en vez de seguir la disposición habitual de los templos catalanes de tres naves. La solución venía no obstante obligada por la existencia de la tribuna real detrás de la capilla del Presbiterio. Todas las capillas, de planta cuadrada, pasan a tener sección exagonal por medio de abocinamientos angulares a manera de pechinas o de arcos lanzados en diagonal. De estas soluciones, que resultan bellísimas, la primera se repite de manera uniforme en todas las capillas de las naves, lo que permitió esclarecerlas con tres esbeltas vidrieras caladas, que ocuparon por entero tres muros de su respectivo ábside.

El Presbiterio tiene abierta en el fondo la que fué tribuna real, aunque suele llamarse Capilla de la Santísima Trinidad. Se eleva, con igual estructura que las otras de la iglesia, sobre la Sacristía; mas como su bóveda no consigue la altura de la contigua, queda espacio entre una y otra para una rosa de espléndido encaje; este juego se repite en los sobrepaños de las capillas absidiales, bajo la bóveda de las naves, y tres rosas mayores aún (enorme la de la nave central) despliegan al sol de mediodía la geometría ojival de sus piezas.

Bien que tradicionalmente se asigne a Jaime I la inauguración de las obras de la Seo de Mallorca, éstas se emprendieron durante el reinado de su hijo, Jaime II, hacia el último cuarto del siglo XIII. Desde 1230 se utilizaría como iglesia catedralicia la principal mezquita musulmana situada dentro del recinto de la Almudaina, luego de purificada. Con Jaime II se edificaría la torre campanar, de aspecto aún romanizante, y se daría comienzo a la obra de una capilla (el actual Presbiterio) que



PLANTA DE LA CATEDRAL

(Véase en el índice general la correspondencia de la numeración con las diversas capillas y dependencias catedralicias)

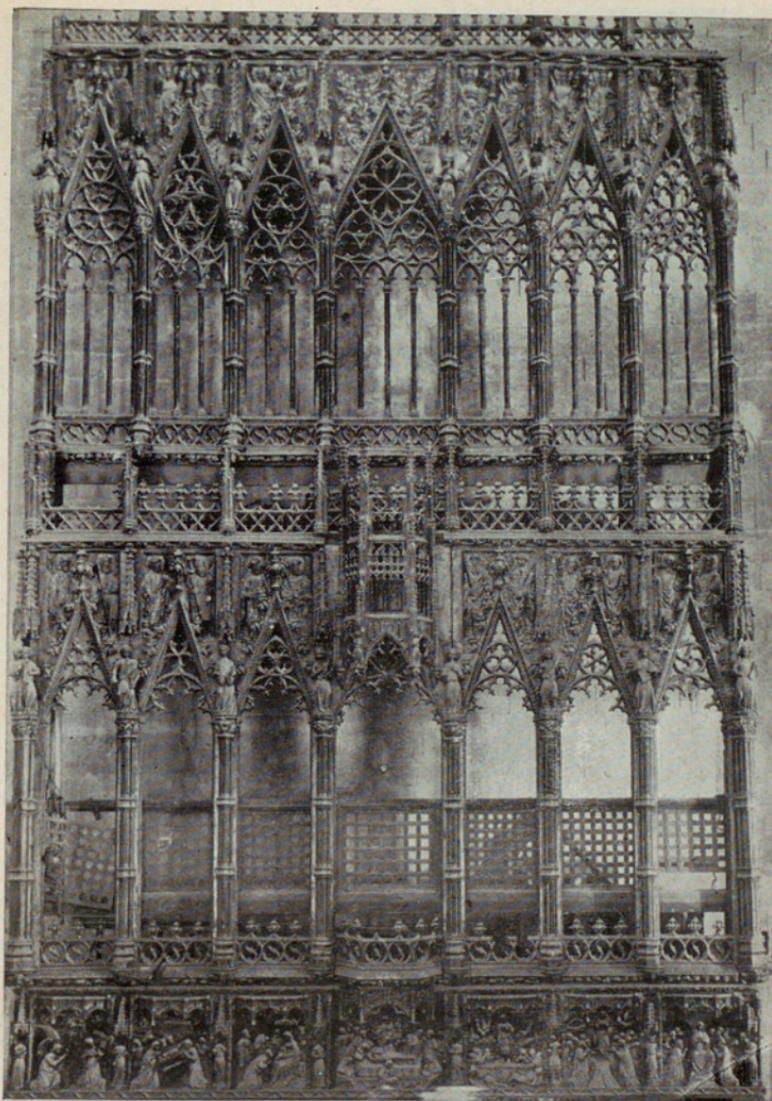
bien pronto se consideró insuficiente, y entonces quizá surgiera (según acertada hipótesis del malogrado arquitecto investigador Guillem Forteza) el proyecto de construir un edificio de tres naves.

En 1321 y 1327 el ábside no estaba aún terminado; pero sí en 1332, cuando se instaló allí el coro. En la segunda de estas fechas estaban en pie las capillas del lado del Evangelio hasta el campanario, y en 1338, las tres primeras del lado de la Epístola. El 1.º de octubre de 1346 el obispo Berenguer Batlle consagró por fin el Altar Mayor; ante él, como cuarenta años más tarde, quedaba todavía en pie parte de la antigua mezquita.

En la segunda mitad del siglo xiv se construyeron los pilares y bóvedas hasta la puerta del Mirador. Jaume Mates fué maestro mayor desde 1368 a 1380; Guillem ses Oliveres, hasta 1397. Los trabajos continuaron durante el siglo xv con Pere Massot (1401-1417), y luego, desde 1422, con Guillem Sagrera — en el intermedio, Llorenç Tosquella había introducido tal vez modificaciones menores en el plan. Cuando en 1447 Sagrera hubo de partir para Nápoles, quedó como lugarteniente suyo Arnau Píris, al que substituyó Joan Sagrera, hijo de Guillem, a fines del siglo. Los arquitectos que se sucedieron en el siglo xvi hasta la terminación de la empresa, casi todos de las dinastías de los Sagrera y los Vilasolar, no hicieron otra cosa que seguir la aplicación fiel del plan primitivo hasta cerrar la última bóveda de la iglesia junto a la fachada principal.

En el espacio de las naves, la supresión de capiteles, ménsulas e impostas, y la simplicidad de los moldurajes, lleva como consecuencia la ausencia total de trabajos escultóricos, a excepción del de las grandes claves, decoradas con figuras, escudos (el del Obispo Cima en la del primer tramo) y follajes; pero en el cuerpo más antiguo del Presbiterio son hasta cierto punto notables las labores en piedra. Además de las correspondientes claves muestran labras las mensulillas que hay en el arranque de las ojivas de la Capilla Real; escultura ésta que arroja cierta precisión sobre la cronología de la misma, toda vez que se agrupa estilísticamente con la del interior de la Real de Santa Ana, en la Almudaina.

En la misma capilla presbiteral vense imágenes de piedra en su dosel, a la altura de los ventanales; los Santos Pedro y Pablo, un soberbio grupo de la Anunciación y ángeles, de factura desigual, de mediados del siglo xiv — alguno de ellos de arcaizante italianismo —, no exentos de elegancia. Sobre el arco apuntado de las dos pequeñas capillas laterales hay otras imágenes de talla, procedentes de la magnífica obra trecentista del retablo mayor antiguo que Gaudí colocó en el lienzo de muro de la puerta del Mirador; lo formaron dos piezas de gran entalle, de las cuales la superior servía como celosía a la tribuna real, y la segunda, sobre predela con relieves de los Gozos de la Virgen, era ocupada por tales imágenes. Las cresterías, ángeles de bulto y figuras rebajadas de la parte alta son lo mejor, debido sin duda a uno de los tallistas de la segunda mitad del siglo xiv; Llorenç Tosquella, Jaume Francesc u otros de los que se suce-



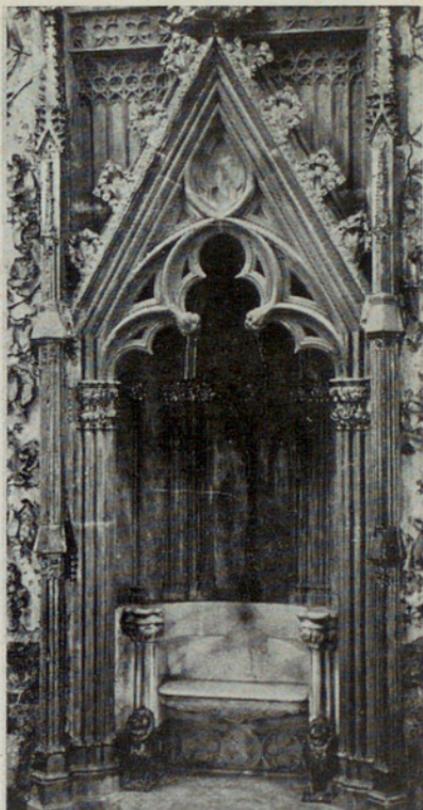
CATEDRAL. ANTIGUO RETABLO DE TALLA DEL ALTAR MAYOR. SIGLO XIV



CATEDRAL, CAPILLA MAYOR, LLORENÇ TOSQUELLA: ÀNGEL MÚSICO, SIGLO XV  
ARCÀNGEL SAN GABRIEL, SIGLO XIV

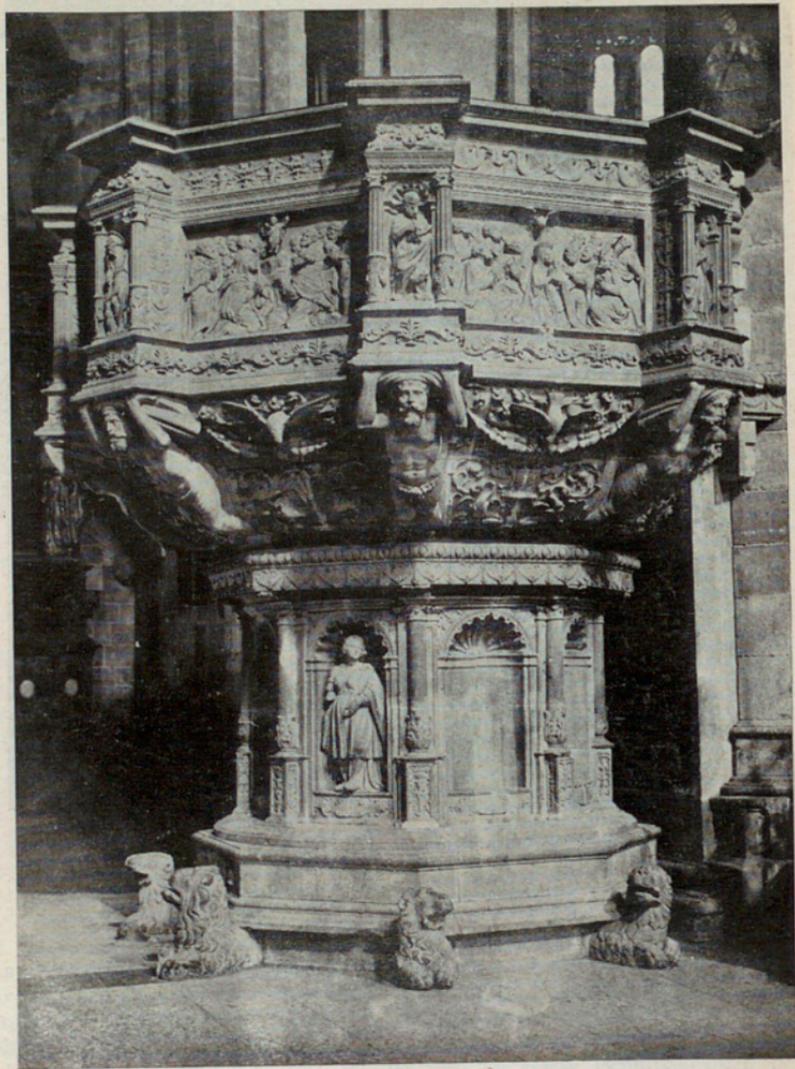
dieron en el cargo de Maestro mayor de la obra de madera y trabajaron también en un primitivo coro; otro Tosquella debía tallar, en la segunda década del siglo xv, los seis ángeles músicos sobre columnitas que todavía adornan la parte central del Presbiterio.

Ahucada en el muro, bajo la tribuna, la antigua cátedra episcopal, construída por el Obispo Batlle, y a los lados del Presbiterio, el coro de los canónigos, trasladado por Gaudí desde el centro de la iglesia. La sillería es por lo menos la tercera que se construyó en la Seo; en su mayor parte muestra la trazá ojival, pero en la mejor es de un mesurado renacentismo bebido muy directamente de Italia. Hacia 1497 Andreu Selort regresaba de Nápoles con la madera precisa para emprender, quizá él mismo, la obra de talla. Más adelante hay noticias documentales de un maestro Felip Fulló, que se cree francés, que cobró diversas cantidades por las hechuras del coro entre 1514 y 1519. Costeadas por el *Capiscot* Lluís de Villalonga las obras de la sillería se completaron por Juan de Salas, imaginero aragonés, entre 1526 y 1529, y Rafael Verger, en 1573, ambos trabajando en la obra de las mamparas. Las sillas, de un gótico tardío, muestran los clásicos asientos con capitel esculturado a lo gótico, y en las mamparas y *crosses*, ya de línea renaciente, admiranse temas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

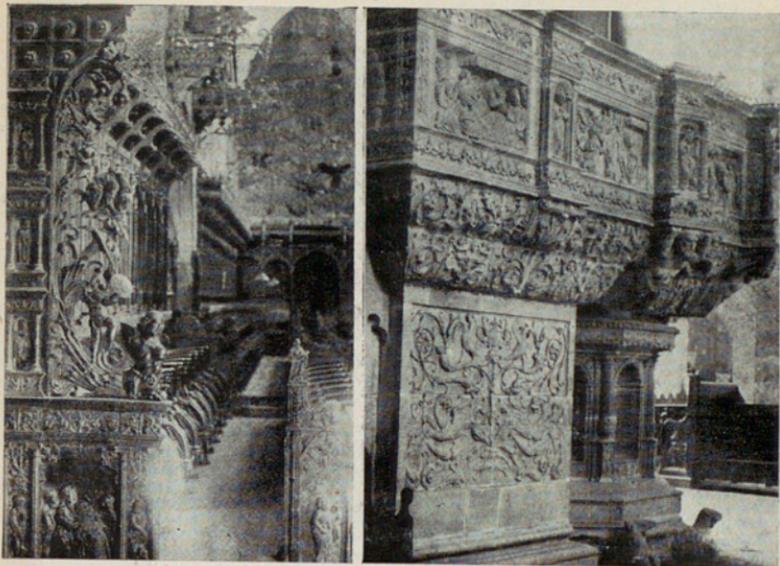


CATEDRAL. CAPILLA MAYOR. VIRGÉN DEL ANTIGUO RETABLO PRINCIPAL  
SIGLO XIV  
CÁTEDRA EPISCOPAL. SIGLO XIV

Del mismo Salas son la puerta posterior del coro y los púlpitos y las verjas que estuvieron contiguas a él; este artifice realizó el trabajo en 1526 y 1535 utilizando piedra de Felanitx. Delicado el púlpito de menores proporciones, y el otro, robusto, de ancho pie y ampulosa composición arquitectónica; vense en éste relieves con la historia de la vida de Maria, figuras de Santos en su venera, follajes, grutescos y otros elementos constructivos y de ornamentación, fabricados con gran destreza y suave relieve. Ahora, ambos púlpitos, trasladados de emplazamiento y adapta-



CATEDRAL. PÚLPITO MAYOR. OBRA DE JUAN DE SALAS. SIGLO XVI



CATEDRAL. DETALLE DEL CORO Y DECORACIÓN LATERAL DEL PÚLPITO MAYOR

das malamente sus piezas a otra arquitectura: lo mismo, la puerta del trascoro, tan proporcionada, exenta, como un arco triunfal, ante la *dels Vermells*. Esta puerta del trascoro, particularmente delicada, en su arco y friso, en las enjutas y relieve superior, hubo de influir de manera notable sobre Verger, a juzgar por los pormenores de la puerta principal, exterior, de la misma Seo.

La desnudez de las navés queda de sobra compensada con las riquezas que atesoran todas y cada una de las capillas, en las que, de paso, puede rememorarse la historia y episcopologio de esta Seo.

Junto al Presbiterio, cerrando la nave del Evangelio, está la capilla del Corpus Christi, que fué en otro tiempo de San Mateo. Un monumental retablo de opulenta talla policromada ocúpala en el fondo; es obra de Jaume Blanquer, escultor y orfebre mallorquín que lo ejecutó en 1607. Múltiples relieves e imágenes enmarcados por rica arquitectura barroca se superponen en él hasta alcanzar la bóveda de la capilla. En uno de los costados admiramos un elegante sepulcro: bajo arcosolio, un sarcófago con la figura yacente y las armas del primer obispo de esta Catedral, Guillem de Torrelles († 1266). Hízolo construir, según reza una lápida, el presbítero Bernat Còscoll, hacia el último cuarto del siglo XIV. En el fondo del arcosolio vense todavía fragmentos de tablas con buena pin-



CAPILLA DEL CORPUS CHRISTI. RETABLO DE J. BLANQUER. 1607.  
SEPOLCRO DEL OBISPO G. DE TORRELLES. SIGLO XV

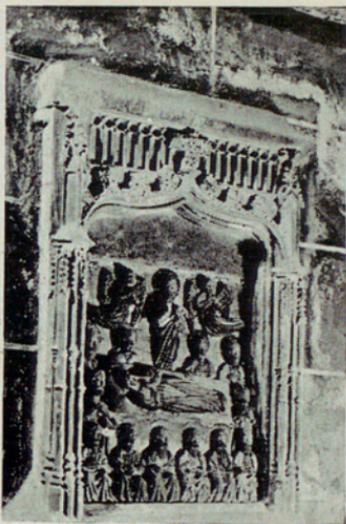
tura coetánea del sepulcro efigiando el alma del difunto presentada por ángeles al Creador.

En la contigua capilla de San Jerónimo, llamada también de los Salas hállase el frío, monumental y alegórico sepulcro del Marqués de la Romana († 1811), obra de singular perfección debida al catalán J. Folch Costa, de 1814, que procede del derribado convento de Santo Domingo.

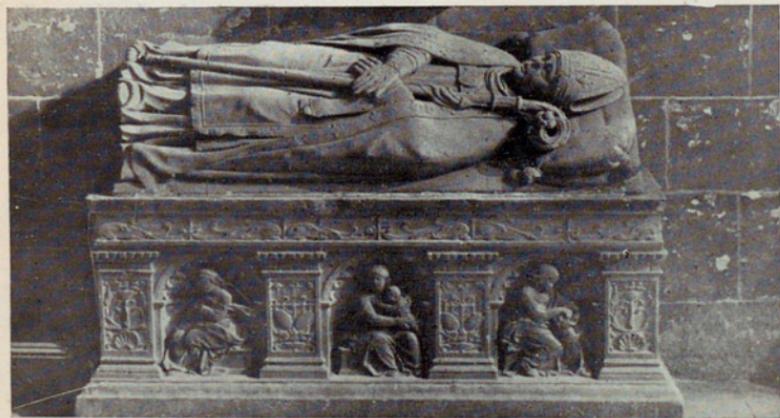
En la del Santo Cristo, como más notable, el bello sepulcro renacentista del obispo Arnau de Marí y de sus antecesores los Sanctacilia; un fragmento de este mismo sepulcro se conserva en el Museo Diocesano.

La capilla de los Apóstoles, totalmente adornada con tablas y telas de los siglos XVI y XVII, cobija los restos de los mártires Cabrit y Bassa y se abre bajo el órgano, de antigua estructura arquitectónica ojival.

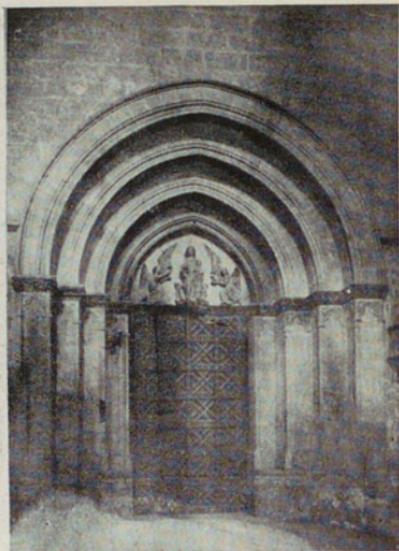
En la antigua capilla de Todos los Santos, en cuyo ingreso es donde se halla emplazada la puerta, ya descrita, del antiguo trascoro, está también la puerta del Campanario; cuando éste vino a quedar unido al cuerpo de la iglesia, se abrió en esta puerta, casi románica, *dels Vermells*; preside el tímpano un grupo de la Virgen Madre entre ángeles ceroferrarios, en exceso policromado; por esta puerta y a través de la torre se alcanza el oratorio del pequeño edificio de la Almoína. En un muro de



CAPILLA DE SAN JERÓNIMO. SEPULCRO DEL MARQUÉS DE LA ROMANA. SIGLO XIX.  
 CAPILLA DEL SANTO CRISTO. SEPULCRO DEL VENERABLE J. FONT. SIGLO XV.



CAPILLA DEL SANTO CRISTO. SEPULCRO DE ARNAU DE MARÍ. SIGLO XVI



CATEDRAL. CAPILLA DE TODOS LOS SANTOS. PUERTAS DEL TRASCORO, SIGLO XVI Y «DELS VERMELLS», SIGLO XIV

la capilla, un monumento funerario, de A. de Turci, datado de 1308.

Al otro lado de la puerta de la Almoína, las capillas de San José y San Sebastián: la primera cierra con bella reja de forja, la segunda se adorna con espléndido retablo seiscentista. Sigue la de la Purísima, con un altar desbordante de fantasía dieciochesca; las líneas góticas de la arquitectura ceden paso en ella a una decoración algo fría de mármoles y estucos con la que contrastan los medallones pintados por G. Mezquida.

La capilla de las fuentes bautismales es suntuosa, dentro de la severidad de sus líneas. La decoración, a base de jaspes y mármoles isleños, es proyecto, lo mismo que la pila bautismal de una pieza, con bronce dorados al fuego, del capuchino Fra Miquel de Petra, teólogo, arquitecto y gran matemático, hijo de Felanitx, que vivió a fines del siglo XVIII.

La capilla de San Benito, en el lado de la Epístola, contiene dos grandes sepulcros de época más moderna: el del irlandés Lawless, que fue gobernador de la isla, y el del Obispo Panyelles. Estucos y mármoles se combinan aquí componiendo otra señorial creación dieciochesca.

En la capilla de San Vicente o del Sagrado Corazón hay otro altar construido con mármoles de la isla, y admiranse los notables sepulcros de traza gótica que contienen los restos del maestro Pere Joan Llobet († 1460)



CATEDRAL. CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA CORONA.

LAUDA SEPULCRAL. SIGLO XV. SEPULCRO DEL OBISPO GALIANA. SIGLO XIV

y de doña Beatriu de Pinós, preclaros lulistas, fundadora ella de la más antigua cátedra de Arte Luliana, en 1478.

La capilla siguiente guarda la restaurada imagen de Nuestra Señora de la Grada, tallada en el siglo XIII, y llamada también de la *clastra* o claustro, quizá porque procede de un claustro primitivo, o porque la capilla se edificó en el área del mismo.

La puerta del Mirador interrumpe la serie de capillas, que se reanuda con las de San Bernardo y San Martín; Francisco Herrera, que en el siglo XVI trajo desde la misma Italia lo mejor que del espíritu barroco es dable hallar en Mallorca, obró los retablos de ambas, pero sólo el de San Martín se conserva: muy bien tallado, si no tan bien compuesto, céntrolo la gran imagen del patrón de los caballeros y lo culmina la de San Pedro de Alcántara. Los muros de la capilla se decoran con adargas o pavese pintados y otros trofeos militares de época medieval.

El retablo barroco no es la pieza más importante de la contigua capilla, bajo la advocación de la Virgen de la Corona; detrás de él se oculta el sepulcro del Obispo Antoni Galiana († 1375), primero de la diócesis nacido en la isla, gran propulsor de las obras de la Seo, cons-



CATEDRAL. CAPILLA DE SANTA EULALIA. SEPULCRO DEL OBISPO  
BERENGUER BATLLE, SIGLO XIV

tructor de esta misma capilla y piadoso devoto de San Jorge. La composición sepulcral es parecida a la del Obispo Torrelles, no tan elegante quizá, pero más compleja e íntegra; con la figura del difunto sobre la caja y figuras gimientes en la cara frontal de la misma; gran cortejo fúnebre labrado en el fondo, ángeles elevando al Creador el alma del Predado y otros, turiferarios, ante el arcosolio; todavía, en el sofito, otros dos policromos, aún sienizantes. En el ingreso de la misma capilla, una lápida sepulcral en memoria de dos presbíteros.

Otro retablo decorado con once grandes imágenes de talla, atribuidas asimismo a Herrera, vése en la capilla de San Antonio de Padua, última del lado de la Epístola. La disposición de las figuras inclina a la suposición de que formaran parte de un grupo de la Ascensión.

En la capilla que cierra el extremo de esta misma nave, dedicada a San Pedro, hay un altar de bella línea neoclásica ante el que destacan dos imágenes de talla que en su origen estaban en la Cartuja de Valldemosa: San Bruno y San Juan Bautista, obra de Adrià Ferran, escultor catalán que trabajó en la isla muy a principios del siglo XIX.

La pequeña capilla de Santa Eulalia de Mérida, cobijada en el grueso del muro de la del Presbiterio, se adorna con el sepulcro, tan gracioso como inhábil, del Obispo Berenguer Batlle, fallecido en 1349, el mismo año en que había consagrado a Santa María el altar mayor de la Seo.

Aún otras memorias sepulcrales en distintos lugares de la iglesia: en la capilla de la Santísima Trinidad (donde se conserva la Virgen de talla que perdió el antiguo altar mayor), las tumbas de Jaime II y Ja-



CATEDRAL. SALAS CAPITULARES. PUERTA DE LA SALA NUEVA. SIGLO XVIII.  
ANUNCIACIÓN. SIGLO XV.

me III, reyes de Mallorca; en el Presbiterio, fué sepultado el cuerpo de Esclarmonda, condesa que fué de Foix, hija de Sancho I de Mallorca.

En cuanto a la decoración moderna del Presbiterio — el demasiado original baldaquino, los doseles que cubren los púlpitos — y a las coronas de forja que ciñen a una altura desproporcionada las columnas, mejor es olvidar que es obra todo ello del genial arquitecto barcelonés Gaudí.

Ingeniosa es, en cambio, la disposición de los círculos de luces, los *llantoners*, con que desde antiguo se ilumina la nave.

Como construcciones anexas al templo hemos de mencionar y describir las salas capitulares, que son dos: la primera, gótica, espaciosa y de lisos muros, cubierta por dos tramos de crucería; fué terminada por Guillem Sagrera hacia 1430 ó 1431; la segunda, construída en el siglo XVIII, es de planta elíptica, con su pertinente abovedamiento colocado sobre una simple repisa, bajo la cual las piezas que dividen los paños se transforman en columnas de menuda espiral; un pequeño espacio cuadrado en el fondo es destinado a altar.

La comunicación entre ambas salas se efectúa a través de una puerta churriguerizante, pesada, pero de fino detalle, coronada por tres grandes figuras alegóricas, la Fe, la Esperanza y la Caridad, que aplastan el con-



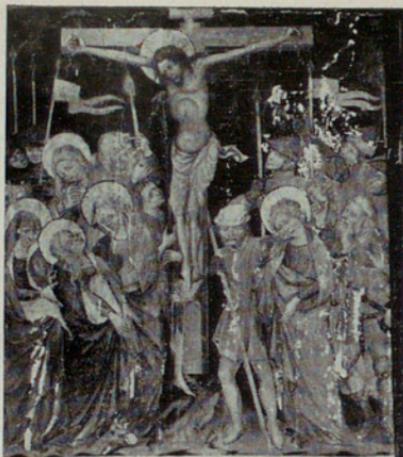
SALAS CAPITULARES. RETABLO DE SANTA EULALIA. SIGLO XIV

junto. Muy primorosa es la composición del timpano y la realización de los follajes. Bajo las bóvedas góticas de la primera sala está emplazado el sepulcro del gran Obispo de Mallorca don Gil Sancho Muñoz, sucesor de Benedicto XIII en el Pontificado y último Papa cismático de Occidente, con el título de Clemente VIII; recibió la prelación de la Isla del Santo Padre Martín V, después de su espontánea renuncia a la silla de San Pedro. Aunque murió en 1447, la obra es más de un siglo posterior y débese a la munificencia del canónigo Nicolás Muñoz; sobre gran zócalo, cuatro leones sostienen una lauda de mucho grueso, decorada, con inscripción y efigie del difunto, y «aún cuelga de la bóveda — como dijo Piferer — su sombrero, que entretiene las tradiciones populares».

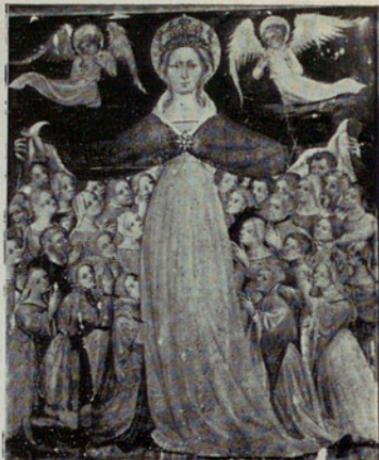
Utilízase esta primera sala como museo y en él se han reunido las piezas de más interés arqueológico, dispersas durante el siglo pasado por las dependencias de la Catedral; muchas y notables son las que contiene. Entre todas descuella el retablo de Santa Eulalia de Mérida, espécimen muy depurado de la pintura trecentista mallorquina, con fuerte influjo italiano, y, en especial, de la escuela sienesa, perceptible en la delicadeza de trazo y limpia tibieza de colorido, lo mismo que en la disposición de su arquitectura; el lento desarrollo de los múltiples tormentos y muerte final de la Santa flanquea la imagen central; las efigies de los cuatro Evangelistas, en los pináculos triangulares, muestran más bien, en cam-



CATEDRAL. SALAS CAPITULARES. RETABLO DE SAN MATEO Y SAN FRANCISCO. SIGLO XV. PREDELA DE LA PASIÓN DE JESÚS, SIGLO XV



H n h p: a y cur: u: d m g e r e s: u m h o s e s d e l a m a r a r u n p e r  
 o c u r r e b e f o e n a y a l l o s d o s e s t a n d i u m d o s m e s q u e t e r e u g r a n p a z e  
 r o l a c u l t a r d e l a p a z a p l o s t o r n a n o a l a m a r p a z a r i e n d u l d e s h o m i n e s  
 c o n e s e m p i s q u e a p o s e n e n p e r m u l t o s g e n e s h o r r e a t e p e r l o s m a r i  
 n e s a r i c o n l o s p e n a c a t o b a r j e s a m m e s t e l e q u a l e t e n a g e r e



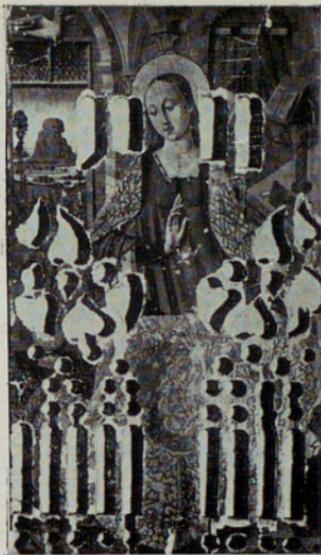
U s a p r e d i a t e f i n t a g u a a r p b u e t e 2 9 0 t d e a p r o c e n d i u s l o s  
 c o r d o s e d o l a r e a q u e l l o s p r i n c i p a l e s q u i c o n f i a t e s h o r r e a t o s a r r e t a  
 r o t e d u l u m b e r e n a d e m m a m e r a d m o s t o c o n t i n u a l e t o n f i e r m o q u  
 e m a n t a d o s e n t r a d i o s c o s p a l a s d e l a s e u p e r o c o m o n o t e l a s  
 h o n o r a b i l e s m a d r e d e t r e t t e f o r b e n e m a r c a s d e a l l e g o r e s

CATEDRAL. SALAS CAPITULARES. EXVOTOS. SIGLO XV

bio, cierta fidelidad a un patrón oriental. Procede esta obra de la capilla de Santa Eulalia, y su fecha, no precisada, puede caer en el tercer cuarto del siglo XIV. Ha sido atribuida con insuficiente fundamento al pintor Loert, que trabajó en la Seo a mediados del mismo, y también fechada hacia 1349, por mostrar pintadas las armas del Obispo Batlle. Otra, paralela en estilo y fecha a la anterior, es algo más dura y correcta en el dibujo, aunque repintada en parte: la importante tabla con la figura del Pontífice San Silvestre en la parte inferior y la Crucifixión en lo alto. El antiguo retablo de la capilla del Corpus Christi, dedicado a los Santos Mateo y Francisco y presidido por sus bien logradas imágenes, se considera fechado en 1376; es de estructura y espíritu italianizantes, pero de factura local; bien conservados el oro y los colores, su contemplación deja en el ánimo un sentimiento de delicadeza y pulcritud.

De los primeros años del siglo XV y con cierta influencia de escuela catalana, hay dos tablitas exvotos, una recuerda el desgraciado temporal y avenida de aguas del 14 de octubre de 1403, que llevó la desolación a la ciudad; la segunda, con una graciosa representación de la Virgen de la Esperanza, conmemora el solemne sepelio de las víctimas en el interior de la Seo; ambas han sido atribuidas al maestro de Montesión.

De mediados del siglo XV hay en esta misma sala una tabla con Santa



CATEDRAL. SALAS CAPITULARES. ALONSO DE SEDANO: SAN SEBASTIÁN  
MARTÍ TORNER: ANUNCIACIÓN.

Margarita; un nutrido grupo de piezas corresponde a fines del mismo. De taller local y quizá perteneciente al del maestro llamado de San Francisco es una tabla referente sin duda a la fundación piadosorreligiosa de la Almoína: Jesús en la mesa entre mendigos, un canónigo a cada extremo dando limosna y seis escudos en la parte baja. Como obra más importante, la tabla del martirio de San Sebastián, documentada del maestro burgalés Alonso de Sedano, quien con Pere Terrenchs — identificable tal vez con el maestro de San Francisco — había contratado en 1488 dos tablas con las imágenes de San Sebastián y Santa Práxedes, que iban a añadirse al antiguo retablo catedralicio del Ángel de la Guarda. Composición fría y dura de dibujo en que aparece el Santo atado a una columna corintia sobre un fondo con vagos intentos de localizar el paisaje en Palma. Del mallorquín Martí Torner, residente por mucho tiempo en Valencia, son dos tablas formando una Anunciación (San Gabriel y la Virgen), destrozadas en buena parte cuando se aprovecharon en una reforma del órgano y hubieron de taladrarse a lo gótico: son de neta influencia valenciana, bien modeladas y con interesantes elementos de paisaje; su fecha corresponderá a las últimas décadas del siglo xv. De la misma mano es un pináculo con San Juan Evangelista y quizá también



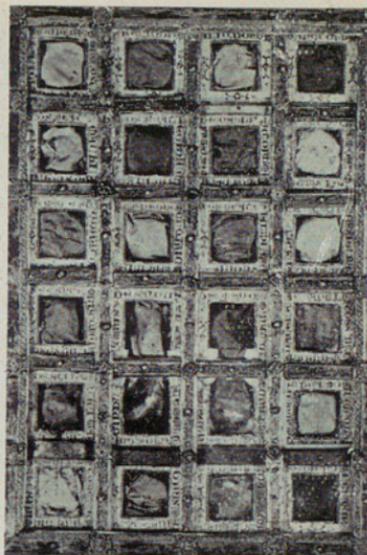
CATEDRAL. SALAS CAPITULARES. ALEGORÍA DE LA INSTITUCIÓN DE LA PIA ALMOINA. SIGLO XV

una gran tabla con la figura de San Cristóbal, procedente de la iglesia de la Santa Fe.

Completan este museo dos imágenes talladas en alabastro a principios del siglo XV: la Virgen y el Arcángel de la Anunciación, procedentes ambas de la pequeña capilla lateral abierta en el muro izquierdo del Presbiterio; una predela renacentista con escenas de la Pasión de Jesús, bella por la pintura y la talla del montante. Además, dos frontales de altar bordados, uno con gran relieve de oro, otro del siglo XVI o XVII, sobre seda, centrado por una imagen, gótica de San Sebastián.

El Aula Capitular moderna conserva el tesoro de la Seo propiamente dicho, del que la Custodia es una de las piezas importantes: obróla en 1585 el orfebre Josep Nicolau, aprovechando piezas de otra anterior y es probable que fuera costeadada por el mencionado Obispo Gil Sánchez Muñoz; las reformas introducidas en los siglos XVIII y XIX por los plateros Bonnín consiguieron darle su aspecto actual. Guardados en vitrinas pueden contemplarse tres relicarios góticos que contienen un fragmento de la túnica de Jesús, una Santa Espina y un pedazo del velo de María junto con otro de la Santa Faz, y el de San Sebastián; el uno en forma de brazo, es donativo del arcediano de la isla de Rhodas, hecho en 1623; el segundo, en forma de cruz, es obra catalana trecentista con bellos esmaltes translúcidos en los brazos y ancho pie flordelisado. Vense además un San Cristóbal en mármol, seis figuras de Santos utilizadas como relicarios, de las que sobresale la de San Pedro, de gran tamaño, embutida en plata de machucados paños, y un Crucifijo marmóreo del siglo XVIII.

Queda todavía un conjunto de piezas no menos valiosas. Un notable

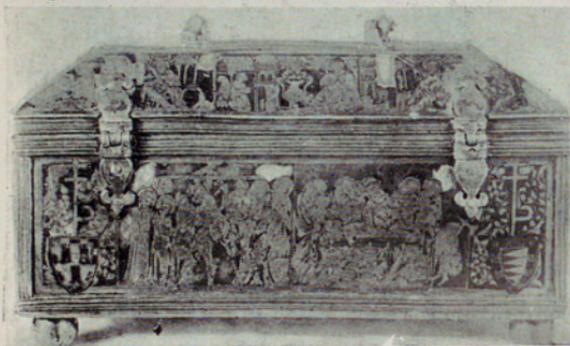


CATEDRAL. SALAS CAPITULARES. FRONTAL BORDADO. SIGLOS XV-XVI  
RELICARIO MÚLTIPLE. SIGLO XIII

relicario múltiple, de plata, en forma de díptico, cuya donación se atribuye a Jaime I, aunque, si bien del mismo siglo XIII, parece posterior a los años de este Monarca. Bastante íntegra, una arquita árabe del siglo XII, de forma rectangular, de madera con chapa de marfil; decorada con temas de música y danza y figuras de gacela, resueltos en círculos sobre el cuerpo de la caja y en la tapa, que es de cuatro vertientes. Aves, animales y elementos foliares componen el arabesco que llena los demás espacios y en el friso de la cubierta léense augurios de *gloria y felicidad y prosperidad para su dueño* en inscripción árabe cursiva. Otra arqueta, de plata, enriquecida con esmaltes translúcidos por sus nueve caras: cuatro en la caja y las demás en la tapa, que es plana en su parte superior y con asa; va decorada con escenas de la vida de Jesús, y su fecha oscila alrededor del 1400. Ostenta dos escudos episcopales; uno de los cuales podría ser el de R. de Torrelles. Otra arqueta de madera con pintura sobre fondo dorado es, probablemente, cuatrocentista.

Muy curiosas y muy notables son dos piezas extremas de un rollo del *Pentateuco*, de plata, con algunos engarces de pedrería y sus inscripciones en hebreo; procedentes de alguna antigua Sinagoga del *Call* judaico.

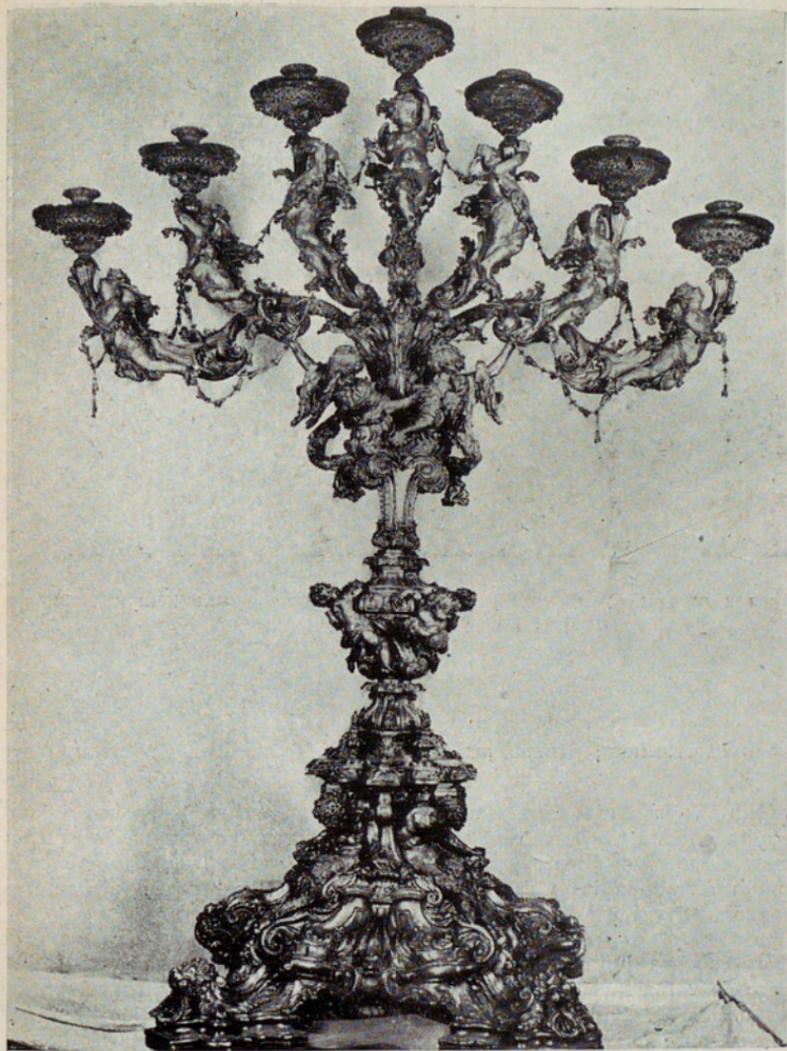
Finalmente, forman parte del tesoro catedralicio, aunque se exhiben



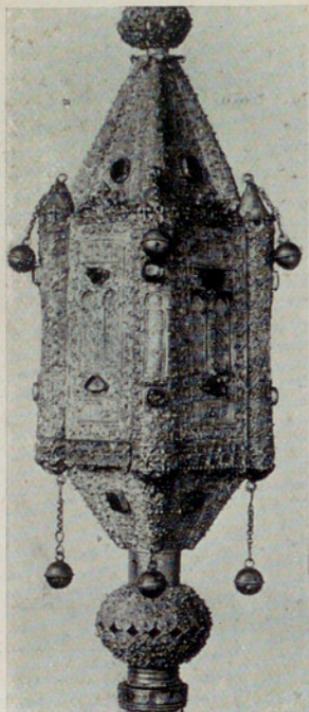
SALAS CAPITULARES. ARQUETA ÁRABE DE MARFIL. SIGLO XII. ARQUETA DE PLATA Y ESMALTES, SIGLO XIV. RELICARIO DE LA SANTA ESPINA. SIGLO XVII

en la Sacristía, dos grandes candelabros barrocos, de plata embutida, que proyectó el artista Joan Roig, y realizaba en 1703 el platero de Barcelona Joan Matons; son de gran tamaño, de labor muy delicada y dibujo finísimo, sobre todo en sus brazos superiores. Ancho y pesado el pie, cuerpo esbelto con dos magníficas figuras de ángel, rizados follajes de acanto, y, en graciosas y elegantes actitudes, niños semidesnudos, sosteniendo los extremos de los siete brazos. Puede considerarse pieza maestra de la orfebrería catalana del siglo XVIII, y digna de lo mejor europeo.

Aunque el tesoro que en indumentaria religiosa se conserva en la Sacristía es notabilísimo, queda bien representado el arte del bordado en estas salas con las cuatro soberbias piezas de terciopelo encarnado bordado en oro y seda en gran relieve: los reposteros llamados de los Evangelistas, primorosamente bordados a mediados del siglo XVIII por Jordi Carbonell. Sirvieron para ornar el Presbiterio en los días de festividades solemnes y hacían juego con los citados candelabros de plata.



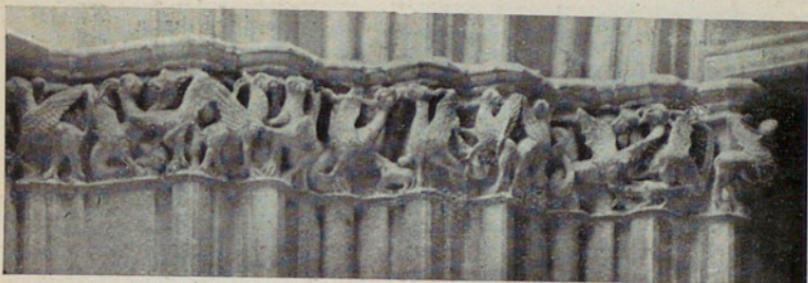
CATEDRAL. SACRISTÍA.  
CANDELABRO MONUMENTAL DE PLATA. OBRA DE JOAN ROIG Y JOAN MATONS



SALAS CAPITULARES: ROLLO DEL PENTATEUCO. SIGLO XIV. CLAUSTRO. 1707

Junto a las Aulas Capitulares, y con puerta de ingreso en la primera, se abre un claustro de redondeadas líneas barrocas; elegante, de pequeñas proporciones, con fuente y algún árbol en el centro; solitario y por lo común cerrado a las visitas. Fué terminado en 1707 y más adelante se le añadieron galerías superiores.

Abandonando finalmente el interior del templo por una pequeña puerta abierta junto a la cabecera del mismo, podremos aún gustar el juego de volúmenes que forma la capilla de la Santísima Trinidad con las tres absidiales. Endeble es el aspecto de la primera, entre las pequeñas azoteas sobre la Sacristía; formidables, en cambio, son los contrafuertes que contienen el ábside central; los dos laterales con los suyos, macizos también y originalmente dispuestos, enlazan ya con la obra de las naves. En el frente de la mayor admírase, calada, la gran Estrella de Salomón.



SANTA EULALIA. DETALLE ESCULTÓRICO DE UNA DE LAS PUERTAS LATERALES

### III

## EDIFICIOS RELIGIOSOS

[5] En el fondo del callejón sin salida que se abre en la plaza del Temple, edificado sobre restos de la fortaleza musulmana llamada *la Gomera*, hállase el pequeño oratorio de los Caballeros Templarios. El primer oratorio de esta Orden debió alzarse pasado muy poco tiempo de la Conquista catalana, y el edificio, aunque de espíritu y decoración románicos, mostraba bóvedas de crucería y arcos apuntados. Después de las reformas efectuadas en el último cuarto del siglo XIX y lo transcurrido del presente, desapareció casi por completo la obra del siglo XIII. Tras un pórtico de arco apuntado venía una puerta (ésta todavía visible) con otro, adornado por toscos baquetones; el arco sobre el estradós es ligeramente ultrapasado, a la manera morisca; impostas y capiteles son labrados con sencillez, como las columnas y basamentos. Sólo dos capillas del interior corresponden a la primitiva iglesia. Muestran arcos semicirculares imperceptiblemente apuntados que apean sobre cimacios ajedrezados y éstos sobre pares de columnas con capitel muy primitivo. Escotas y arco exterior son decorados; el último, con rosetas y otros elementos netamente románicos.

[6] La iglesia de la Concepción y de Santa Eulalia parece haber sido con la segunda de estas advocaciones uno de los más antiguos templos erigidos en la ciudad por los catalanes después de la Conquista. Consta que ya se edificaba en 1230, y hacia el año 1236 tenía terminado el testero; pero durante este período debió servir como iglesia un pequeño oratorio, ya inexistente, situada entre las dos puertas laterales de la obra actual. En 1365 se daba fin a la última capilla del costado del Evangelio; en el último cuarto del mismo siglo se emprendería la parte más impor-

tante de la obra actual, cuya edificación se continuó hasta iniciado el siglo xv. En 1414 faltaba construir aún la última capilla de la Epístola, para cuya obra legó Pere Catllar cien libras; a principios del siglo xvi quedaría por fin cerrado el ámbito de la iglesia.

La fachada principal es de estilo gótico moderno, y como el ábside queda muy próximo a las edificaciones vecinas, tiene que admirarse el exterior de la iglesia desde las calles del Santo Cristo y de Santa Eulalia, desde cualquiera de las cuales se distingue la misma estructura de las tres naves interiores: muy saliente la central, cubierta con teja, en la que se abren ventanales; las colaterales, con azotea y antepecho de gótica claraboya, soportan el empuje de robustos arbotantes sobre sus elevados contrafuertes, en cuyo cuerpo, a semejanza de algunos de la Seo, se encuentran las formas decorativas de los pináculos; completan su ornamentación gárgolas y escudos. La fachada de la calle de Santa Eulalia va decorada con arquería ciega compuesta por una serie de formas lobuladas sobremontadas cada tres por arcos de medio punto: resto indudable de un antiguo osario de los feligreses; apenas alguna inscripción salva algún nombre de perecer en un total olvido.

Los dos ingresos laterales tienen entre sí parecida disposición: uno, bajo arco apuntado y en lo alto de una breve escalinata, con archivoltas precintadas por una cenefa de follajes, y el tímpano ocupado por una Anunciación pintada en el siglo xv; en el de Santa Eulalia el zaguán se cubre con bovedilla de crucería y va sobremontado de un óculo profundamente estradosado; el tímpano tiene también desvaída decoración mural: una Epifanía del siglo xvi, y el molduraje es más rico; los capiteles con figuras de aves y grifos son hermanos de labra de otros del interior.

Este es espacioso. El único en Palma que, como la Seo, se divide en tres naves; mas, a diferencia de aquélla, las laterales se resuelven detrás del Presbiterio en un deambulatorio. Las capillas, como la contemplación del exterior ya descubre, se albergan, según lo acostumbrado en nuestra arquitectura gótica, entre contrafuertes. Las siete abiertas en la girola son de planta desigual: en rectángulo las tres del centro, reducidas a forma trapezoidal aquellas que a cada lado les siguen; las que amplían las naves colaterales, rectangulares y cubiertas con bóveda de cañón estribada entre contrafuertes.

El semicírculo de columnas que rodea el Presbiterio une sus ocho ramas en una clave decorada con la imagen de la patrona titular del templo. Arcos torales, ojivos y formeros, descienden al suelo formando un haz de prismas que constituye cada uno de los soportes interiores del templo. La traza de los del Presbiterio y primeros tramos de nave muertra dibujó más arcaico; pero los restantes, obrados en los siglos xiv y xv, suavizan el molduraje y admiten formas curvilíneas. Existe cierta desproporción en la distribución de los espacios que la luz atenúa, pues aunque la nave central se eleva francamente sobre las anejas, el resalte al pie de los ventanales está en exceso elevado y la proporción de éstos se acorta en demasía.



SANTA EULALIA. OSARIO PARROQUIAL E INTERIOR

La decoración escultórica del vasto interior es reducida; cenefa de vedra semicircuyendo los haces de los pilares; otras, en la parte interior de los ingresos y en los contrafuertes absidiales: la Virgen rodeada de ángeles, el Buen Pastor, alimañas entre follajes. Ménsulas con entalle biselado y claves de bóveda en la girola: el Pantocrátor, el Agnus Dei y los Evangelistas; escultura esta última que nos recuerda la de las capillas reales (de la Seo y la Almudaina), bien que labrada con menos primor.

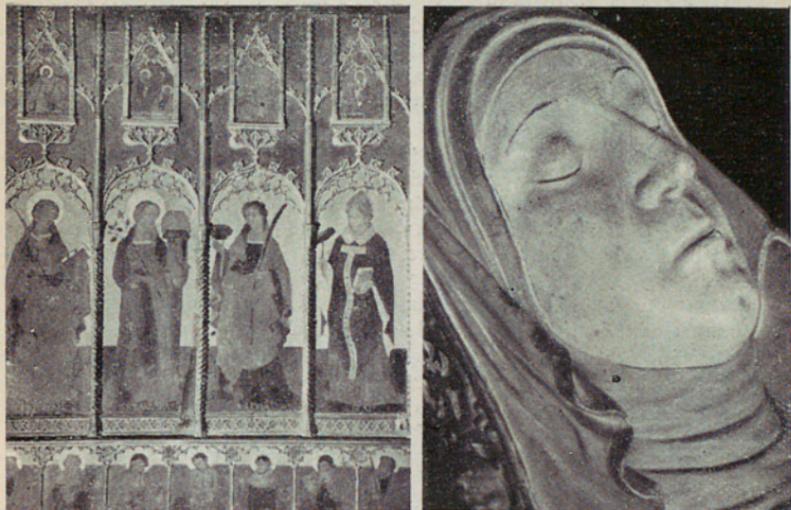
Independientemente de estos elementos que integran la composición arquitectónica, deben citarse aún otras dos obras escultóricas: en la parte de la girola, el sepulcro de un clérigo, mantenido sobre ménsulas con su imagen yacente de poco relieve y su escudo en que campea un león; en la parte opuesta de la iglesia, otra gran imagen yacente que representa la Virgen dormida, bella escultura en mármol, de fines del siglo xv; la cabeza, algo levantada, parece descansar sobre un recamado cojín de seda; sus manos juntadas y su rostro de expresión serena centran la atención cuando en la fiesta de agosto, todas las iglesias de Palma y de la isla montan bajo grandes doseles el *llit de l'Assumpta*.

No se olviden en las capillas de San Eloy y San Marcos, patronos de los orfebres y zapateros, respectivamente, las armas de cada gremio labradas sobre el muro; los zapateros, incluso en el exterior del ábside.



SANTA EULALIA. «SALVATOR MUNDI», OBRA DE FRANCESC COMES  
DORMICIÓN DE LA VIRGEN. SIGLO XV

La colección de tablas medievales que atesora la iglesia de Santa Eulalia es también interesante. La más antigua debe ser la del *Salvator mundi*, de gran tamaño, con una inscripción al pie, en bella letra gótica, presentándola como vera efigie de Jesús; es de los primeros años del siglo xv, y al interés que por su dibujo alcanza se añade el de ir firmada: *Francesch Comes, pinxit*, que se lee en la parte baja. Puede creerse de la primera década del siglo xv y va estrechamente relacionada con la llamada «Longitud del Señor» de la Catedral de Valencia.



SANTA EULALIA. RETABLO DE LOS CATLLAR. SIGLO XV  
 IMAGEN DE LA VIRGEN DORMIDA. FINES DEL SIGLO XV

Es importante, aunque muy repintado, el retablo de los Catllar, todavía en su capilla, que data del primer tercio del siglo xv. La composición se resuelve en un gran cuadro, según el modelo heredado de los sieneses; está presidido por cuatro figuras: Santa Apolonia, Santa Bárbara, Santa Lucía y San Blas; en el bancal, seis, de medio cuerpo, y la *Imago pietatis*, muy maltrechas; lo mismo los cuatro pináculos: dos componiendo la escena de la Anunciación, más la Natividad y la Huida a Egipto. Es una pieza que, aunque no del maestro de Montesión, debe ponerse en su círculo. La tabla figurando la Dormición de la Virgen es de la mitad primera del siglo xv; de elegante y cuidadosa ejecución técnica. Por la expresión de los personajes y cierto parecido con obras catalanas del primer cuarto del siglo, se creería más antigua, a no ser lo que denotan los gofrados sobre el oro del fondo.

Necesariamente posterior a 1450 es la de San Bernardino, al pie del cual yacen las tres mitras episcopales que rechazara; el infame dosel y los ángeles de cada lado son desgraciada añadidura del siglo xvi.

El Altar mayor es obra del dominico Fray Albert Burguny, de muy avanzado el siglo xviii, y proyectado en un barroco casi rococó, muy rico en dorados y libremente compuesto; un lienzo de la Coronación de la Virgen en el centro, pintado por Mezquida, y a los lados, entalladas, la

Fe y la Esperanza y dos grandes y bellas figuras de ángeles. El Presbiterio se decora con lámparas de cristal de la misma época, y con otras menos notables la iglesia. Se conserva también en ella una pintura de Carlo Maratta, llamada la Virgen del Gonfalon, y otros altares de línea renaciente o barroca con su arquitectura a base de columnas torsas o estriadas, entablamentos, frontones rotos y escudos que dejan en su cuerpo central espacio para lienzos o tallas.

[7] Lo mismo que la capital de Cataluña tenía Palma dos grandes iglesias conventuales que disputaban en magnitud, antigüedad y belleza con la respectiva Seo: las erigidas por dominicos y franciscanos. Pero mientras el siglo XIX hacía desaparecer una y otra en Barcelona, conservaba, si no respetaba, la *iglesia de San Francisco* en la ciudad de Mallorca, que fué una de las más grandes y bellas fundaciones franciscanas, y es todavía el edificio religioso más notable, después de la Catedral.

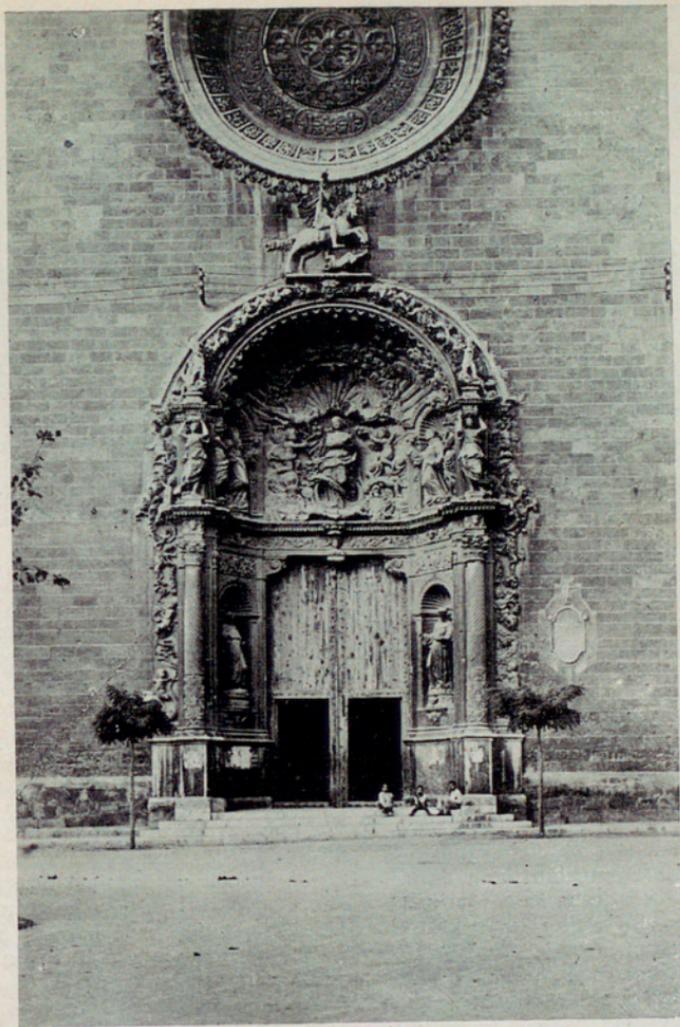
En los años que preceden y siguen al de 1300 una fuerte corriente de franciscanismo encaminó hacia la vida regular de la Orden a mucha; y preclaras figuras de la Casa real catalana, lo mismo en la tierra de origen que en las de conquista: Mallorca y Sicilia.

El Infante Don Jaime, heredero de este reino, había tomado el hábito de fra menor; su padre, Jaime II, fundó entonces el *convento de San Francisco*. La construcción del convento franciscano se había iniciado anteriormente (en 1232), en los solares de la que fué mezquita de Ahmet Jalafá; pero los franciscanos permutaron con las monjas Agustinas aquel edificio por otro próximo al mercado el producto de cuya venta debió permitirles adquirir los terrenos donde alzar la obra presente.

Los trabajos se emprenden con la bendición de la primera piedra en 1281, y tan de prisa avanzan que en 1317 ya se oficia en la iglesia. Aunque no era construcción provisional, a fines del siglo y bajo el obispado de Pere de Cima (1377-1390) se le daba cobertura más definitiva con la sustitución de la techumbre de madera por bóvedas de cantería; por aquellos años se iniciaba también la obra del claustro. Un incendio provocado por un rayo arruinaba a fines del siglo XVI los dos últimos tramos y la fachada. Francisco de Herrera, buen arquitecto y mejor escultor, dirigió en 1690 el nuevo frontón, soberbiamente decorado por el mismo, tal vez según el proyecto concebido por Pere Orrach en 1663.

Excepto en su coronamiento (con galería, frontón triangular, dos torres e imágenes en lo alto de éstas), que queda como añadido y lo es, la fachada conserva la severa desnudez del gótico catalán. El óculo y el gran portal resaltan con toda su magnificencia sobre el gran frente liso; el concepto de la realización es en esencia el mismo que informa el portal del Mirador o cualquier otro del cuatrocientos; toda la ornamentación se concentra en la concavidad que encierra el tímpano y en este mismo; apenas si sobresale algo en el estradós, y una moldura, especie de guardapolvo, con su imagen extrema, recubre la línea exterior.

La portada de San Francisco es la suprema expresión de un barroco



SAN FRANCISCO, PORTADA PRINCIPAL. OBRA DE FRANCISCO HERRERA. 1690



SAN FRANCISCO. INTERIOR: ALTAR MAYOR Y CAPILLAS LATERALES

insular, transido de recuerdos del momento plateresco y concebido con total independencia de un canon. Sugiere también vagamente la disposición del portal principal de la Seo, que debió destacar de manera semejante antes de ser aprisionado por los contrafuertes modernos; pero este de San Francisco es de línea más cálida y movida. En el cuerpo bajo, el ancho zócalo, sus figuras en las fornículas y las columnas estriadas, con decoración de fino grutesco por lo bajo del fuste, sosteniendo el correspondiente entablamento, forman un conjunto más bien estático y de poco relieve; pero la decoración florida que bordea el estradós se mueve exaltadamente hacia lo sumo: la glorificación de una Virgen de formas rotundas entre niños desnudos y vuelos de ángeles, la inquieta imagen de los Santos a cada lado, la juventud de cuatro cariátides y la guirnalda de desnudos y flores que soportan éstas sobre sus cabezas, parecen ascender llameantes hacia la victoria del San Jorge cimero que alancea un dragón. Es una obra soberbia que da la pauta para tantas otras bellas puertas de la isla y es un ingreso solemne al espacioso interior del templo.

En verdad, setenta y cuatro por quince metros son proporciones de gran magnitud para una sola nave que se amplíe, además, con las capillas laterales y del ábside; éste tiene estructura muy parecida al de Santa Eulalia: siete capillas rodean el Presbiterio, de planta en rectángulo las más próximas a la nave, en exágono regular las tres del centro, y

trapezoidales las intermedias. Arcos de mampostería de medio punto soportaron la primitiva cubierta, sustituida con formeros y ojivos, por la de crucería; en el siglo XVIII recubriéronse algunos elementos góticos, ménsulas y cornisas, con decoración neoclásica de yeso y los zócalos con mármoles de color que la restauración moderna ha empezado a suprimir.

Ocho son los tramos de bóveda, a cada uno de los cuales corresponde, por lado, una capilla: las de la Epístola, iguales entre sí, ocupan sólo el espacio entre contrafuertes; las del Evangelio son dobles en profundidad: cubiertas con bóveda simple las más, doble otras, y una, cuya clave decoran las armas de Lull, estrellada; otra, de planta poligonal, cubierta de nuevo en el siglo XVIII con remate de cupulín; la cuarta, contando desde la fachada, avanza su ábside poligonal sobre la línea exterior de las capillas contiguas. La mayor parte de los ventanales fueron condenados y sólo algunas de las capillas conservan la parte superior de la tracería, ciertamente elegante, despejada. En el testero, y alguna vez en la nave, se abrieron óculos ovalados; es muy escasa la luz que los atraviesa y tampoco deja pasar claridad ninguna el gran rosetón de la fachada que priva al interior de la necesaria claridad.

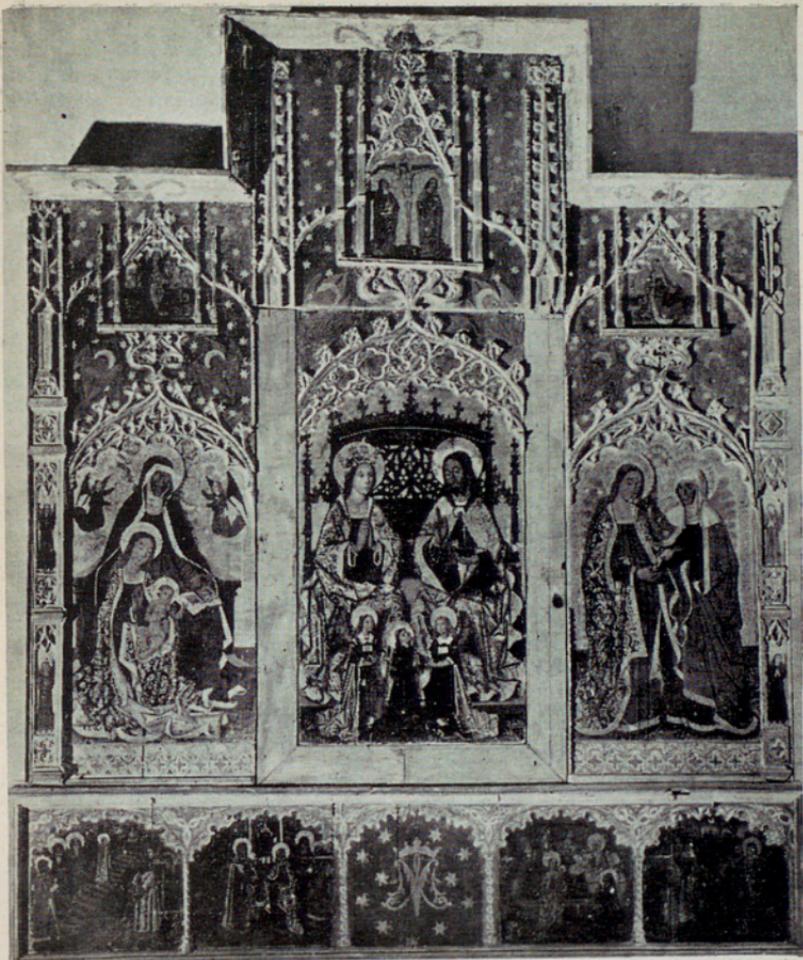
Un monumento de excepcional interés conija una de las capillas del ábside, notable más por su significación que por el arte con que fué realizado: el sepulcro del Beato Ramón Lull. Filósofo de valor universal, poeta extraordinario, viajero incansable, grande arabista y sin duda una de las primeras figuras del Medievo, entregada por completo su vida a la catequesis de infieles, sufrió martirio en su avanzada edad, lapidado hacia el año 1315 por los de Bugía. Había nacido de noble familia catalana en la misma ciudad en que yace; su cuerpo, recogido por mercaderes de Génova, volvió milagrosamente a la isla, y tras haber sido guardado en lugar secundario del templo de la Orden franciscana, en que había tempranamente ingresado, obtuvo este sepulcro, monumental aunque no insigne por su belleza ni suficiente a la memoria de tan esclarecido mártir. Lo construyó, por iniciativa y mecenazgo del gran lullista Pere Joan Llobet, el clérigo Francesc Sagraera, en 1487 y los años siguientes. Aquí descansa, pues, el filósofo del *Ars Magna* y el místico del *Llibre d'Amic e d'Amat*, contenido en aquel otro de *Evast e Blanquerna*. Condenadas un tiempo sus obras por heréticas, consagrado él como Beato después, ya es tenido aquí por Santo en tanto se sigue el laborioso proceso de su canonización. La gran composición sepulcral está adosada a uno de los lados de la capilla; en la parte inferior vense siete nichos vacíos que debieron albergar las figuras alegóricas de las siete artes liberales del *trivium* y *quadrivium*: retórica, gramática, lógica, aritmética, geometría, música y astronomía, cuyos nombres van inscritos en las coronas que a manera de dosel sostienen ángeles, y cuyos atributos muestran las figuras de las ménsulas. En la parte superior, el sarcófago, dentro de un arcosolio; en la caja, grandes escudos de Mallorca, de Lull, y de los Católicos y la figura yacente del Beato, en alabastro; el resto fué labrado en piedra de Santanyí, según el dibujo dado por el mecenaz.



IGLESIA DE SAN FRANCISCO. SEPULCRO DEL BEATO RAMÓN LLULL. SIGLO XV

La sillería del antiguo coro del templo, para la cual Pere Saforteza legó una cantidad en 1395, está situada detrás del Altar mayor; es obra de muy avanzado el siglo XV, bastante carcomida. Las abrazaderas, decoradas con follajes y animales fantásticos, son lo mejor de la talla; en los medallones, de mano más bárbara, escenas de la vida de Jesús, figuras de Santos y alguna que otra de carácter grotesco; son curiosas, sobre todo, las ménsulas bajo los asientos, centrada cada una por un escudo: el que correspondería al personaje de la Orden que allí se sentó por vez primera. Los libros de coro abren todavía sus folios sobre un gran facistol tallado en el siglo XVIII.

En la iglesia pueden admirarse, como en todas las de Palma, pinturas y, sobre todo, altares renacentes y barrocos; pero en ésta el más importante es, sin duda, el del Presbiterio: gran tabernáculo, imagen franciscana en una hornacina y remate con un San Jorge parecido al que culmina la puerta exterior; alrededor, elegantes celosías dieciochescas bastante salientes y profusamente doradas, ocultando todo este conjunto a la vista las tres capillas del fondo del testero.



RETABLO DEL «MAESTRO DE SAN FRANCISCO». SIGLO XV

De pocos años data el descubrimiento en San Francisco de una importantísima pintura francogótica correspondiente a la primera mitad del siglo XIV. Pese a su pésima conservación, pueden verse en ella admirablemente representadas las historias de la vida de Santa Úrsula. Las figuras,

de encantadora esbeltez, son trazadas con vigor narrativo y riqueza de color; la indumentaria y las representaciones marineras son de particular interés. Florece en este retablo un estilo muy próximo a la obra cumbre de la pintura mallorquina — el San Bernardo que veremos en el Museo de la Arqueológica Luliana —, pero el autor de estas escenas sobre la vida de Santa Úrsula es más suave en sus formas, menos bizantino.

Un pintor anónimo de fines del siglo xv, identificable, tal vez, con Pere Terrenchs, ha sido bautizado con el nombre de Maestro de San Francisco por el hecho de hallarse en esta iglesia su obra principal: un gran retablo guardado en una de sus capillas, obra en que se muestra un influjo de Tormer o, por lo menos, de la escuela valenciana coetánea. Jesús, la Virgen y San Francisco aparécense en la tabla central; y en las laterales, Santa Ana y la escena de la Anunciación. Pináculos y predela completan el conjunto.

En el interior el tercer tramo de nave, del lado de la Epístola, carece de capilla; se eleva aquí el muro de la torre, que deberá contemplarse desde el claustro, la pieza más extensa edificada en el recinto del cenobio al que conduce una pequeña puerta. El conjunto, emplazado entre la nave de la iglesia, el oratorio de *la Germandat* y las dos alas, aún en pie, del convento, es un gran trapezoide de sutil arquitectura que encierra entre sus piedras un jardín de aire meridional. Las galerías son más o menos esbeltas, según el año de su fábrica; el de 1286 suele darse como inicial. La más antigua galería, que es la de tramontana, va paralela y anexa al templo. Esta nave es la más bella: haces de cuatro columnillas y capiteles con dos pisos de estilizada vegetación sostienen delicados polilóbulos; la alternancia de gráciles columnas con otras más robustas da una indecible sensación de viveza, movimiento y ondulación a la vieja piedra labrada.

A esta galería debió seguir, ya en el siglo xiv, la construcción de la opuesta, con arcos de cinco lóbulos subdivididos en otros tantos; ambas «serían puros modelos para que se alzaran más tarde las dos naves restantes, que sólo con unos ligeros detalles tienen más complicación»; en el ángulo suroeste el último fragmento, añadido mucho más adelante, carece de toda decoración; pero su sencillez no le aleja de la gracia: con él fué cerrado el polígono; frente a esta última arcada descubriéronse, ha poco, dos capillas, cubiertas con doble bóveda, cuyas claves remontan su obra al siglo xv. Muchas aberturas de la galería claustral están tapiadas, y casi toda la arquería roída por las inclemencias del tiempo, ayudadas por la baja calidad de la piedra. Un artesonado de estirpe arábiga, simple, con policromía de vivos colores, cubre las cuatro naves; de los tiempos de Parcerissa, que lo dibujó, acá, mucho se ha perdido, y la madera carcomida espera una inmediata restauración. A lo largo de estos pórticos, en el antepecho de la galería, o empotrados en los muros, estuvieron las sepulturas de los fieles y protectores del convento; algunas de las cuales todavía se conservan, por lo menos las losas y laudas que

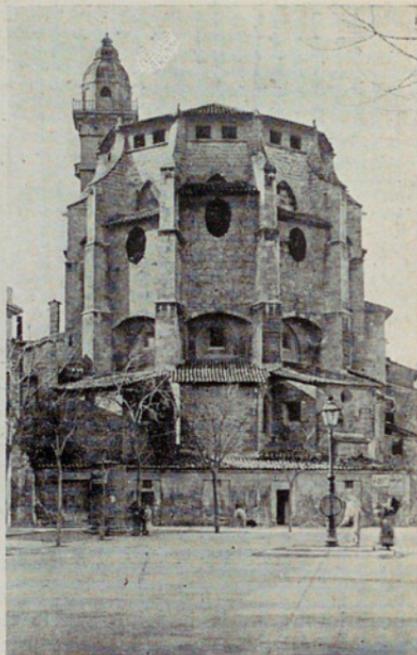
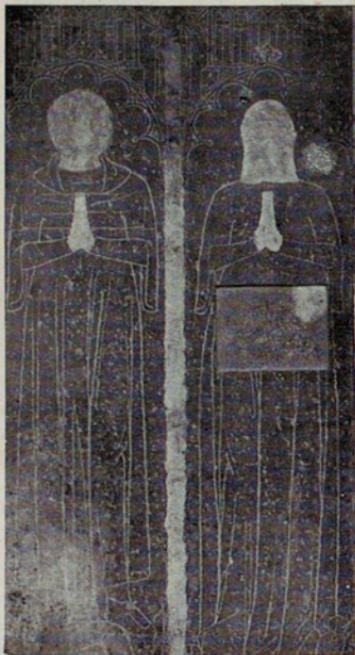


SAN FRANCISCO. CLAUSTRO Y TORRE CAMPANAR.

las cubrieron; es la más antigua la de Andriol de Rapallo, tal vez un mercader italiano establecido en la isla, que murió en 1281, después de haber construido la capilla de San Esteban. Aún se leen los nombres de *Asbert sas Matas e de Madona Dolça*, fallecida en 1300; el de Bernat Spanyol y algún otro que el tiempo ha querido respetar.

Es pormenor obligado citar en la visita turística a este claustro el pozo de en medio del jardín, trazado por Orrach y decorado con las armas del Obispo Santander; junto al mismo elevamos la vista al templo para descubrir los ventanales de las capillas, obstruidos por las galerías altas, levantadas en los siglos XVI y XVII, las construcciones entre los contrafuertes, que ciegan a su vez los ventanales de la nave; los desvanes añadidos sobre aquél, y la pendiente de los mismos contrafuertes, reformados en el siglo XVIII; una de las torres añadidas a la fachada y, finalmente, la del campanario. Casi todas las de la isla tomaron por modelo la de la Seo: planta cuadrada y cuerpo liso ceñido por resaltes y, a veces también, las simples arquerías apuntadas; la de San Francisco es más esbelta, y comparada a menudo con un alminar, semejanza que acentúan los balcones, galería y linterna que, hacia el siglo XVII, le fueron añadidos en lo alto.

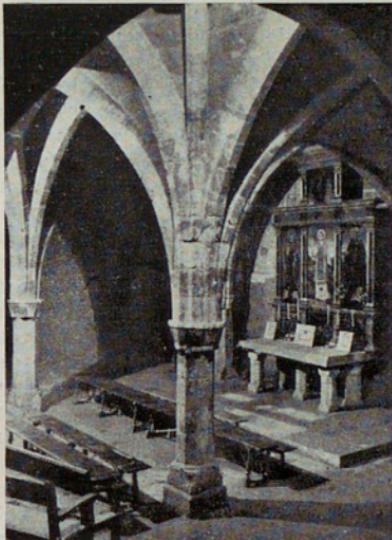
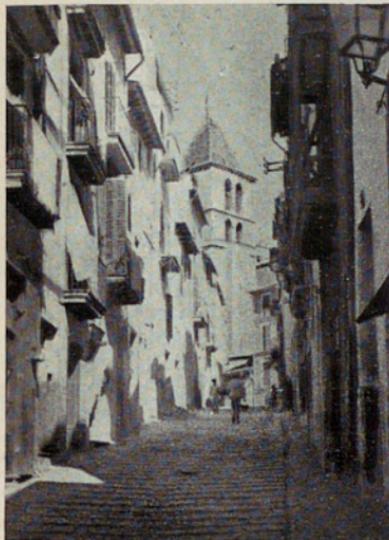
En el siglo pasado sufrió este convento las consecuencias de la ex-claustración de 1832; sirvió como Gobierno Militar, cuartel y cárcel,



SAN FRANCISCO. LAUDA SEPULCRAL EN EL CLAUSTRO. EXTERIOR DEL ÁBSIDE

volviendo, ya bastante arruinado, a manos de los Franciscanos, que cuidan todavía de la iglesia y del pequeño oratorio adjunto, de Nuestra Señora de los Angeles o *de la Germandat*, junto al cual es dable admirar otro claustro — el que fué de novicios — que nos aparece como una reducción del conventual, con sus columnas, capiteles y polilóbulos, de casi idéntico dibujo. Los frailes cuidan asimismo de una biblioteca y un pequeño museo; la estancia destinada a la primera cubre con un notable artesanado de simples casetones, enriquecido con pequeñas rosetas de talla dorada y ménsulas con figuraciones. Otra dependencia conservada es la antigua aula de gramática, que debe catalogarse dentro del siglo xviii.

[8] Otro edificio religioso de gran interés arquitectónico es la *iglesia de la Santa Cruz*, situada en el extremo occidental de la ciudad antigua, donde empieza el arrabal de Santa Catalina, y erigida sobre una cripta, con la cual no tiene comunicación directa, al nivel de la calle que circunda el testero; esta inferior es la llamada *iglesia de San Lorenzo*, advo-



SANTA CRUZ. CAMPANARIO. CAPILLA INFERIOR DE SAN LORENZO

cación que también toma la calle; se entra en esta iglesia por una sencilla puerta trecentista, cuya moldura se enriquece con cenefas de alimañas y follajes a manera de capiteles. El interior resalta por su sobriedad y rudeza; la arquitectura parece remontarse al siglo XIII, recuerda los más esquemáticos ejemplares de fórmula cisterciense y sus elementos no están alejados, de época ni de dibujo, de las que aparecen en la planta inferior del castillo de Bellver. Alrededor de un núcleo rectangular se desarrolla una girola de bóvedas alternativamente en cuadro y triángulo, en la que se abren capillas. Las nervaduras de sección poligonal descienden sobre ménsulas y se apoyan sobre cuatro cortos pilares prismáticos, alrededor de los cuales las ménsulas forman un collarino dentado de formas rectas. Estas líneas estrictamente geométricas de la cripta o iglesia de San Lorenzo producen la sensación de cristalización o de esquema pétreo de un bosque de palmeras; el relieve de las nervaduras, sobre los rehundidos espacios de las bovedillas, proporciona además, por la escasa iluminación, una serie de rígidos contrastes de luz que exaltan las formas más bien arcaicas de esta capilla. Probablemente, el plan primitivo fue más extenso y se adaptaría al perímetro heptagonal de la iglesia superior, pero quedó interrumpido.

El templo propiamente dicho de la Santa Cruz no tiene la misma

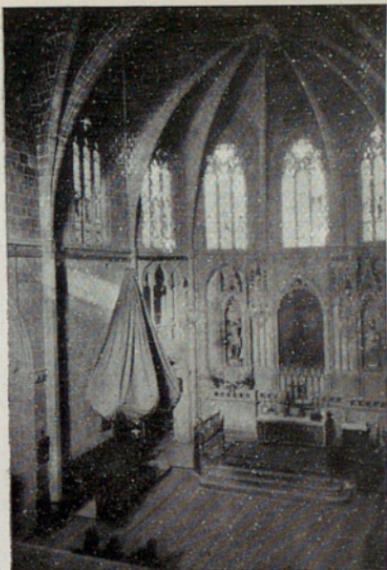
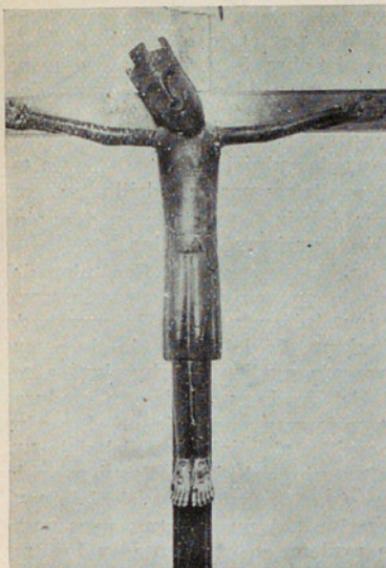
unidad arquitectónica de la cripta. Su edificación data del segundo cuarto del siglo xv; de 1343 es la primera cita de la obra. en ocasión de autorizar Jaime II a dos labiscidas o arquitectos, un tal Izern y un Dionís Boscà, la extracción de piedra de la cantera real para esta obra. Las proporciones del edificio autorizan a imaginar una terminación provisional rápida, seguida de la empresa, hacia 1371, de la robusta torre, un tanto separada, por aquel entonces, del resto de la construcción. En el siglo xv y hasta 1519 hubo otro período de obras.

El plan desarrollado en el interior no difiere en esencia del tradicional en una iglesia de nave única, con capillas de planta cuadrada entre contrafuertes, en el ábside y costados; aquí, con la particularidad de pasar las primeras a forma poligonal, usando la solución de los arcos diagonales y con bóvedas de tres ramas, según lo visto en el ábside catedralicio. Los tramos de nave son tres y los precede otro menos amplio y elevado, que comunica con el campanario y hace las veces de atrio. El interior se ilumina por las ventanas — o porción de ellas cuya tracería no fué cerrada por obra de ladrillería — que se elevan por encima de los arcos de las capillas. El Altar mayor es barroco; construído en el siglo xvii para sustituir al antiguo gótico, del cual se conservan en él cuatro imágenes de mucho carácter. Saliendo a la calle de San Lorenzo, y volviéndonos para contemplar la simple y maciza estructura exterior del templo y la torre de puntiagudo coronamiento, podemos admirar también el portal barroco presidido por la imagen de Santa Elena.

En una capilla lateral, una Virgen in *sede maiestatis* llamada *del Bon Camí*, del siglo xv, esbelta y dentro de un tipo de tradición románica.

La pintura medieval hállase representada con varias tablas: la trecentista de la Virgen de la Paz, completamente repintada, y la de San Crisóbal con Jesús, comparable por su arte al *Salvator mundi* de Comes, en la iglesia de Santa Eulalia, del que es contemporáneo. Muy de fines del siglo xv, y estropeadísimo a causa de sus repintes, un retablitto con la Virgen rodeada por ángeles músicos y los Beatos Ramón Llull y Catalina Thomas. Un relicario del siglo xv y una cruz de plata del siglo xvii con elementos aprovechados del siglo xv son las dos únicas piezas interesantes del tesoro.

[9] La iglesia de San Jaime es quizá la tercera en antigüedad; su parroquia ya estaba organizada en 1247; pero las noticias sobre el templo actual son casi un siglo posteriores. Jordi des Pujol fué probablemente quien trazó el proyecto; en julio de 1327 el rey Jaime III mandaba entregarle una cantidad importante, con seguridad para atender a los trabajos iniciales; como la de la Santa Cruz, esta iglesia debió terminarse pronto, toda vez que en 1370 ya eran encargados al pintor Joan Daurer tres retablos para las capillas. Los trabajos ejecutados en los siglos siguientes, hasta el xviii, sólo fueron complementarios. La maqueta de la construcción es la misma que la de la Santa Cruz con diferencias insignificantes: ábside pentagonal, nave menos amplia y de seis tramos, con



SAN JAIME. MAJESTAD DEL SANTO SEPULCRO. SIGLO XIII. LA SANGRE. INTERIOR

trafuertes baquetonados, y en cuanto al exterior, el campanario, a la izquierda de la fachada principal y desprovisto de la pirámide terminal. La portada del siglo xv fué reemplazada en el xviii por otra de poco relieve e inexpresable elegancia, parcamente montada con elementos rococó; la figura de San Jaime peregrino sobresale del curvilíneo frontón que sobremona el dintel; la fecha de esta composición es la de 1776.

El retablo mayor fué empresa llevada a cabo por los escultores Joseph Sastre y Joan Muntaner, con los cuales colaboró Pere Joan Obrador.

En la parroquial de San Jaime se conserva y en ella recibe extraordinaria veneración una Majestad procedente del oratorio del Santo Sepulcro que estuvo emplazado en la calle de la Cavallería, esquina con la de la Concepción y desapareció en las vicisitudes históricas del siglo pasado. Este Santo Cristo, único testimonio de la existencia de aquella iglesia, es obra notabilísima de talla, del siglo xiii, de carácter popular y rudo, indeblemente marcado por el influjo de las Majestades románicas catalanas que pudieron llegar aquí en el momento de la Conquista. Como ellas, conserva restos de policromía que matizan su hieratismo primitivo. No carece de interés, entre las piezas del tesoro, un relicario de plata y esmalte, de fines del siglo xv.

[10] Las monjas Agustinas, al ocupar el antiguo convento de frailes, sustituyeron el título primitivo de éste por el de *convento de Santa Margarita*. Las reformas introducidas en la obra fueron pocas, y buena parte de aquella primera construcción se conserva, bien que utilizada, desde el siglo pasado, como Hospital Militar. Es este edificio, ejemplo capital en Mallorca de un tipo arquitectónico contemporáneo a la conquista y altamente interesante, que utiliza el sistema de cubrición por medio de techumbre a dos vertientes apoyadas en arcos diafragmas de ladrillo, a tercer punto. Una reducida capilla y la antigua iglesia, convertida en almacén, componen lo subsistente de la fundación franciscano-agustina.

La que es ahora capilla del Hospital fué antes sala Capitular del convento. La techumbre se sostiene con sólo un arco, sobre ménsulas muy bien trabajadas; y el interior se ilumina únicamente por la puerta de ingreso y los ajimeces colaterales a la misma. La iglesia es de cinco tramos con testero de dos, cubierto el primero mediante techumbre, a semejanza del resto de la iglesia, y el del fondo, por siete nervaduras arrancadas de los abocinamientos que transforman en hexágono el cuadro de la planta; esta bóveda y la de dos capillas absidiales son del siglo xv. Parecidísima estructura mostraron el Oratorio del Santo Sepulcro y la iglesia de San Jorge, monumentos palmesanos destruidos en el siglo xix.

Contiguo a la iglesia de Santa Margarita está un claustro cuyos pasadizos van cubiertos uno con techo de madera en pendiente, y los tres restantes con bóvedas de arista.

En las salas que son propiamente del Hospital se descubren, entre añadidos posteriores, notables restos de la primitiva instalación conventual, abandonada en 1837, muestra interesante de arquitectura civil de los siglos xiv y xv.

[11] Una antigua sinagoga, la *iglesia de la Santa Fe*, cuya construcción databa de 1329, estuvo cubierta por el mismo sistema que la del Hospital Militar; ahora sólo quedan como recuerdo de la misma los muros y los salientes arcos del interior.

[12] Ante el patio del Hospital Civil se levantan la fachada y la alta torre lateral de la *iglesia de la Santísima Sangre*; en la primera, la línea puntiaguda de una gran ojiva a manera de arco de descarga muestra cómo la iglesia quedó sin terminar; su interior hubiera sido más bien espacioso, pero quedó en tres tramos de crucería solamente; el testero está limitado por siete costados con sus respectivas capillas; los demás pormenores son según se ve en tantas iglesias góticas de una nave; este interior destaca, sin embargo, por la desproporción entre la altura y la amplitud de la nave que pierde elegancia y sentido aéreo. Los ventanales son anchos y despejados, y llevan buenas obras caladas.

El Hospital fué fundado en 1456 por Fray Bartomeu Castany, cuyos restos reciben sepultura en este recinto. Aquí se venera el Santo Cristo de la Sangre y una imagen de la Virgen que procede del demolido convento de la Orden del Carmen. Tampoco falta a esta arquitectura gótica el



LA SANGRE. IMÁGENES DE ALABASTRO. SIGLOS XVI Y XV

complemento pictórico coetáneo: dos tablas de San Pedro y San Antonio corresponden a los primeros años del siglo xv o son poco anteriores, y esbozan un recuerdo hacia la tabla de la Dormición de María, visto en Santa Eulalia. La tabla de la Piedad, entre San Bartolomé y San Pedro, es de autor mallorquín y pintada a fines del mismo siglo. Entre las esculturas sobresale la Virgen, cortada en alabastro blanco procedente del mismo Hospital, del siglo xvi; la del Carmen si bien es posterior, es más delicada. También se conserva en la iglesia una arquilla con marfiles italianos, del mismo siglo, representando escenas de amor.

Hay en Palma un grupo de iglesias que sólo en parte son góticas: las de *San Miguel* y de *San Nicolás*, por la época de su fundación y algunos elementos subsistentes; las de *Santa María Magdalena* y la *Merced*, por utilizar parcialmente el sistema de cubrición ojival; la de *Montesión*, por convenir en ambas particularidades.

[13] En 1329, cuando aún se estaba conquistando la ciudad, las hues-

tes que habían irrumpido en el recinto murado por el Bab Al Kofol, asistían a la purificación de una mezquita próxima a esta puerta, que



SAN MIGUEL. PORTADA PRINCIPAL

quedaba consagrada desde entonces a la advocación del *Arcángel San Miguel*. El exterior de la *iglesia de San Miguel*, que es cuanto permanece en pie de un templo edificado hacia 1300, constituye uno de los más bellos paramentos góticos; el campanario es gemelo de los que flanquean las naves de S. Jaime y de la Santa Cruz, y data de 1320. La fachada trasera es posterior al año 1390; su importancia y su interés no están en la fecha, sino en la decoración, y consiste ésta en una puerta concebida casi como obra de orfebrería: dos esbultos pinnáculos custodian la ojiva de entrada, coronada por un San Miguel del 1600. La escultura de la parte inferior, de inconfundible mano trecentista, fué realizada con exquisitez en 1398 por el picardo-mallorquín Pere de Sant Joan, colaborador en la obra del portal del Mirador; en el tímpano, la Virgen y el Niño, reverenciados por dos ángeles; en los pinnáculos, cuatro imágenes — debía haber seis — de singular prestancia, cierto que algo desproporcionadas sus cabezas; pero los ropajes holgados como si no fueran de piedra, y la expresión de los rostros, viva y

profunda. Follajes y arquitectura asimismo bien trabajados. En la misma fachada, sobre esta alargada composición, esculpido un alero muy saliente a modo de guardapolvo semicircular, sobre el cual se abrieron tres ojos de buey: dos, vaciados, y el superior, con tracería goticizante, obra del siglo xvii.

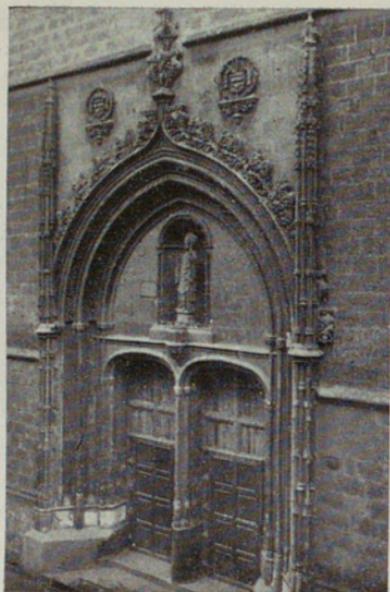
El interior es del mismo siglo y está en concordancia con él; la bóveda se rehizo en 1632, carece de lunetos y sus arcos fajones descansan sobre pilastras estriadas; el testero, de menos amplitud que la nave; las capillas laterales, cerradas por crucería; la iluminación, indirecta. El Altar mayor es obra de Francisco Herrera y, según dice Furió, «son apreciadas las estatuas de los Santos Arcángeles que forman la decoración en los intercolumnios del primer cuerpo. En el ático hay las estatuas de San Francisco y San Antonio de Padua».

En su estructura éste y otros interiores barrocos distan poco de sus predecesores góticos; la decoración y el estilo de los elementos constructivos cambian por completo; pero no se aleja con ellos la semejanza de entrambos, puesto que las proporciones permanecen iguales.

[14] Así ocurre en la *iglesia de San Nicolás*. Hubo una capilla bajo tal advocación desde el momento de la Conquista, instituida como parroquia en el año 1302, a poco de ser dividida la de Santa Eulalia. Las obras emprendidas entonces daban fin en 1349. Pero la solidez del edificio construido no sería mucha: temiendo por él, Arnau de Mur hizo reconstruir el testero, que fué lo único que se mantuvo cuando, un siglo más tarde, toda la nave se vino abajo; rehízose ésta provisionalmente, y hacia 1681 se continuó la obra actual. De la gótica quedan los muros laterales, una puerta de ingreso en cada uno de ellos y todo el cuerpo inferior del campanario seisavado, medio embebido en el lado posterior del ábside; la parte alta de esta torre ya se ve de qué época data: son tres cuerpos que, a pesar de sus muchas aberturas, resultan poco gráciles a causa de las cornisas setecentistas demasiado voladas que los separan.

La puerta del templo que se abre a la calle de Puigdorfila es la más notable; fué realizada en un contenido estilo goticista florido, aunque no recargado; debe ser anterior a 1470, toda vez que ya destaca entre las construcciones que aparecen en la vista de la ciudad de Palma, como segundo término, en la famosa tabla de San Jorge, obra de Nisart, que se admirará en el Museo Diocesano. La habitual composición en rectángulos se enriquece en esta puerta con la presencia de dos escudos sobre el estradós de la archivolta y con una imagen cuatrocentista del patrón de la Iglesia, noble de porte y precisa de labra, cobijada en una hornacina abierta en el tímpano, posteriormente, en el siglo xvi. La puerta de la fachada opuesta es de aceptable dibujo y composición, aunque la imagen de la Virgen que ocupa el campo del tímpano es sólo mediana.

El interior de la iglesia muestra la reforma de fines del siglo xvii; ábside de planta semicircular, del ancho de la nave, con galería de triforio, cegada, que continúa, practicable, sobre las capillas construidas entre contrafuertes, con cuatro arcos de medio punto por cada intercolumnio.



SAN NICOLÁS. PORTADA LATERAL. SIGLO XV. IMAGEN DEL SANTO. SIGLO XV

nio; por encima de este triforio se conservan aún los ventanales góticos.

[15] La *iglesia de la Magdalena*, perteneciente a las monjas de clausura de San Agustín, tiene un interior de magníficas proporciones con una sola nave y un crucero realzado al exterior por la cúpula apoyada sobre pechinas. El testero es de planta cuadrada, con absidiola apechinada en el fondo; la nave, de tres tramos, cubiertos como los del transepto, va cerrada por crucerías; su parte baja, aunque resuelta según el tipo gótico, con capillas entre contrafuertes, se decora a lo clásico: salientes pilastras estriadas y capiteles de orden jónico. Sobre las capillas corre una galería, cerrada también por ojivas; en el brazo del crucero del Evangelio, tras una arquería renacentista, puede verse el sepulcro de Santa Catalina Thomás, mandado edificar por el Cardenal Despuig a fines del siglo XVIII, y restaurado con menos gusto en el presente. El Altar Mayor, de talla, se atribuye a la mano del célebre Herrera, artífice singular de fines del siglo XVII.

Que el convento de la Magdalena sea de clausura es tanto más de lamentar por cuanto atesora una pieza magnífica de pintura sobre tabla, trecentista y mallorquina; como siempre, dentro de aquella inenarrable conjunción de espíritu ítalo y vitalidad local, de un estilo suspenso en la

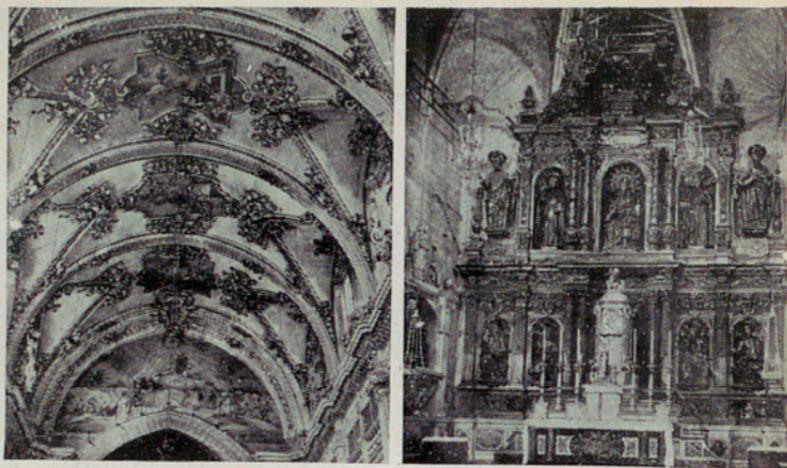


SANTA MARÍA MAGDALENA. INTERIOR. RETABLO DE LA SANTA. SIGLO XIV

duaa entre el arte de los Serra y el de los Daurer. «La figura de la gran penitente en la tabla central es venerada por dos ángeles voladores en miniatura, sobre un fondo damasquinado de oro, trabajado en fino dibujo», «con la delicadeza de factura que fué distintivo de los retablos mallorquines». Va acompañada de doce escenas narrativas de la historia de la Santa. Post propone para este retablo una fecha próxima a 1375.

Este convento tiene también su claustro alrededor de un jardín: en la galería baja alternan las columnas cilíndricas con las torsas, y en la superior aparece la popular solución de las pilastras octogonales que soportan envigado de madera, sobre cuyo tejado se divisa la silueta grácil de la linterna circular de la iglesia.

[10] La iglesia de la Merced fué empezada a construir en 1621. Consagrada cuarenta años después, se daba fin a las obras en 1735, aunque su edificación duró en realidad hasta 1777. A pesar de su época, esta iglesia se ajusta notablemente al patrón gótico, no sólo por su disposición, interna y externa, sino por la forma de sus elementos: las severas líneas de su cuadrada torre, ceñida por delgadas bandas horizontales y la cobertura de nave y capillas por crujías góticas. El arco de medio punto que da paso a las mismas, la galería que corre por encima, sus



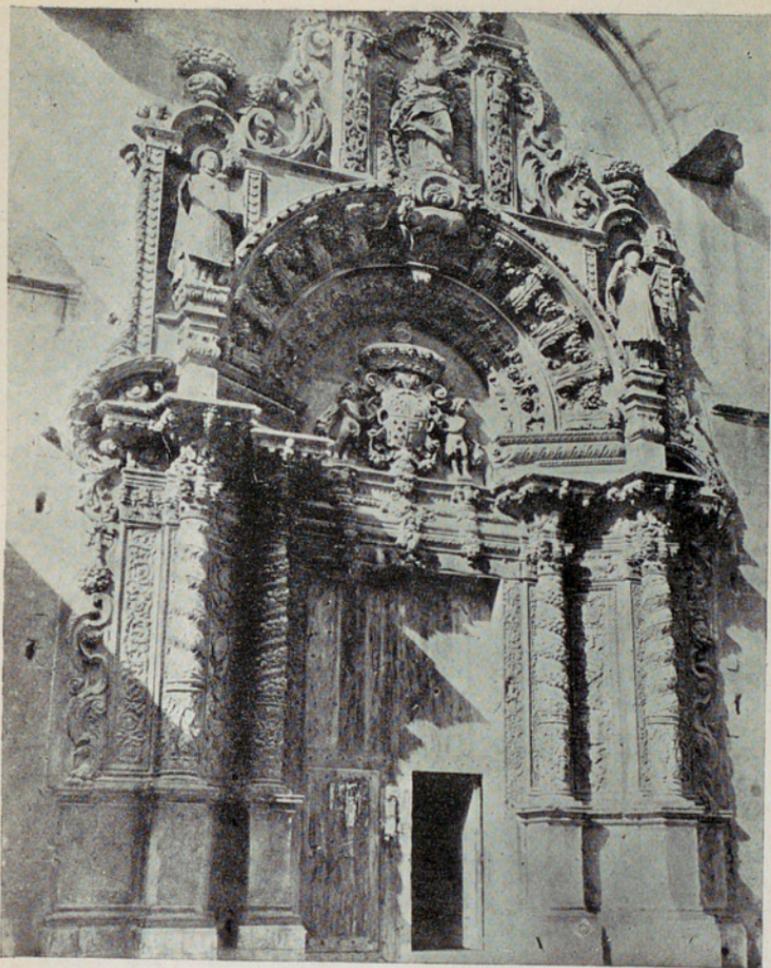
MONTESIÓN. BÓVEDA DE LA NAVE Y ALTAR MAYOR. SIGLO XVII

doradas celosías y el discreto portal exterior son, en cambio, los más evidentes elementos barroquistas que establecen conexión con la época en que fué edificado el templo.

[17] La *iglesia de Montesión* se levanta en la calle de este mismo nombre, en el mismo lugar donde existió una sinagoga. Los PP. Jesuitas emprendieron la construcción en 1571 y las obras se siguieron hasta 1683, en cuyo año se les daba fin.

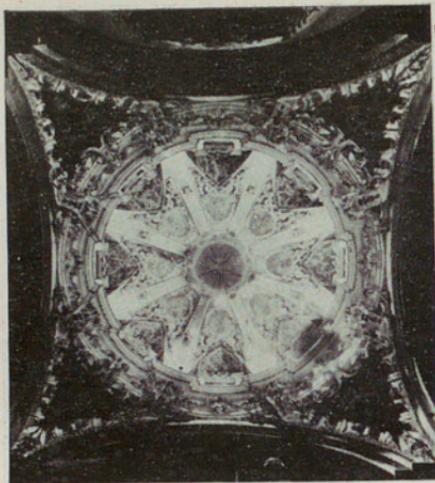
Dentro de su época es una de las iglesias más ricamente decoradas: ras capillas laterales se abren bajo arcos apuntados, entre columnas estriadas con capiteles compuestos; sobre los arcos corre una galería con balaustres y celosías, y sobre los capiteles una cornisa muy recargada y saliente; inmediatamente viene el arranque de las bóvedas, que son de lunetos; bajo éstos ábrense ventanas cuyos recargados marcos no desentonan de la decoración en yeso y pintura de las bóvedas. El Altar Mayor queda cobijado en una gran hornacina cerrada por bóveda gótica: varias ramas, unidas por una clave. El arco apuntado del testero es mucho más bajo que el semicircular de la nave, y el espacio intermedio se llena con una gran pintura que representa la glorificación de Jesucristo.

El esplendor decorativo del interior sólo se trasluce en un punto de las fachadas: la puerta principal — ejemplar intermedio, por su estructura y realización, entre la de San Jerónimo y la de San Francisco — sigue en cierta manera el tipo de algunas puertas góticas: las columnas torsas sobremontadas de alargados pedestales y figuras de los Santos PP. Jesuitas Ignacio y Francisco Xavier semejan los pináculos a cada flanco de la



COLEGIO DE MONTESIÓN. PORTADA DE LA IGLESIA. SIGLO. XVII

archivolto, y la Virgen en su nicho, el florón que la culmina; pero la sobreabundancia de elementos, especialmente vegetales, por lo demás ejecutados con gran primor, con que se completa y enriquece toda la composición, oscurecen este paralelismo. El guardapolvo semicircular de sa-



MONTESIÓN. CAPILLA DEL SANTÍSIMO. ALTAR DE SAN ALONSO RODRÍGUEZ

liente molduraje, característico de las fachadas palmesanas construidas según el barroquismo, no falta aquí tampoco.

En contraste con los altares de rica arquitectura, talla y dorado, hay en el interior un retablo, obra maestra de la pintura mallorquina de principios del siglo xv, del que recibe nombre su anónimo autor conocido por *Maestro de Montesión*. La Virgen y el Niño, rodeados de ángeles músicos y oferentes, lo presiden; en la parte del Evangelio, dos grandes figuras: San Blas y Santa María Magdalena; en el costado de la Epístola, otras dos: Santa Lucía y San Antonio Abad; sobre cada una de ellas, un pináculo triangular. En el bancal, los siete gozos de la Virgen y una serie de pequeños círculos con imágenes de medio cuerpo. Pintura delicada y pulcra, está también llena de expresividad; en cuanto a lo decorativo, el floreado tema que se gofró sobre el campo de oro aparece como obra de un artista habilidoso. Bien que los repintes no respetaron los angélicos rostros, supieron conservarnos el nombre del donador de la obra: un tal Antoni Salom. Entre otras obras, se conserva en la iglesia un santo Cristo tallado en el siglo xv, al que sirve de fondo una menos que mediana tela del siglo xvii, donde se representa la cata de Porto ri y las torres que guardan su entrada.

Es notable el sepulcro del jesuíta Alonso Rodríguez, que, habiendo empezado como portero del convento anejo a este templo, tanto celo desplegó en su vida religiosa, que pudo alcanzar la canonización. Son



RETABLO DE MONTESIÓN. SIGLO XIV



CAPILLAS DE SAN FELÍO, SIGLO XVI, Y DE SAN TELMO, SIGLO XVII

también de ver el sepulcro italiano del caballero Despuig y el decorativo conjunto de la capilla cupulada del Santísimo.

[18] Formando esquina con las calles de San Cayetano y San Felio está la pequeña capilla de este último patrón. A pesar de su puerta renaciente la *capilla de San Felio* recibe innegable influencia del gótico; pertenece a la vecina casa Zaforteza, situada en la calle Montenegro.

[19] No distante de los edificios del Consulado de Mar y de la Lonja hállase emplazada la antigua *capilla de San Telmo*, que hasta mediados del siglo pasado fué iglesia de los mareantes. Muchos han sido los estragos sufridos por esta construcción y las vicisitudes por que na debido pasar. Hoy es apenas algo más que una sombra de lo que fué. Su fachada se abre de cara al paseo de Sagrera: dos columnas estriadas, remate con bolas y óculo (en el frontón) de tracería vagamente morisca, forman el portal. Lo más interesante que se conserva en su ámbito interno es un techo de puro estilo gótico y elegantes líneas que contienen en los remates de sus airosas arcadas dos escudos de talla, representando uno a Nuestra Señora de los Dolores, y el otro a San Telmo con báculo episcopal en la mano derecha y un navío en la izquierda. Habiéndose incantado el Estado de los bienes gremiales, hacia 1840, la pequeña iglesia fué vendida a un particular y convertida en taller.

[20] La *iglesia y convento de San Jerónimo* se levantan en una pe-



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO. Y CAPILLA DE LA TRINIDAD  
CONVENTO DE SAN JERÓNIMO. PORTADA. SIGLO XVII

queña plazoleta de la misma advocación; la puerta de ingreso al templo, cuyo sencillo esquema pudiera perfectamente haber servido para componer una puerta románica, va sobreadornada de elementos plateresco-renacentistas, de muy escaso relieve aunque de ejecución muy delicada; el interior del templo es, no obstante, gótico y cerrado por crucerías.

[21] En el siglo XVII los frailes de la Orden de San Agustín edificaron otro de los bellos templos de Palma, el de *Nuestra Señora del Socorro*, magnífico por su simplicidad. El exterior es de severas líneas; en el interior, nave y capillas laterales van cubiertas con bóvedas de cañón, obra de cantería; elegantes molduras constituyen su casi único elemento decorativo. Los arcos torales descansan sobre la cornisa; pilastras y capiteles corintios acusan su descenso hasta la planta; en cada tramo, sobre la línea de capillas, corre una espaciosa galería de arcos pareados.

La sobria estructura arquitectónica del templo viene alterada por la presencia de una capilla aneja al costado del Evangelio, de mayores proporciones, dedicada a San Nicolás de Tolentino; su planta es la de un octógono circunscrito a la figura elipsoidal, y cada costado se abre bajo un arco semicircular; el conjunto cubre con una elevada cúpula de ocho facetas, culminada por un lucernario. Con el mismo esquema se hubiera obtenido tal vez una composición arquitectónica fría, de haber sido el autor otro que Francisco Herrera, genio del barroco balear. Su labor de arquitecto es, sin duda, notable; pero el aparatoso efecto del interior



CONVENTO DE SANTA CLARA. FACHADA DE LA IGLESIA, SIGLO XVIII

de esta capilla cupulada permanece en la esplendor de la decoración escultórica. Desde la planta hasta la cornisa que sustenta la bóveda, no queda espacio sin ornamentar, y los mismos elementos arquitectónicos (arcos, pilastras y cornisamento) rehuyen las formas lisas; pero en los ocho paños de la cúpula la riqueza del adorno adquiere proporciones desusadas; figuras de ángeles en los ángulos y bustos de Santos en cada cara; y el resto, invadido por completo de bellísima hojaresca, exaltado arabesco vegetal que se crece hasta el arranque de la linterna.

Al propio Herrera débese la construcción, también en los últimos años del siglo XVII, de la torre campanario de esta misma iglesia, que tiene de común con la torre de San Nicolás la planta hexagonal, pero difiere, en cambio, de ella por los amplios arcos de los cuerpos superiores y por la no tan esbelta pero sí original aguja de perfil angrelado.

[22] Junto a la iglesia del Socorro está la pequeña *capilla de la Trinidad*, hoy parroquia, antigua iglesia que fué de Nuestra Señora de los Desamparados; una desusada fachada gótica, ajustada al campanario del Socorro, muestra sus sencillas archivoltas ojivales, y en el tímpano, una imagen de poco valor; el coronamiento, dieciochesco, es un postizo realizado con más buena fe que acierto.

[23] La *iglesia de las Teresas* se empezó a construir en 1614. Un pór-

tico la precede; tiene planta de cruz latina de cortos brazos y tras los dos tramos de la nave se eleva una bóveda vaída compuesta, que se descubre desde el exterior por el sencillo y gracioso perfil de su linterna circular. En el interior del convento existe un claustro de espaciosa arquería, obra contemporánea de la iglesia.

[24] La *de Santa Catalina* es de disposición casi idéntica: dos tramos de nave, capillas laterales, tribunas sobre ellas y cúpula en el crucero; ésta, encajonada dentro de un cubo de mampostería con su cubierta de teja, como en *la Magdalena* y *las Teresas*, se descubre también desde el exterior, por la silueta sobresaliente del linternón. A la suntuosidad interior añade esta iglesia su fachada bellamente compuesta a lo corintio.

[25] En la cerrada plazuela donde va a morir la calle de Santa Clara están la iglesia y el convento de las religiosas de esta advocación. Aunque el *convento e iglesia de Santa Clara* fueron empezados a edificar en 1256, la fachada de la iglesia corresponde a los siglos XVII y XVIII; el portal es muy de este siglo, de talla minuciosa, pero en exceso desmenuzada en pormenores. La parte alta de la fachada es sobria y va elegantemente ceñida por una línea de celosías; a un lado, embebido en el mismo cuerpo de la construcción, yérguese el campanario, que se eleva con aire de minarete y, lo mismo que el de San Francisco, se decora con pintoresca galería exterior; las ventanas se ven asimismo enriquecidas con celosías caladas, que dejan traslucir recuerdos del arte morisco. El ondulante chapitel con que termina es un remate de perfecta elegancia.

En el interior del convento se conservan restos tres y cuatrocentistas y la espaciada arquería claustral descansando en pilastras ochavadas; la alberca y el huerto dan gran carácter a esta clausura, que por la misma razón de serlo no facilita el acceso a su tesoro artístico interior.

[26] Una de las más bellas creaciones del barroco, en Palma, la constituye el *templo de San Antonio Abad*, perteneciente al antiguo convento de Hospitalarios Antonianos. Original y sobrio a la vez, es casi una transposición de los más puros elementos borromienses directa de Italia a la isla; los Antonianos, que no abren al pueblo las puertas de su iglesia más que un solo día al año, el de la fiesta de su Santo patrón, lo construyeron entre 1757 y 1768. Debatida anda la cuestión de si debe atribuirse el proyecto a Jordi Costa, que desde 1729 se ocuparía de él, o a Lluç Mesquida; la atribución a estos dos arquitectos o a un tercero llega-lo directamente de la escuela de Italia, anterior a Herrera, y más hábil y elegante que él, parece por igual difícil de confirmar. El lobulado dibujo de su planta semeja la intersección de dos elipses; nueve capillas semielípticas amplían el espacio interior; antes de alcanzar la altura de la cornisa se insertan sobre estos espacios abiertos los de una galería de curva balaustrada y arco rebajado. Siguen en orden ascensional una serie de grandes plafones rellenados al fresco y otra de ventanas. La cúpula sobre el crucero deja la forma elíptica por la circular, y el estriado de las pilastras jónicas aparece como el único elemento rectilíneo de este noble y severo interior. Tan sólo el retablo mayor, rococó,



ANTIGUO CLAUSTRO DE SAN ANTONIO ABAD. 1729

aunque nada extravagante, está en desacuerdo con sus ponderadas líneas.

Más antiguo que la iglesia está junto a ella un quieto y majestuoso patio construido probablemente en 1729; fué el primitivo claustro de los religiosos de San Antonio y sirve hoy para cobijar un Juzgado Municipal: se repite en él la planta elíptica; una arquería de depuradas formas toscas (columna, capitel y arco de medio punto) crea un armonioso conjunto al repetirse, idéntica, en el piso superior. Con alguna mayor verosimilitud, al parecer, que la iglesia hase adjudicado la obra de este patio al arquitecto mallorquín Lluç Mesquida.

[27] La antigua parroquia del Santo Sepulcro, que fué convento de Trinitarios, está hoy en la *iglesia de San Felipe Neri*; en el nuevo edificio la puerta de la fachada se decora con un escudo que sostienen dos ángeles barrocos. El interior muestra tribunas sobre sus capillas laterales, muy reformadas del siglo XVIII acá.

[28] Extramuros de la ciudad existía en el siglo XVIII un *convento de capuchinos* en el cual profesó Fray Miguel de Petra, hombre erudito e ilustrado en muy varias ciencias, profesor de arte luliana en el mismo; geógrafo, arquitecto, matemático y teólogo... Demolido el convento, fué enviado a la corte en 1771, donde por la munificencia de Carlos III alcanzó el permiso de reedificar el convento dentro la ciudad, para lo cual contribuyó aquel Monarca con crecidas sumas, que, unidas a las limosnas cuantiosas que le daba el confederado del Ilmo. señor don Pedro Ru-



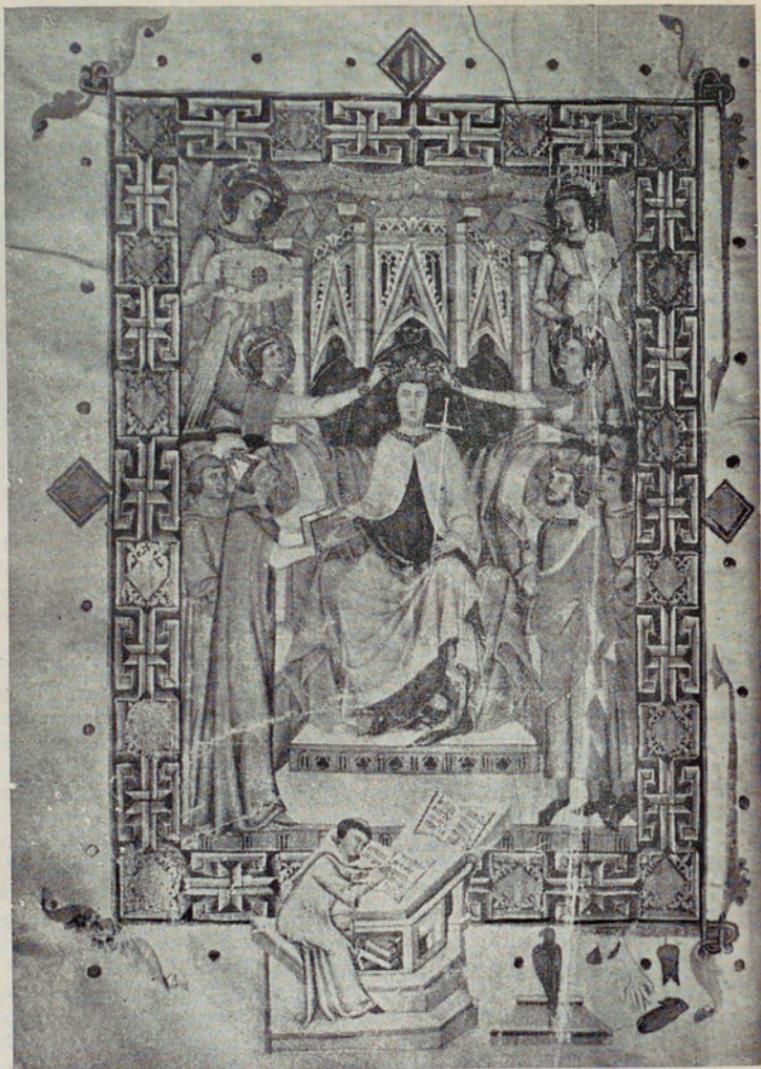
CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN

bio, Obispo de esta diócesis, fueron suficientes para ejecutar la bella planta de la iglesia y convento de capuchinos que había trazado Fray Miguel.

[29] Frente por frente de la simple fachada del Palacio de los Marqueses de Sollerich está la severa y majestuosa de la *iglesia de San Cayetano*, que se construyó cuando finalizaba el siglo XVIII.

[30] El *oratorio de San Vicente de Paül* está situado en la calle de la Misión. En su interior, coronado por un cimborio, pueden verse «una estatua del Santo en el Altar mayor» y notables retablos churriguerescos.

[31] El grandioso *convnto de la Concepción*, con la iglesia aneja al mismo, está situado en el área misma que un día ocuparon nobles y suntuosas residencias particulares cuyos ventanales, partidos por esbeltos ajimeces — las clásicas *columnes coronelles*—, se muestran todavía en el paramento exterior del edificio conventual; cuatro eran y de cuatro vanos y los cuatro se insertan en una fachada de majestuosa pobreza embellecida por dos finas molduras a la altura de dichos ventanales, rompiendo su horizontalidad para perfilar el dovelaje de las arquerías. El vasto conjunto de estas antiguas edificaciones, hoy en curso de restauración, constituye, sin duda, uno de los más interesantes documentos de la arquitectura civil catalana de los siglos XIII a XV, cuyos interiores conservan todavía no pocos restos decorativos y de mobiliario de la época en que el ingreso a los mismos se cerró para poderlos convertir en clausura monjil. «La iglesia, cuya puerta principal corona una figura de la Purísima Concepción, fué edificada en el siglo XVI y es de grandes dimensiones, con siete capillas laterales sobre las que cuelgan otros tantos tapices, y en ella se venera el milagroso cuerpo del Santo Cristo del Nogal».



PORTADA DEL «LLIBRE DE PRIVILEGIS DEL REGNE DE MALLORQUES».  
SIGLO XIV



AYUNTAMIENTO. FACHADA. SIGLO XVII

#### IV

### EDIFICIOS CIVILES PÚBLICOS

[32] Entre otros monumentos civiles de carácter público, de interés artístico y arqueológico, cuenta, en lugar destacado, el del *Ayuntamiento*, empezado a construir en 1598, en el solar que hasta entonces había ocupado el convento de San Andrés. Lo más notable de la construcción son los tres bien proporcionados cuerpos de su fachada, guarnecida por pilas tras jónicas, que data de 1649; el planterreno ostenta dos puertas latera-

les, con frontones rotos por escudos, y una tribuna que se eleva en su parte central; siete bellos portales ábrense en el largo balcón, y en el piso superior (añadido entre 1666 y 1670), los vanos de siete ventanas; en ambos pisos, los vanos centrales son de mayor proporción y adorno.

Fachada ésta en la que se mezclan «elementos del Renacimiento italiano con rasgos de barroquismo incipiente», cierra su perspectiva superior con el gran saledizo de la cubierta, notable obra de carpintería bellamente entallada, con follajes en los plafones y figuras en las cartelas, terminada por Gabriel Torres en 1680. De las antiguas construcciones queda en el interior una puerta discretamente flamígera procedente del antiguo y desaparecido Oratorio de San Eloy y algunos artesonados más rehechos que antiguos.

El interés de la arquitectura cede paso, sin embargo, al de las miniaturas con que se decoran algunos de los ejemplares del Archivo General del Reino instalado en el edificio. El más importante es el *Llibre de Privilegis del Regne de Mallorca*, en catalán y latín, caligrafiado en 1334 por Romeu des Poal, presbítero de Manresa que aparece representado en la bellísima portada inicial del texto catalán y al que erróneamente se ha tomado por miniaturista del códice. La misma portada, por otra mano y en estilo diferente, fué copiada para encabezar el texto latino. El manuscrito, afirma Domínguez Bordona, muestra «otras pequeñas miniaturas de reyes y pontífices haciendo solemne entrega de sus privilegios, iniciales con cabezas humanas y figuritas y adornos marginales de tipo boloñés. Es obra maestra de la miniatura catalana trecentista». Existen en el Archivo otros tres códices miniados, del siglo xv: un Registro de Cortes, un Índice de Franquicias y una Biblia que llevan iniciales, orlas o composiciones iluminadas, «todo sobrio y de buen gusto».

También, además de algunas curiosidades antiguas y una galería de mallorquines ilustres, se guarda en el edificio del Ayuntamiento una nutrida colección de pintura moderna, paisajes de la isla en profusión, y también unas pocas piezas de época anterior: un martirio de San Sebastián, tradicionalmente atribuido a Van Dick; un retrato del caballero Don Gregori Gual, obra de Guillem Mesquida, y otro de Fernando VII, pintado por Vicente López, son las más notables.

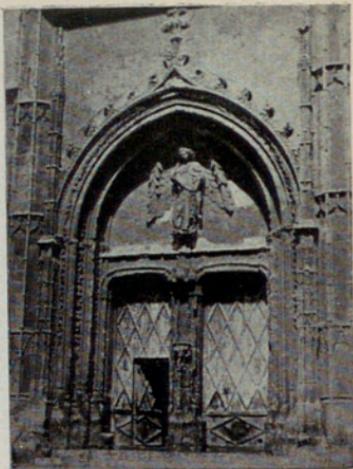
[33] En 1541, apenas puesto el pie en el puerto de la ciudad de Mallorca, un edificio atraía las miradas y elogios de Carlos V, que se avanzaba a su comitiva para mejor admirarlo; era la *Llotja*, la Lonja del Colegio de los Mercaderes palmesanos.

Desde 1233 estaba autorizada la construcción del edificio y concedidos los terrenos que debía ocupar; junto a ella tenían que edificarse además una capilla y un *alfondech* u hostal, para mercaderes. Se empezó la obra probablemente en la segunda mitad del siglo xiv, mas no se siguió adelante; en 1426 los *Defensors del Col·legi de Mercaders* la contrataban con Guillem Sagrera, que debía concluirla en doce años, obligándose a pagarle por ella veintidós mil libras en conjunto. El arquitecto trabajaba a destajo y pagaba de esta cantidad soldadas y materiales, contrato por

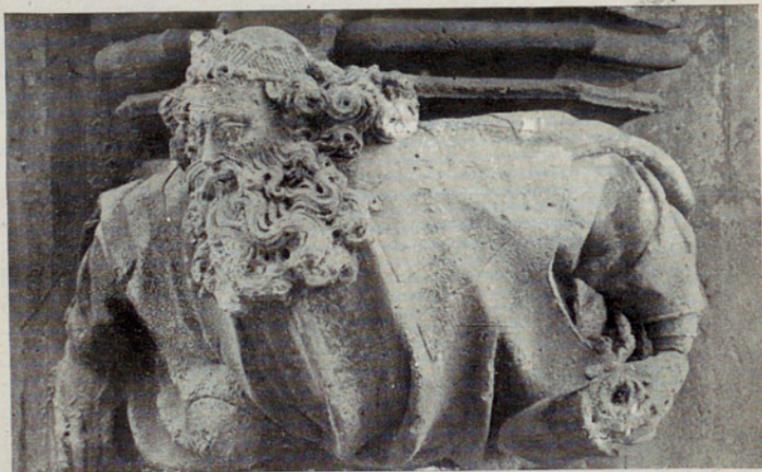


LA LONJA. CONJUNTO EXTERIOR

demás desventajoso a Sagrera, que perdía en él quinientas libras anuales, y que había de desembocar fatalmente en un pleito, como así fué. Todas las incidencias de éste y las mismas de la fábrica nos han sido fielmente trasladadas por los documentos del Colegio de Mercaderes, conservados todavía en su mayor parte. Pasados veinte años seguía su curso la obra sin terminarse, cuando teniendo el arquitecto que partir a Nápoles, dejó como lugarteniente suyo a Arnau Piris, que también lo era en la Catedral; contaba Sagrera estar ausente tan sólo medio año, pero la obra del Castillo Nuevo y otras encargadas a continuación por el «Magnánimo» le retuvieron allí definitivamente; seguía entre tanto el pleito sobre el precio de la obra que, tras muchas dificultades, ganó en 1456; las dos mil doscientas cincuenta libras que el Colegio debía pagarle no llegarían a sus manos, pues falleció en Nápoles a mediados de este mis-



LA LONJA. EXTERIOR. PORTADA PRINCIPAL.



LA LONJA. EXTERIOR. DETALLE ESCULTÓRICO

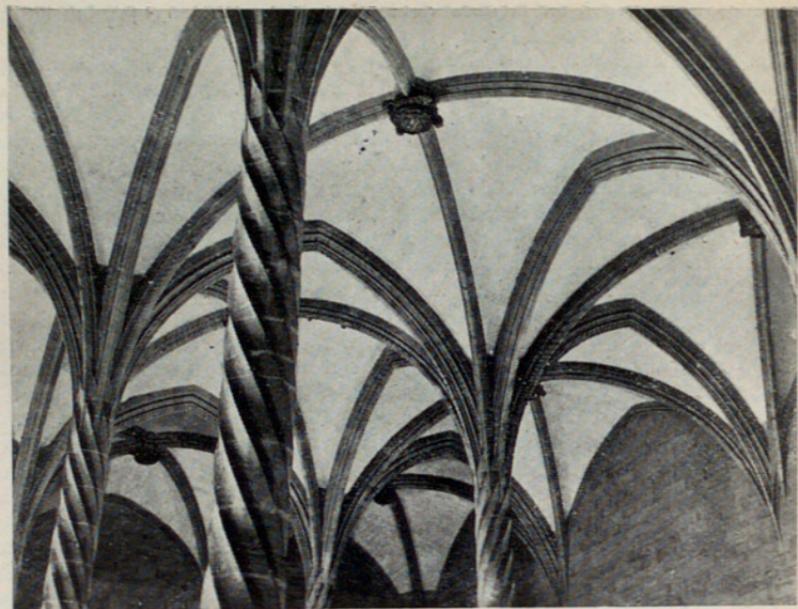
mo año. Piris estuvo en la obra desde 1447 a 1449, y en 1451 la siguió Guillem Vilasolar ayudado por Miquel Sagrera.

La Lonja es el más bello edificio civil de Palma; sus cuatro fachadas son de una extrema elegancia, y el interior, que es comparable al de la Catedral, puede considerarse en conjunto como uno de los monumentos más inteligentemente contruidos de toda la arquitectura catalana. Existía sin duda un inicio de obra anterior, que Sagrera tendría que proseguir; pero se impuso con nuevo plan y personales soluciones, modificando la idea tradicional de la Lonja catalana, a la vez que daba el modelo de las que debían construirse años más tarde en Valencia y Zaragoza. Aun ajustándose a los límites del contrato, pudo obtener Sagrera un edificio único; la conquista del espacio interno consiguióla en grado no inferior al que alcanzaran en la Seo sus antecesores, mas con un ambiente por completo acorde con la destinación civil del edificio y con una gracia de luz y una armonía de volúmenes tal, que sitúan la Lonja entre las obras clásicas del espíritu mediterráneo.

La planta es un rectángulo perfecto de cuyo perímetro no sobresale el perfil de un solo elemento; a poca altura del suelo se aligera el muro, y al retirarse las fachadas, resaltan los exiguos contrafuertes ochavados y las torres angulares del exterior. El interior es una grande y única sala con muros más lisos aún. Seis columnas, todas de sección helicoidal, sustentan la bóveda y es insoslayable ante ellas la idea de un bosque de palmeras; diríamos que son las mismas de San Lorenzo que, al cabo de los siglos, y con el aura meridional del mar latino, hubieran adquirido en la Lonja una esbellez de adolescente y hasta un aire de graciosa femineidad. Cada elemento de la bóveda se inserta en una estria del fuste o en el muro, prescindiendo de capitel y ménsula. Pequeños achafanamientos en los ángulos señalan el cuerpo de las torres; en cada uno de ellos el vano de una puerta da paso al caracol que trepa a lo alto. En sus respectivos dinteles vense las figuras de los cuatro Evangelistas, realizadas con gran delicadeza de talla, pero algo mutiladas ya; asimismo les ocurre a los angelillos que colocan las ménsulas de las mismas puertas. Esta escultura, con la de unos ángeles que aparecen en las claves de bóvedas, podría ser obra del mismo Sagrera.

Seis amplios ventanales iluminan la sala; el inicio y dibujo de cuatro de ellos corresponde a Sagrera; de Vilasolar, que los terminó, es el proyecto de otros dos, posiblemente los que flanquean la puerta trasera, mucho menos perfectos; pero tan sólo en el exterior es dable apreciar la depurada filigrana de las tracerías y la bella arquitectura de los ágiles encuadramientos de contenido impulso flamígero. Alrededor de la despejada sala corren adosados al muro unos bancos de piedra que se ajustan también a los entrantes de las ventanas.

La línea vertical de los contrafuertes ochavados traduce admirablemente la estructura interior y da a las cuatro fachadas un severo ritmo de espacios; la del mediodía es la principal y más bella, a causa de su ponderada composición; céntrala una puerta de labrada archivolta, con



LA LONJA. DETALLE DE LAS BÓVEDAS

doble ingreso y parteluz; una gentil figura de ángel despliega sus alas sobre el tímpano: no es quizá de mano del propio Sagrera, pero se ennoblece con su manera y con su aire; ésta y las grandes imágenes en el centro de tres de las torres angulares son, con las gárgolas, la única escultura que adorna las fachadas de la Lonja. La de San Juan, con algunas de los ángeles que decoran los contrafuertes, es sin duda alguna obra de la misma mano del primer arquitecto del edificio, como lo demuestra su comparación con las imágenes del portal del Mirador.

La fachada de Levante acara con el mar dos grandes ventanales; en la opuesta, puertas simétricas a ellos comunican con la calle. La posterior, de cara al Consulado, no por discreta es menos elegante; la Virgen sobre el tímpano confiere a esta fachada un sabor más religioso que a las otras. Las torres muestran ligeros anillos de resalte, y sobre la línea de aberturas hay otra que, al par que equilibra la horizontalidad del edificio, resuelve el adelgazamiento de los muros suavizando la impresionante desnudez de los mismos. El exiguo saliente de una barbacana soporta la serie de ventanas caladas y merloncillos que forman el coronamiento; las torretas ochavadas de los diez contrafuertes y los cuatro



LA LONJA. INSTALACIÓN INTERIOR. FRAGMENTO ESCULTÓRICO 1444



RETABLOS DE LA VIRGEN DE GRACIA Y DE SAN BERNARDO. SIGLO XV

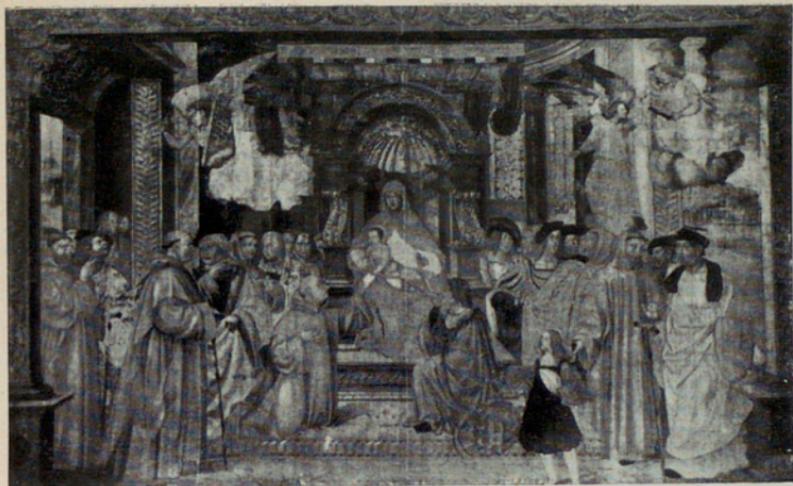


LA LONJA. CORONACIÓN DE LA VIRGEN Y ANUNCIACIÓN. SIGLO XIV

torteones mayores, con barbacana también y almenas escalonadas, suben todavía un tanto por encima de las cuatro vertientes de la cubierta.

Bajo las bóvedas de la gran nave de la Lonja se conservan, en espera de mejor instalación, la serie de obras que integran el *Museo provincial de Bellas Artes*: se reúnen allí pinturas góticas sobre tabla con lienzos de época moderna; fragmentos de arquitectura — especialmente escultóricos —, salvados de los edificios que lo mismo el pasado que el presente siglo destruyeron, con piezas que las más recientes excavaciones en Palma y en la Isla han hecho aflorar a la luz del día. La presencia de las vitrinas en el centro de la sala y de las tablas pendientes de los muros más bien estorba la contemplación del edificio.

La serie pictórica es la más nutrida; entre las piezas de algún interés puede citarse una Coronación de la Virgen salida probablemente de la mano de Daurer, el autor de tres retablos perdidos, para la iglesia de San Jaime, y de los de Inca y Muro, en parte conservados; algunos años posterior — de principios del siglo xv — y asimismo de autor mallorquín, es el incompleto retablo de la Virgen de la Gracia con las figuras de Santo Domingo y San Pedro Mártir, pintura un tanto infantil dentro ya del influjo internacional; con la sección lateral de otro retablo ligera-



LA LONJA. MANUEL FERRANDO: FUNDACIÓN DE LA CARTUJA DE VALDEMOUSA

mente posterior, donde aparece la figura de San Onofre, formóse una composición ficticia; esta pieza poco tiene que ver con las de Nuestra Señora de la Gracia, pero está en innegable relación con un retablo de San Jorge que admiraremos más adelante en el Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana. Cultiva este anónimo autor el gusto en la multiplicación de los detalles de paisaje urbano, que despliega con mayor amplitud en la tabla de la Anunciación, atribuída sin suficiente argumento a Daurer.

En los años de paso del siglo xiv al xv debe situarse una obra más notable: el retablo de San Bernardo, procedente de la capilla que en honor de este Santo fundó la familia Oleza dentro del recinto claustral de Santo Domingo, el convento dominico obra de Jaume Fabre, derribado hace un siglo; andan dispersas las piezas de esta obra por los muros de la sala: la imagen del Santo adorado por un donante en una tabla, la visión de San Bernardo, en un pináculo; la figura de San Antonio Abad destrozada, con los Santos Pedro, Pablo, Cosme y Damián; una historia de San Pablo ermitaño y otra de los Santos médicos. Todo ello, pintado con dominio y plenitud, con exquisitas labores de gofrado.

Deben añadirse a estas obras varias piezas muy arruinadas que pertenecieron a un retablo dedicado a las Santas Magdalena y Lucía y cuya pintura — muy dentro la manera del maestro de Montesión — datará de los primeros años del siglo xv; son dos tablas con dos escenas y un pináculo con medallón trilobulado cada una. Otros dos pináculos — una Resu



FRAGMENTOS ESCULTÓRICOS. SIGLO XV

rección y una Pentecostés — «parecen relacionarse con el maestro de Montesión, si no son realmente obra suya», afirma C. R. Post.

Un siglo posterior es el lienzo de Manuel Ferrando, pintado en 1517, alegórico de la fundación del monasterio cartujo de Valldemosa por Martín el Humano que destaca por lo enorme de sus proporciones.

La parte lapidaria, numerosa, comprende las más diversas especies de elementos, desde unas lápidas romanas, procedentes de Valldargent, y piezas arquitectónicas de las excavaciones de Pollentia, hasta lápidas e inscripciones hebraicas, claves, ménsulas y escudos de época gótica y capiteles, basas y frisos renacentistas en estado de discreto almacenamiento.



LA LONJA. GÁRGOLA

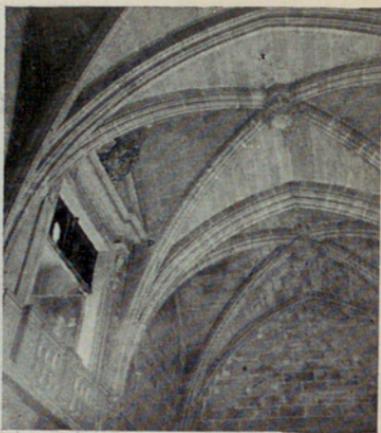
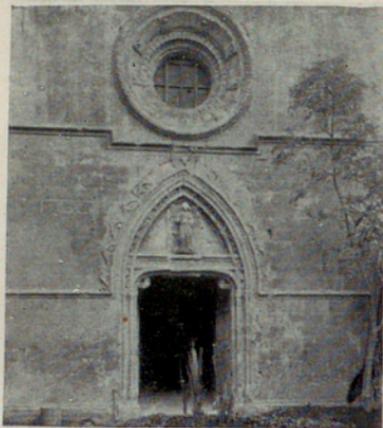


CONSULADO DE MAR. GALERÍA POSTERIOR

[34] Paralelo al mar y a la Lonja y separado de ésta por un pequeño jardín está el edificio del *Consulado de Mar*, cuya fachada posterior se decora con un delicado ejemplar de arquitectura renaciente: cinco espaciosas arcadas y una maciza balaustrada que dejan entrever en el fondo una serie de puertas de perfil acodado de noble y afinado molduraje; el artesonado que cubre esta galería es asimismo pieza de especial interés, bello dibujo y habilidosa talla, en que los rosetones, piñas y demás decoración sirven a maravilla para subrayar el ambiente renacentista que ofrecen las restantes líneas del edificio.

[35] El *oratorio del Consulado* es una pequeña capilla construida a espaldas del mismo. Edificio gótico de no malas proporciones con frente ojival y rosetón cincocentista, cuya fachada, dividida horizontalmente por discretos resaltes y una línea de modillones, culmina en un campanario.

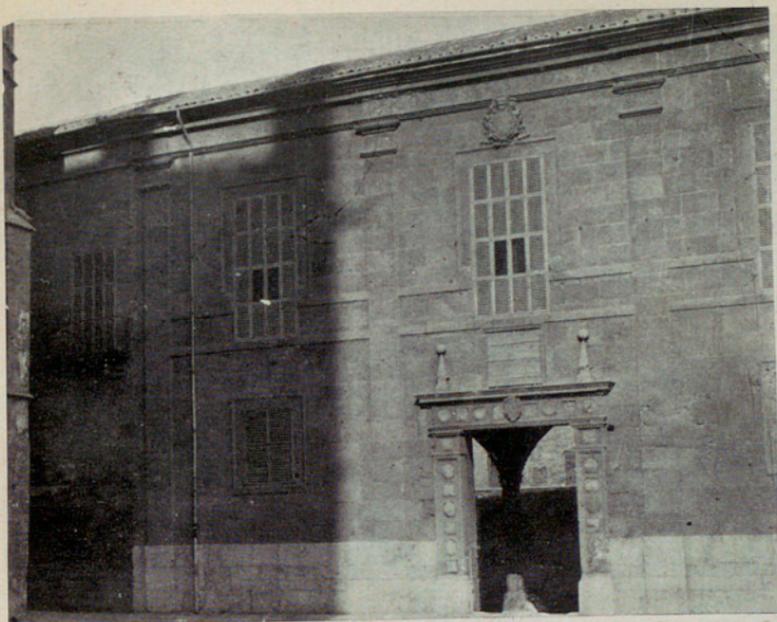
[36] En una plazuela, tras el ábside de la Seo, está la residencia de los Prelados de Mallorca; el actual *Palacio Episcopal* es reforma seiscentista de otro palacio anterior, del que aún queda la deliciosa *capilla de San Pablo* [37] y diversas estructuras interiores. La capilla del antiguo Palacio queda pegada al muro exterior de éste y tiene acceso independiente, en la plazoleta extrema del Paseo del Mirador, por bella puerta gótica con dovelaje alrededor del arco apuntado; mensulillas, follajes estilizados en el estradós, una imagen en la dovela central y una cruz en lo alto constituyen su sencillo ornato. En el interior admirase el retablo de San



CONSULADO DE MAR. ORATORIO



PALACIO EPISCOPAL. CAPILLA DE SAN PABLO. PORTADA. RETABLO.



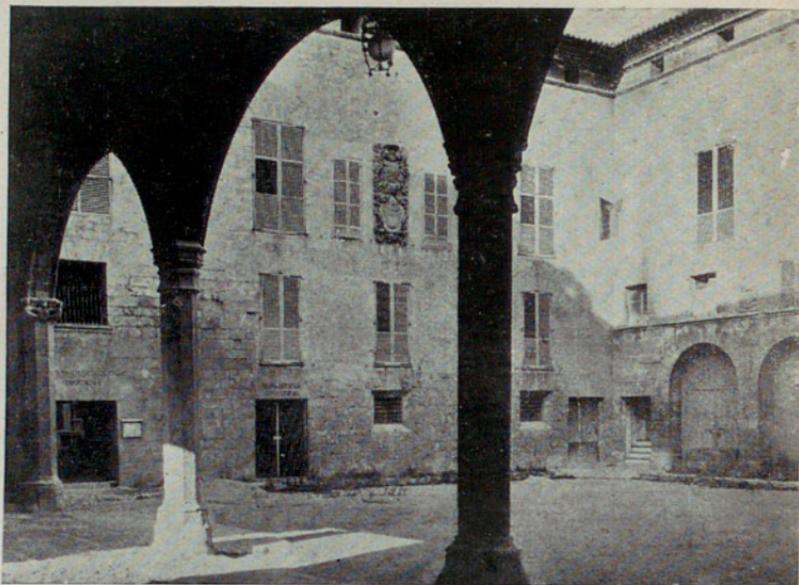
PALACIO EPISCOPAL: FACHADA

Pablo, que puede fecharse entre 1363 y 1375 porque en él aparecen la figura y las armas del Obispo Galiana, que lo fué durante estos años; es pieza característica mallorquina, de vivo colorido sobre fondo liso dorado, en que alrededor de la figura de San Pablo se reúnen las historias del mismo, la Anunciación, el Calvario y un bancal con figuras de Santos.

Junto a la delicada arquitectura de la capilla de San Pablo alzáse con sobria delineación herreriana la fachada del edificio episcopal, conjunto diversamente reformado a lo largo de los siglos.

Sobre un macizo y pétreo basamento se eleva la desmantelada fachada de mar que incrusta en sus ángulos dos elegantes galerías de triple y espacioso arco. «Desde este mirador, que evoca los grandes palacios italianos, los Obispos debían gozar de una vista sobre la bahía sólo comparable a la que se ofrecía a los reyes en su palacio de la Almudaina».

Una sencilla *loggia*, de mediados del siglo XV, precede al patio central, de altos y desmantelados muros con ventanales enclausados, algún que otro escudo episcopal y dos o tres lápidas e inscripciones empotradas. Una pequeña puerta y un breve zaguán lateral conducen a un pintoresco



PALACIO EPISCOPAL. PATIO.

patio interior, atrio del Museo Episcopal, que amontona a su alrededor lápidas, capiteles, escudos, columnas, cruces, almenas, restos escultóricos y un sinfín de fragmentos procedentes de edificios ya desaparecidos.

La sala inferior del Museo no es más que un grande y polvoriento almacén, en el que yacen en promiscuidad fragmentos de excavación, forjas góticas, cerámica de reflejos y azulejería popular, el primitivo sarcófago de Jaime II de Mallorca y la carroza barroca de un obispo; vaciados en yeso de la decoración gaudiniana junto a dos magníficas tablas sienisantes del XIV dedicadas a San Pedro y Santa Catalina; una Virgen de las Nieves procedente de San Jaime y, humillada por este abandono circundante y los destrozos recibidos por el tiempo, pero resplandeciente en su soberbia y austera majestad clásica, la auténtica imagen de la Virgen del Mirador, joya única de la escultura insular, la sombra de cuya sola atribución proyecta sobre el nombre de Sagrera una aureola de genio.

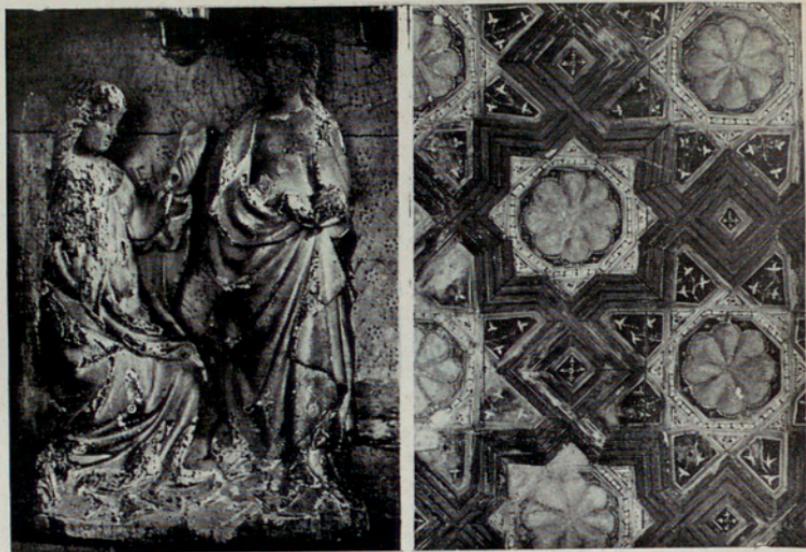
En contraste con semejante incuria, el piso superior ordena en su salas, con mayor aprecio, una serie de retablos, lienzos, libros antiguos, telas, paramentos bordados e indumentaria litúrgica. Arqueológicamente, ninguna pieza supera en interés a la gran tabla de la Pasión de Jesús.



PALACIO EPISCOPAL. ACCESO AL MUSEO DIOCESANO



POLÍPTICO DE LA PASIÓN DE JESÚS, OBRA ITALIANA DEL SIGLO XIII.



MUSEO DIOCESANO. ANUNCIACIÓN, TALLA DEL SIGLO XIV  
ARTESONADO. SIGLO XIV

políptico en dieciocho escenas de arquitectónico dibujo, severas y ceñidas y neto sabor italiano. Difícil su exacta filiación, recuerda vivamente aspectos de Ducio de Buonasegna, pero el arte esmaltado y violento de su colorido nos evoca también un *cloisonné* veneciano del siglo XIII.

Del conjunto numeroso de tablas de arte y procedencia local, aquí exhibidas, cabe citar la hierática imagen de San Jaime, las pequeñas tablas de Santa Clara y la Natividad, el valencianismo de un tríptico con San Cristóbal, la Anunciación y San Antonio, un bancal cuatrocentista con la escena de la conquista de Palma, una Crucifixión en vecindad con el arte reseco de Alonso de Sedano y otros innumerables fragmentos de no menor interés, diversos de ellos escultóricos, tal el tríptico de talla de Santa Ana de Alcudia. Preside esta distribución otra obra antológica: el San Jorge pintado hacia 1470 por Pere Nisart, artista tal vez francés, ajeno al arte del Levante peninsular del último tercio del siglo XV. Sujeta a las corrientes realistas de importación nórdica, esta obra quedará, sin embargo, como documento de singular valor descriptivo; bien que su tema principal parezca ser el relato de la victoria sobre el dragón, no es la figura del caballero de Capadocia lo que nos cautiva, sino el exacto *retrato* del paisaje de Palma, con la ciudad a un lado y la bahía y Porto Pi al otro,



MUSEO DIOCESANO. LA VIRGEN DEL PORTAL DEL MIRADOR



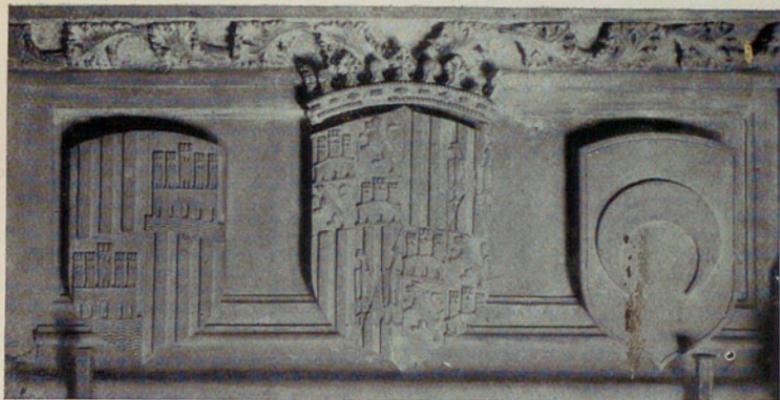
MUSEO DIOCESANO. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS  
SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA. CAPITEL BIZANTINO

con el que Nisart supo substituir la ostentosa y habitual monotonía del fondo de oro. Su técnica segura y su vivo colorido fueron la base de su logro. Todas las curiosidades orientales, la imaginería y los anecdóticos recuerdos históricos que a continuación se exhiben, nada significan al lado de esta creación feliz con la que puede concluir la visita al Museo.

INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO



PALACIO EPISCOPAL. JARDÍN



LAS ARMAS DE MALLORCA, DE LOS REYES CATÓLICOS Y DE RAMÓN LLULL  
EN EL SEPULCRO DEL GRAN FILÓSOFO

V

## EDIFICIOS CIVILES PRIVADOS

Uno de los mayores atractivos de la ciudad de Mallorca está en descubrir los itinerarios que a través de las calladas vías de los barrios antiguos nos conducen a los patios de las mansiones señoriales y aun a los mismos interiores de éstas.

Cada una viene a constituir un pequeño museo al que sucesivas generaciones han ido aportando objetos casi siempre valiosos; la acogedora amabilidad de sus propietarios los hace a menudo asequibles, hasta a los simples viajeros; y entonces se despliega ante los ojos la riqueza de los salones, tanto más suntuosa cuanto no sólo brilla en viejas pinturas, repletas librerías y pintados techos, sino también en el mismo mobiliario de las piezas y en el conjunto del ajuar doméstico.

Toda aquella decoración que la gran simplicidad constructiva ahorra parece, en efecto, haber convergido en el ajuar de aquellos recónditos aposentos; el siglo XVIII, período de auge y fortuna para el comercio mallorquín, ha dejado un sello de señoría en cada estancia de cada una de estas casas. Muchas, debieron pertenecer originariamente a los grandes comerciantes mallorquines; pero todo suele mostrar en ellas la presencia de un espíritu tan refinado y aristocrático que deben ser sin distinción y con justo motivo incluídas bajo un epígrafe genérico de *casas señoriales*.

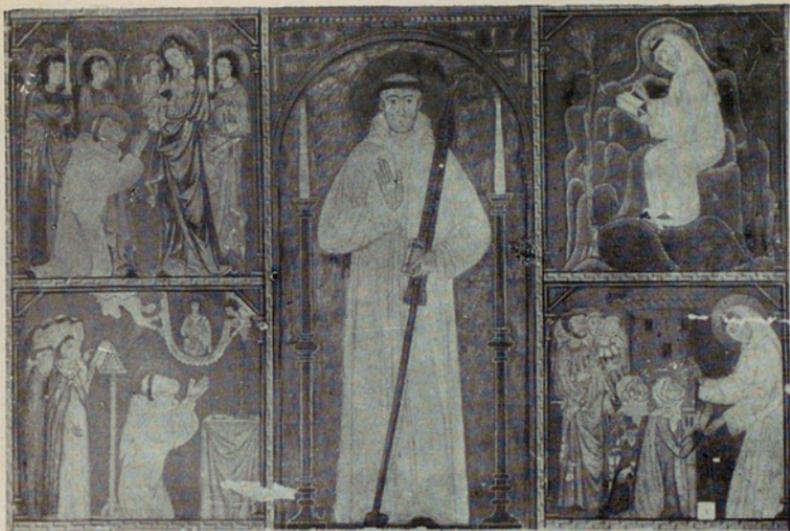


CASA OLEO. DETALLE DEL PATIO

La ciudad de Mallorca, «*edificiorum vero pulchritudine, speciosa*», según reza una inscripción del plano trazado por Antoni Garau en 1644, es hasta tal punto rica en bellos inmuebles renacentes y barrocos, que apenas si se alcanza a concebir cuántos han ido desapareciendo hasta quedar reducidos los de época y perfil góticos a un número tan insignificante: la casa Weyler y la casa Oleo son casi los únicos restos de edificios de algún interés, desaparecida ya la joya del palacio de los Avamans y la casa de los Bonaparte y citado el grupo duocentista de la calle de la Concepción en la referencia al convento de este nombre.

La casa Weyler [38] engarza, en la característica desnudez de su fachada, dos series de aberturas; en el planterreno abre su puerta dove-lada, y en el piso, gráciles ventanas ajimezadas con doble columna y sus respectivos capiteles de tradición románica; ésta se acusa mayormente en las cuatro ventanas superiores, de proporción mucho más rechoncha; un alero avanza sobre toda la fachada y la cobija. Parecido interés poseen los patios Bosch y Ribas, en las calles del Sol y de San Jaime. En la casa Oleo [39] una escalera de gótico antepecho monta adosada a un costado hasta el piso noble; a ningún sitio mejor podría conducir que a las quietas salas del Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana. [39 b, s]

Ejemplares de pintura, principalmente gótica, escultura, forja, rejería, cerámica, numismática y prehistoria, con fragmentos arquitectónicos de las más diversas épocas, constituyen el acervo artístico de la Isla, salvado de



SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA. RETABLO DE SAN BERNARDO. SIGLO XIV

la ruina y desaparición por la meritisima labor de varias generaciones de solistas, acervo con el que se enriquecen sus desmantelados muros.

En el patio, descuella por su importancia un capitel de piedra, que sirvió como pila bautismal en la iglesia de Santa Catalina, cuya forma y bárbaro labrado lo clasifican de estirpe bizantina y correspondiente al momento de expansión de la cultura justiniana en los siglos VI-VII.

Piezas de todas procedencias y categorías se acumulan en las paredes y vitrinas de este Museo. Fuera imposible y es también innecesario dar noticia de todas ellas; su valor tan dispar obliga a silenciar la presencia de muchas para centrar el interés en unas pocas.

La serie de pintura medieval es muy completa e interesante; la más notable de la Arqueológica, sobre todo por poseer algunas de las obras maestras del pincel mallorquín y la obra cumbre de su pintura medieval: el retablo de San Bernardo de Claraval, que brillara un tiempo en el altar del oratorio de los templarios.

Aquella influencia francesa que trajeron de Montpellier los reyes de Mallorca y hemos descubierto ya en las más antiguas y notables obras de arquitectura por ellos emprendidas, podemos descubrirla de nuevo ante este retablo; hásele hallado también cierta raíz italiana en la delicadeza sienesa con que es tratada la figura del Santo y la evidente existencia de



RETABLO DE SANTA QUITERIA. SIGLO XIV

viejos trazos bizantinos en el paisaje convencional y fantástico de alguna de las escenas laterales. Causa impresión esta obra no sólo por la simplicidad tan expresiva del dibujo, sino también por su colorido de armónico vigor, que nos recuerda el arte de los maestros de vitrales de la *Isla de Francia*. Mientras los ropajes recuerdan, en el milagro de la lactación y el gesto de la Virgen, los de las miniaturas francesas del siglo XIII.

«Con todo, el autor es hombre de no pocas dotes personales que describe la piadosa historia con evidente intensidad y religiosa vehemencia.» La blanca figura del Abad San Bernardo centra el antependio y a cada lado le acompañan dos de sus propias historias. Restaurado poco ha, preside las salas del Museo con toda su antigua lozanía de color.

El influjo francogótico desaparece casi por completo en el retablo de Santa Quiteria, tan próximo, estilísticamente, al del de Santa Eulalia de Mérida, admirado en las Salas Capitulares catedralicias. Sin duda por este parentesco se ha querido también atribuirlo al pintor Loert, discutido como autor del de la Catedral; sólo su fecha, evidentemente anterior al de Santa Eulalia, podría constituir un alegato para tan hipotética atribución. La aportación del espíritu sienés a esta obra se revela en la delicadeza de la figura principal y en menor grado en las doce composiciones que explican su vida y en las cuatro imágenes de los Evangelistas — con un leve recuerdo de icono — que adornan los pináculos.



SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA. RETABLO DE PORTO PI. SIGLO XV

No cabe dejar inadvertida, junto a estas tablas, otra cuyo estado actual de ruina difícilmente podría revelarnos sus pasados honores y grandeza: un calvario que formó parte del retablo mayor de la Almudaina, obra afortunada del pincel miniaturista de Ramón Destorrent, barcelonés al servicio de Pedro el Ceremonioso, para quien, hacia 1350, la pintó; exponente fiel de la pintura catalana en su transición del italianismo aviñonés de Ferrer Bassa al sienista de Jaume y Pere Serra (del primero de los cuales fué Destorrent continuador y del tercero de quienes fué maestro), esta bella pieza, ornada de escudos reales, y la gran tabla central de Santa Ana, conservada hoy en el Museo de Lisboa, son las únicas supervivientes del bello retablo, postergado, en el siglo XV, por la obra mediocre de Moger.

Un tipo pictórico correspondiente a principios del siglo XIV viene representado en este Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana, por el retablo procedente de la parroquia de Porto Pi, arrabal de Palma, que está presidido por la imagen de San Nicolás y la de los abades San Antonio y Santa Clara; a estas tres piezas acompañan seis historias de San Nicolás; el conjunto, algo mutilado, debió culminar en una serie de pínáculos, hoy perdidos. Un inteligente modelado y un sabroso pintoresquismo anecdótico en las escenas aparece ya en este autor; su habilidad se demuestra asimismo en el provecho que supo sacar del empleo del



SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA. DÍPTICO DE LOS SANTOS ROSTROS. SIGLO XV

oro; mientras la figura de Santa Clara respira cierto aire arcaizante, la de San Antonio patentiza claramente la expansión hacia Mallorca del arte de algunos maestros catalanes.

Las primeras influencias del estilo pictórico llamado internacional podemos identificarlas en la gran tabla con la figura ecuestre de San Jorge, en la que se descubre, además, cierta tardía influencia de Borrassà. Hay un mayor abundamiento de elementos decorativos, y sobre todo de paisaje, y el tema, que no fué extraño en modo alguno a los pintores catalanes, está expuesto de acuerdo con el canon tradicional.

La plenitud del momento internacional, correspondiente a mediados del siglo xv, hállase representada en el Museo por el bello diptico con los dos Santos Rostros: el de Jesús y su Madre. Atribúyese la donación de esta maravillosa pieza a Martín el Humano, cosa a todas luces imposible, porque todo conviene en estas imágenes para que las situemos hacia la fecha de 1450. El parentesco con el arte del barcelonés Beñat Martorell es notable, pero ello no precisa que sea obra de su mano. La expresiva emotividad del rostro de Jesús y la exquisita femineidad de la Virgen, si concuerdan plenamente con el estilo señorial y afinado del



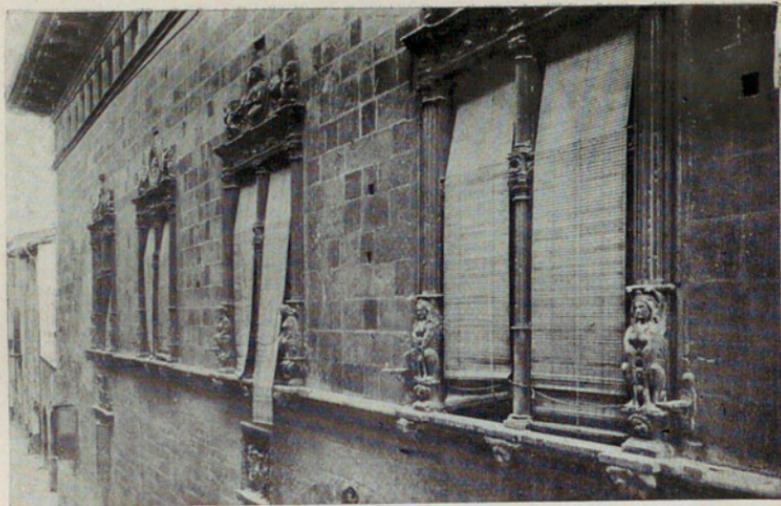
SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA. SAN JORGE. SIGLO XV  
 MARTÍ TORNER. ANUNCIACIÓN. SIGLO XV.

barcelonés. La minuciosidad del dibujo y la suavísima pincelada: las transparentes veladuras y el sonrosado matiz de la faz femenina; los fondos preciosamente gofrados, puede que aún superen sus mejores momentos.

Al caer del siglo XV vemos derivar por muy diferentes caminos al arte pictórico de la Isla. Muéstranlo bien las dos monumentales y repintadas piezas procedentes de la iglesia de Alaró. Pertenecen a la fase más valenciana de la producción de Martí Torner en Mallorca y se efigian en ellas Santa Ana con la Virgen y el Arcángel de la Anunciación.

[40] La antigua residencia de los condes de Montenegro, situada en la calle de San Felí y un tiempo lindante con el Paseo del Borne, llámase hoy *casa Burgues-Zaforteza*. Presentaba este palacio parecido aspecto exterior al de la casa Weyler o al del convento de la Concepción, hasta mediados del siglo XIX, época en que empezó a ser destrozado sin consideración; su fachada ofrecía, con magnífica simplicidad, el despliegue de sus series de ajimeces tripartitos, en digna competición con los más esbeltos de la arquitectura de aquel tiempo. De tan hermosa construcción queda hoy como único vestigio algún resto del antiguo dovelaje de la fachada que limita la calle de Montenegro.

Dovelas, ajimeces, zaguanes con artesonado, piezas sueltas de antiguas



CASA PALMER. DETALLE DE LA FACHADA

decoraciones escultóricas, son elementos que iremos descubriendo a lo largo de todos nuestros paseos arqueológicos.

«El claro juicio de los constructores de Palma se esforzó en crear una armonía entre la tradición estructural de raíz gótica y la innovación renacentista», se ha escrito. «Crearon con ello un nuevo tipo de casa señorial distinto de los que privaban contemporáneamente en otros países. Por más que tomaron los elementos decorativos y aun la distribución general del palacio florentino, la estructura del patio permaneció gótica a la manera del patio barcelonés del palacio de la Generalidad.» Nada más cierto, pues, que el afirmar que «los anónimos artistas que levantaron los palacios mallorquines supieron acumular la gracia y el señorío del Renacimiento y más tarde la libertad del barroco a una estructura que era en absoluto gótica.»

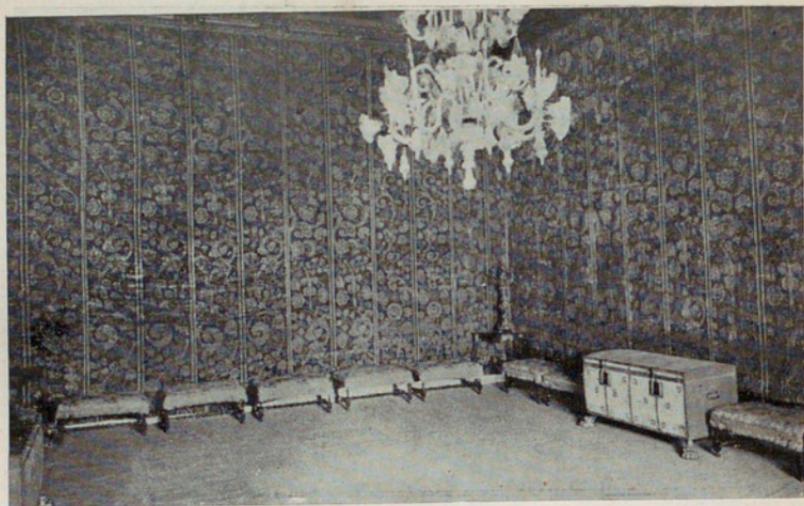
[41] En el *palacio de los Marqueses de Palmer*, en la calle del Sol, se dió un primer paso en esta transformación; la fachada, toda ella de piedra sillar, es, en efecto, un magnífico ejemplo de proporción gótica, cerrado en lo alto por una galería, reproducción exacta de la que corona la Lonja, y un gran alero, muy bien entallado. La puerta dovelada y el resalte horizontal que divide la fachada son también por completo de tradición gótica, pero ya las demás aberturas (dos en la planta y cinco mayores en el piso) toman decididamente formas renacentistas: «bellas ventanas rectangulares cruzadas por un mainal y un portante, con colum-



CASA OLEZA. PATIO

nillas laterales, friso esculpido y remate (distinto en las cinco) compuesto de un medallón y niños sosteniendo guirnaldas», dominando en todo ello un cierto afrancesamiento que a nadie extrañará si se recuerda que uno de los primeros introductores de lo italiano en Palma fué tal vez el francés Fulló, que en 1514 y 1519 trabajaba en el coro catedralicio. No se conoce el nombre del arquitecto de la casa de los Palmer, pero se sabe la fecha de la construcción (1556), que aparece esculpida en una de las ventanas; en cuanto a los mecenas constructores, debieron ser los Cállar, de cuyas manos pasó el edificio a la dinastía actual de propietarios. Estos parecen descender de los marqueses de Lluçmajor, señores «de la bolsa de oro».

[42] En la calle de Morey está emplazada la *casa Oleza*, no distante por su época de la de Palmer; todos los elementos con que se decoran las ventanas son del más puro plateresco: columnas con guirnaldas ó estriadas, frisos con follajes de escaso relieve, medallones, escudo y del-fines para los coronamientos y frontones apechinados. En el patio se combina lo plateresco de la fachada con el seiscentismo de una escalera de tres tramos y una esbelta «loggia» que conduce a las habitaciones interiores. Hallamos primero un gran vestíbulo «bordeado sobriamente por arquillas y sillones, y en cuyas paredes blanqueadas destacan los retratos de familia; de este vestíbulo, que lo cubre un techo artesonado, se pasa al comedor y a las salas (innumerables y seguidas, como en los palacios

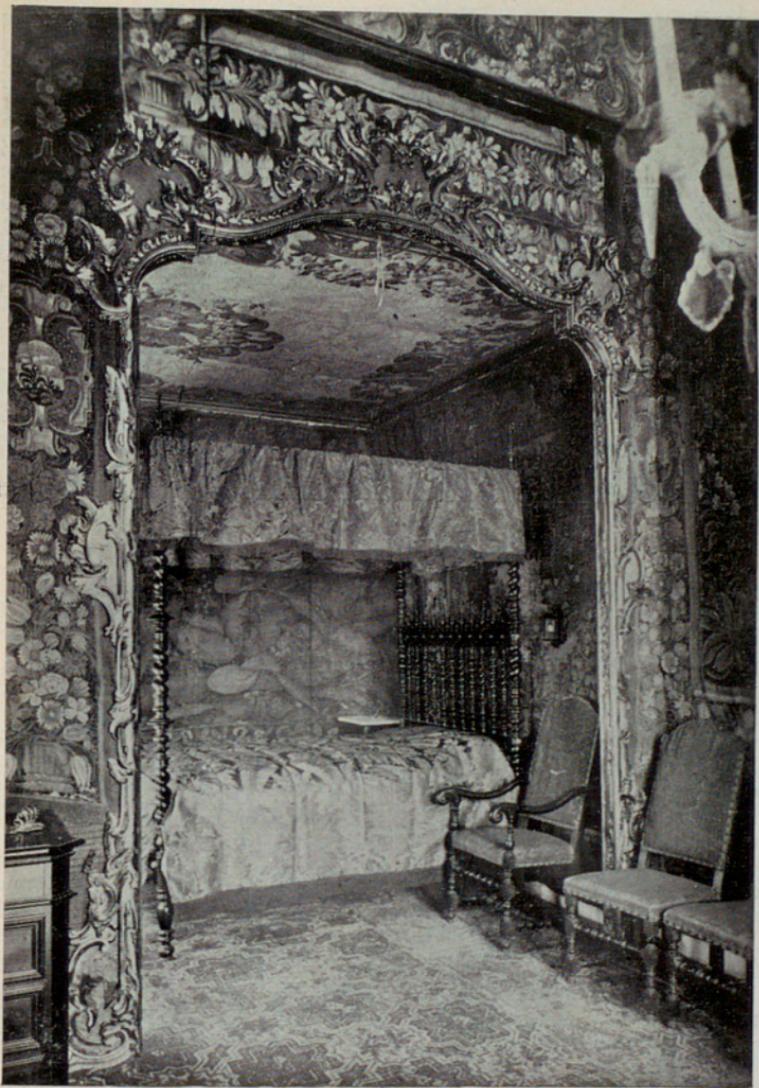


CASA OLEZA. SALÓN TAPIZADO. SIGLO XVII

toscanos), decoradas con tapices; su cocina es muy amplia y con una chimenea enorme; las alcobas son recogidas y suntuosas a un tiempo; los dormitorios secundarios están distribuidos en el piso alto». Parecida ordenación interior y decoración idéntica descubriremos en cada mansión señorial de la ciudad, con la única variación de estilo que haya podido imponer el siglo de su fábrica o última adaptación. Toda la arquitectura posterior al siglo xv se complugo con esmero en alcanzar las más ágiles soluciones para sus patios señoriales; pero en el patio de esta residencia de los Oleza se consiguió con una simplicidad no igualada; la proporción y el cuidado de cada detalle, el escudo familiar sobre el arco, el pozo en un ángulo del patio y el jardín en la galería componen aquí uno de los más amables rincones de Palma.

Los mismos arcos rebajados, el mismo tipo de capiteles, parecidas soluciones para la escalera y la «loggia» a un costado del patio se van repitiendo en todos los interiores de la ciudad: la casa Ferrandell, la casa de Alomar, la casa Marqués, las de Vivot y Sollerich, la casa Berga, la casa Villalonga; cada una de ellas, sin embargo, con singulares soluciones.

[43] Posterior a estas edificaciones es la casa *Belloto*, de la calle de San Felí; su fachada es muy particular; los marcos de cada vano, sea la puerta o las ventanas, son muy acusados; gruesas pilastras almohadilladas, frontón curvo y roto que resbala sobre el entablamento, y un gran escudo cóncavo en el centro, para la primera; a cada lado de las venta-



CASA OLEZA. DORMITORIO. SIGLO XVIII

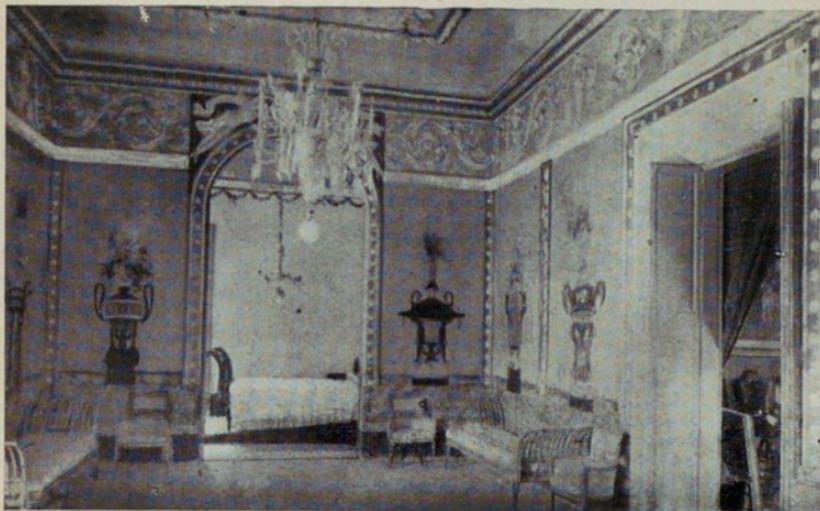


CASA VERÍ. ZAGUÁN Y PATIO, SIGLO XVI

nas, columnas, almohadilladas también, apoyadas en elegantes ménsulas, como en la puerta; los dinteles van centrados por grandes mascarones viejos. Esta obra debe situarse ya en el siglo XVII.

[44] En la misma calle de su nombre está la *casa Verí*, perteneciente a la Marquesa de La Cènia; residencia más simple, por su porte externo, que las anteriores, nos retorna en algunos aspectos al momento plateresco. Los interiores están en consonancia con los mejores de Palma: habitaciones tapizadas o con artesonado de madera, con sillerías del más descarado afrancesamiento dieciochesco; admirase también una buena colección de pinturas — varios lienzos de Luca Giordano — con notables copias de los grandes maestros; y por último, salones y alcobas de un decadente estilo Imperio pulcramente realizado, lo mismo en los muebles que en las decoraciones murales.

[45] El primer Marqués de Vivot construyó su residencia en la calle de Zavellà, en los primeros años después de concluida la guerra de Sucesión; La *casa Vivot*, que pertenece hoy a los Condes de Perelada, tiene amplísimos zaguán y patio. Dos lados de éste con gran arco rebajado, y otro con dos; todos ellos con envigado para sostener el piso. En la cuarta fachada del patio se abren otros tres arcos con columnas de exagerado éntasis y pesados capiteles. La galería va sostenida por una bóveda de cañón cortada por otras tres en sentido perpendicular a ella. En el fondo de este patio existe uno para caballerizas. A un lado, sobre doble arco,



CASA VERÍ. SALÓN IMPERIO



CASA VIVOT. BIBLIOTECA



CASA BERGA. DETALLE DE LA FACHADA  
SIGLO XVIII

corde una balaustrada con elegantes bustos de personajes, en mármol y al gusto del siglo XVIII; tras ella sobresale la fronda de un jardín.

Los interiores de esta mansión deben ponerse asimismo entre los más ricos y suntuosos de Palma; cabe mencionár un dormitorio y una biblioteca; el primero, por su simplicidad, que no deja de ser fastuosa: paredes tapizadas de seda, cama con dosel y cortinajes de brocado, brasero de plata, mobiliario en blanco y dorado, y ricas pinturas; la biblioteca, de sobra conocida por lo muy divulgada que ha sido su reproducción, es de un gusto francés, más bien recargado: con relieves en yeso dorado y pinturas hasta la escocia del techo; obra de J. Dardarón; las paredes repletas de libros, la vidriera del fondo y el sencillo e indispensable mobiliario crean la ampulosa intimidad de este gabinete de trabajo.

[46] Los más recios contrastes de líneas y de sombras se ofrecen en la fachada de la *casa Berga*, en la plaza de Santa Catalina Thomás; inmensa y despejada mole de piedra como no hay otra en la ciudad, sólo dos grandes balcones de recia proporción se avanzan a la línea frontal, sobre cuerpos salientes y macizas cónsolas de torneado molduraje; en el último piso el enmarcamiento de las ventanas sitúa esta obra de manera clara a mediados del siglo XVIII.



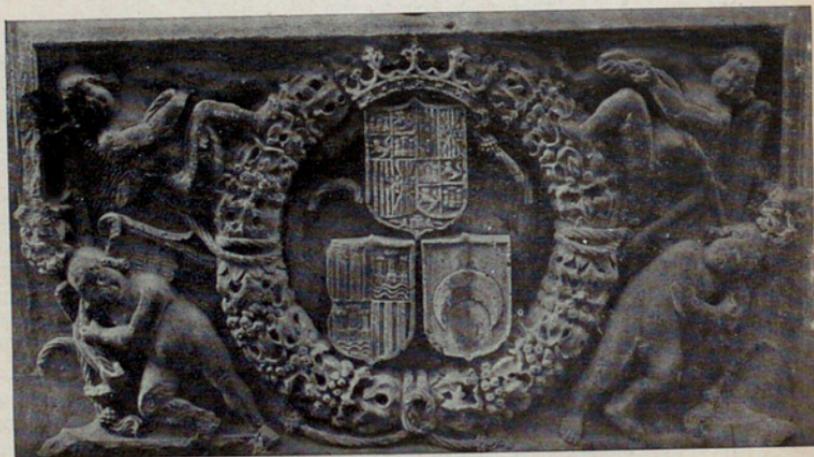
CASA BERGA. PATIO. SALÓN DEL INTERIOR

No podía faltar la puerta dovelada, y sobre ella un escudo, que aquí semeja una cornucopia. El patio interior es sin duda el más espacioso de Palma; la planta es irregular y la triple arquería acostumbrada no adorna más que un costado; en el fondo de otro está la galería terminal de la escalera: comparable en conjunto a la «doggia» de los Sollerich, aunque la barandilla de piedra proporciona en la de los Berga otra sensación de madura robustez; bajo el alero de esta misma fachada vense las espaciadas pilastras de un desván: es la galería gótica, refugiada en esta época en las construcciones rurales, que aparece por una vez con oportuno acierto en la mansión ciudadana.

[47] Entre la calle de San Cayetano, frente a la iglesia del mismo, y el Paseo del Borne, se alza la más delicada construcción civil levantada en Palma durante el siglo XVIII: la *casa de los Marqueses de Sollerich*, de la que conocemos las singularidades de fecha y autor: 1763, Gaspar Palmer. La fachada principal es la más simple y desnuda en cuanto se refiere a decoración y aberturas; los dos balcones, sobre la puerta, le confieren una especial elegancia. Más depurada aún la tiene el patio. De planta rectangular con la porción del centro descubierta; su escalera es un verdadero prodigio de equilibrio y finura y la forman dos tramos ligeramente curvos que se entregan con gran atrevimiento y originan otro central terminado por una esbelta galería que llena lo ancho de un lado; las columnas que soportan sus arcos son de una extrema delgadez y concuerdan a maravilla con la blonda forjada de las barandillas estilo Luis XV. La fachada posterior repite en su centro la triple arquería y aun le añade dos espacios, con la particularidad de que los antepechos tienen un ligero saliente a modo de balcón. Bajo la galería pasa una línea de sencillas ventanas; sobre los arcos, otra de óculos mixtilíncos y el saledizo. La parte baja del edificio queda abandonada a comercios cuya presencia mancilla tan noble y ponderada arquitectura.



PALACIO DE LOS MARQUESES DE SOLLERICH: SIGLO XVIII



LOS ESCUDOS DE LOS REYES CATÓLICOS, MALLORCA Y LLULL  
(DECORACIÓN EN EL DINTEL DE LA ESCUELA LULIANA)



CALLE DE SAN ROQUE. PATIO DE ESTILO POPULAR  
COLEGIO DE SAN PEDRO Y SAN BERNARDO. SIGLO XVIII

## VI

### ITINERARIOS A TRAVÉS DE LA CIUDAD

El último encanto de una ciudad parece esconderse, más que en el monumento solemne, con su larga y detallada historia y el perfume de tradición que le añade el pueblo, en el descubrimiento del pormenor arquitectónico perdido en una calle recoleta y plácida: la ventana sin fecha y el patio de una casa sin nombre. Por ello únicamente el vagar sin objeto ni rumbo preciso por las calles antiguas de esta ciudad de Palma nos dará un conocimiento emocional y más hondo de su aire singular y de su atmósfera propia.

En unos cortos itinerarios, que, saliendo de una plaza o iglesia, vuelven en seguida a ella, intentamos agotar la belleza arqueológica de estas calles; pero bien se verá, con la guía en la mano, que cada viajero puede rehacerse a gusto propio, y aun ha de aguardarle siempre la grata sorpresa de descubrir algo nuevo a la vuelta de cada esquina.



CASA COLOM, PATIO

I. Para equilibrar aquella sensación extraordinaria de amplitud espiritual que nos deja la visita a la Seo no hay en Palma otra calle más apropiada que la que conduce ante el oratorio y hospital de San Pedro y San Bernardo (número 3 de la misma), vía tranquila y recoleta, en el zaguán de cuya casa número 5 empezamos los descubrimientos con el de una puerta justamente indecisa entre lo gótico y lo renacentista, con sus grifos y su escudo esculpido sobre el dintel.

Al tomar la calle de San Roque, hallamos en la casa número 3 una bien lograda simplificación del patio típico, con su arcada a un lado y la escalera en el fondo; y, siguiendo por la *de l'Estudi General*, damos con otros patios: el simplicísimo de la casa número 2 y el de la casa Colom, en la esquina de la calle de Anglada, del siglo XVIII, simple también, de tono afrancesado y con una bella barandilla de forja.

En la calle de la Almudaina (la más medieval de toda la ciudad) nos detenemos un tanto: están allí la casa Oleo, sede de la Sociedad Arqueológica Luliana; la casa Truyols (antiguo palacio Oms), que lleva el sello del siglo XVII, y la de Villalonga, con el estilo del anterior; muestra esta última dos magníficas ventanas con decoración de estilo plateresco que, franqueado el arco que dió nombre a la calle y abrió paso al recinto murado, reaparece en la puerta y ventanas de la casa Ordines, lamentablemente desgoticada, y en la más suntuosa de los Oleza, situada enfrente,



CASA VILLALONGA

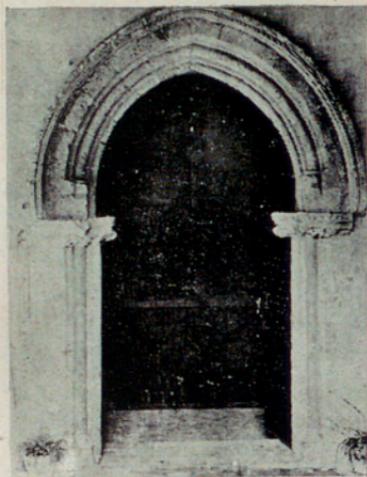


CASA ORDINES

ambas ya en la calle de Morey, señorial y noble y en otro tiempo llamada de la *Barbacana*; siguiéndola, alcanzamos la más pintoresca *del Call*, y en ella admiramos la interesante casa Villalonga, cuya galería alta intenta reproducir la de la Lonja; y por esta *del Call* encontramos la *del Sol*: en el número 11 se verá el pintoresco patio de la casa Bosch; en el zaguán del número 16, un hermoso artesanado de tradición árabe, y en el número 17 se identificará con agrado el palacio del Marqués de Palmer.

El extremo de esta misma calle desemboca en la Plaza del Temple; en el callejón sin salida de este nombre está el oratorio de los Templarios; por la calle del mismo llegaremos a la Plaza y Convento de San Jerónimo, después de haber pasado ante la bella puerta del Colegio de la Sapiencia, con su clásico patio seiscentista; si damos un rodeo a la manzana, podremos visitar también la iglesia de la Santa Fe. En este barrio estuvo un núcleo importante de la judería, antes y luego de la Reconquista, del cual, como dijimos, la iglesia de la Santa Fe había sido precisamente la sinagoga.

Desde la Plaza de San Jerónimo una calle expresa, con su propio nombre, *de la Porta de Mar*, su dirección; otra calle, la *de Montesión*,



CAPILLA DEL TEMPLE. DETALLE

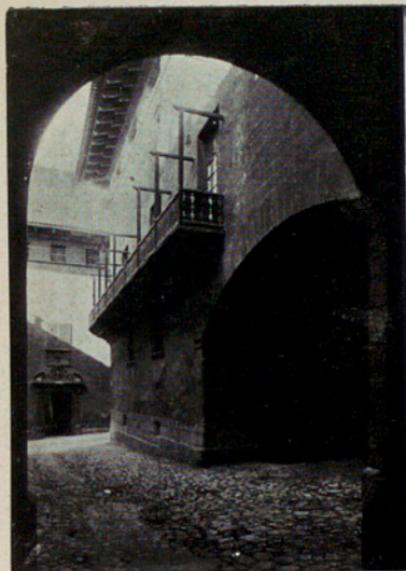


COLEGIO DE LA SAPIENCIA. PATIO

nos lleva al Colegio de Jesuitas e iglesia de la misma Orden, haciéndonos primero pasar ante los edificios del Seminario Conciliar y la Biblioteca Provincial, ésta con amplio y monumental patio porticado; por la calle *del Vent* bordeamos la fachada del convento; la calle de San Alonso nos recuerda al santo jesuita enterrado en la iglesia, y la de Fonollar nos lleva a la cerrada plazuela de Santa Clara, donde se halla enclavado el convento de esta misma advocación.

Seguimos la calle *de Santa Clara*, y al llegar al primer cruce, tomamos la *d'en Serra*; antes de alcanzar el final de su bajada, no olvidemos que en el interior del número 13 están por ver los restos de los antiguos Baños Árabes. La calle pasa bajo un arco macizo; doblamos hacia la *de la Portella*, y ante nosotros se abre entonces la *Porta de Mar*, la cual, atravesando la muralla, nos encamina hacia el mar; junto a esta rincónada está la casa Formiguera: amplio ingreso, balcones de madera y un magnífico alero entallado.

En la primera casa de la calle *de la Portella* podemos contemplar una puerta muy graciosa con estípites estriados, frontón roto y, entre las dos piezas del mismo, una hornacina con la imagen de San Bruno; esta puerta dió entrada a la antigua posada de los Monjes Cartujos, por lo que es conocida con el nombre de *Posada de la Cartoixa*. La calle, algo empinada, corta la línea de sus fachadas señoriales con una serie de saledizos que aparecen recortados sobre el azul intenso del cielo; en la casa número 16 admírase además una bonita ventana.



CASA FORMIGUERA. POSADA DE LA CARTOIXA

Lleguémonos luego a la calle *de la Pureza* y entremos en el patio de la casa número 2, cuyos cuatro arcos, más bien cuatro ventanas, que desde la escalera se abren al patio, muestran asimismo particular belleza: a la derecha queda la calle *de Morey*, y a mano izquierda, la *de Miramar*; la de San Pedro Nolasco, que se abre enfrente, nos lleva a la *del Palau*, que no es otro que el Episcopal, después de haber bordeado la cerca de su jardín; la calle *del Palau* es una típica calle eclesiástica de ciudad antigua: estrecha, silenciosa y pétrea. La pequeña puerta gótica de la capilla de San Pablo parece cerrar el paso en el fondo, pero al avanzar hacia ella, desembocamos en la plazoleta del Palacio del Obispo tras el ábside catedralicio: en frente, el mar y el puerto, y, volviendo la vista a la diestra, el Paseo *del Mirador*, que nos conduce de nuevo a la Catedral y a la Almudaina.

Aún podemos llegarnos a la plaza *de la Almoina*, al pie del campanario de la Seo, donde reconoceremos la afiligranada fachada cuatrocentista de la casa de la *Almoina*, con su saliente alero y su balcón corrido de maciza y elegante consola; en la misma plaza hallamos otro interesante edificio del siglo XVII: con las dovelas de la puerta almohadilladas, cinco balcones con discreto enmarcamiento y galería en lo alto.



CASA DE LA PIA ALMOINA. FACHADA. SIGLO XV  
 CASA WUERING. PATIO. SIGLO XVIII

Aquí nos detenemos; de seguir por la calle del Deanato, retirada también y eclesiástica, con una casa severa y elegante en el fondo, perteneciente un tiempo a la dignidad que dió nombre a la vía, estaríamos otra vez en la de San Roque, descubierta ya al principio de este itinerario.

II. Partiendo de la plaza de *la Cort*, donde se despliega la fachada seiscentista de la Casa Consistorial, a través de la calle de la Cadena, llegaremos en seguida a la plaza de Santa Eulalia. Aunque en ella topamos con el moderno frente gótico de la iglesia, podemos recobrar el sosiego a lo largo de la calle que la bordea — la de la Santa —, en la que aún pueden verse inscripciones del antiguo osario parroquial; allí arranca la calle llamada *de la Plateria*, por las tiendas de este oficio, donde, de tiempo inmemorial, se suceden los orfebres y plateros de origen judío que fabrican afiligranadas labores con dibujos ya típicos de Mallorca.

Volviendo de nuevo a la iglesia, podemos entrar en ella por la puerta lateral de la calle del Santo Cristo; frente a esta misma puerta, tomamos la calle de la Campana, donde, en el número 18, habremos de descubrir uno de los patios más tranquilos: el de la casa Bibiloni, con su jardín y galería; retrocedámos para tomar en su inicio la calle de Zavellà: en el número 4 yérguese la magnífica residencia del Marqués de Vivot, ya descrita, y en el número 31 la casa Ribas de Pina, no desprovista tampoco

de encanto; tiene un pequeño patio: a un lado, la escalera, y en el fondo, arco, terraza y balaustrada.

Estamos ya en la plaza dedicada a Quadrado, el gran historiador de la ciudad y la Isla, pintoresca plaza con aire de mercado, donde se levanta la mole del ábside de San Francisco; dejemos de momento la iglesia, y lleguémonos a la calle de la Alfarería, en cuyo número 4 hay un edificio interesante, por conservar todavía en su fachada unos bellos ajimeces, y en su zaguán el primitivo artesonado.

Bajando por la calle del Socorro, iremos a parar ante la iglesia del mismo nombre y la pequeña parroquia de la Trinidad; adjunta a ella, por la plaza de la Paja salimos a la del Temple, y desde ésta tomaremos la calle de Ramon Llull, que nos conducirá ante la misma iglesia de San Francisco y a la entrada de su maravilloso claustro conventual. En la esquina con la calle de Nadal veremos una casa con otro artesonado de bastante interés; la calle de San Francisco nos guía de nuevo hacia la calle de Santa Eulalia y a la plaza *de la Cort*, y hácenos detener un momento ante la casa Fort, cuyo amplio patio, aunque modernamente reconstruido, es por demás notable.

III. De la misma plaza *de la Cort* parte la moderna calle de Colón, que, apenas iniciado por ella nuestro tercer itinerario, abandonamos por la de Bolsería; las de Galera, Cordelleria, Farina, *Longeta* y adyacentes son pintorescas calles porticadas, con soportales o arcos apuntados, calles vetustas y estrechas, pero llenas de vida y de movimiento. En la del Sindicato nos hallamos de nuevo ante el aspecto moderno de la ciudad; pero si doblamos por la de la Merced, nos situamos en la plaza y frente a la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, a poca distancia de las cuales damos con la antigua de los Templarios, hoy puesta bajo la advocación de San Felipe Neri.

A lo largo de las calles que ostentan los nombres de San Felipe y del Olivar, a través de la plaza de este nombre y la calle de Capuchinos, alcanzaremos, junto a la *de Zanoguera*, el convento franciscano que construyó Fray Miguel de Petra.

Nos encontramos ya en el perímetro exterior de la ciudad antigua y en la moderna plaza *d'Eusebi Estada*; desde allí, un extremo de la calle de los Olmos nos llevará a la de San Miguel, donde están por ver el edificio del actual Hospital Militar (antes iglesia de Santa Margarita) y la amable iglesia y convento de Santa Catalina de Siena.

En el número 139 de la misma calle de San Miguel contemplamos una severa fachada de escueta y depurada ornamentación: almohadillado en la puerta y esquinas, frontones alternativamente triangulares o curvos en los balcones y remate con una línea de ventanas y cornisamento. En el número 127, antigua casa Conrado (Wuering, hoy), con su patio, según la forma habitual en Palma, noblemente restaurado por G. Forteza unos años ha. Al pasar junto a la plaza del Olivar, detengámonos ante el con-



CASA PUIGDORFILA. PATIO. SIGLO XVII  
 CASA PUEYO. INTERIOR. SIGLO XVIII

vento de San Antonio Abad: la iglesia permanece siempre cerrada, y el magnífico claustro que estuvo anejo al mismo lo descubrimos ahora en el interior del Juzgado. Inmediata está la iglesia de San Miguel, que da nombre y realce a la calle y cuya espléndida fachada no es nunca admirada en exceso.

Termina la calle de San Miguel en la plaza Mayor o del Mercado, rodeada de arcos y rebosante de muchedumbre y color, en una de cuyas casas quiere creerse que naciera la figura de más relieve universal que viera la luz en Mallorca: el Beato Ramon Llull. La plaza desemboca en la calle de Colón, y estamos otra vez en el punto de partida.

IV. En el extremo del Borne está emplazado un pequeño obelisco-fuente, llamado de *les Tortugues* y construido en tiempo de Isabel II, que nos va a servir como hito de inicio y final para otro itinerario. Empezamos, para empezar, la dirección de la calle de Brondo, donde damos en seguida con un discreto pero elegante patio; atravesemos la calle de Yeseros, para encontrarnos en la calle de San Nicolás, la iglesia de cuya advocación abre en ella y en las de Orfila y del Mercado sus puertas; desviémonos a continuación una vez hacia la calle de Puigdorfila y otra hacia la *de Veri*, para admirar en cada una de ellas las señoriales mansiones que las bautizan.

Desde el ábside de San Nicolás dirigimos nuestros pasos a la plaza de Weyler, donde está emplazado el recio frontis de la casa de los Berga; y en la vecina calle de Riera, el Teatro Principal, de bien compuesta fachada clásica ochocentista, edificado en el solar que hasta 1667 fué ocupado por la antigua *casa de les Comèdies*. Al otro lado de la plaza Weyler empieza la calle de Pueyo, que pasa ante la casa llamada así mismo, propiedad de los Marqueses de Campo Franco, casa que tras su fachada esconden vastos salones de rico y suntuoso mueblaje, tapices flamencos y lujosas lámparas, lo mismo que las de Vivot o Sollerich.

La calle de Oliva nos conduce a la Rambla, ante la iglesia de las Teresas, empezada a edificar en 1614; en la próxima calle de la Misión se levanta el oratorio de San Vicente de Paúl, y en la esquina de la del Carmen, el edificio que hasta el pasado siglo fué convento de Carmelitas, hoy convertido en cuartel.

Por las calles del *Ecce Homo* y del Obispo salimos a la silenciosa plaza de las Capuchinas, donde tienen su convento las monjas de dicha Orden y en la que se encuentran además algunos curiosos patios de antiguas casas; en la calle de la Rosa, junto a la de las Capuchinas, hay también otro bello patio. Por la calle de Serriñá se alcanza la de la Unión en su desembocadura al Paseo del Borne, con lo cual damos fin a este breve itinerario.

V. La casa del Marqués de Sollerich, como ya dijimos, abre su fachada y galería posteriores al Paseo del Borne; si abandonamos éste por la calle de Cifré, que limita otra fachada del Palacio, nos hallaremos en la calle de San Cayetano, donde está la principal, y ante ella, la de la iglesia del mismo Santo. Esta calle nos lleva a la de San Felio, en cuya esquina se levanta el oratorio del mismo, perteneciente en otro tiempo a los Quint Zaforteza, cuya vecina residencia linda con el Borne. La actual casa Belloto, de sobresaliente fachada, lleva el número 20 de esta calle; en el número 14 de la misma, una casa adorna su frente con portales y ventanas de gusto plateresco: la casa Moner; subamos por la calle de San Felio hasta la de la Santa Cruz, una de las vías más pintorescas de Palma; una escalonada pendiente de guijarros nos deja ver en el fondo la torre piramidal de la iglesia de la Santa Cruz y al final de la cuesta descubrimos una reducida plaza donde se alza el ábside del templo, y en su parte inferior la capilla de San Lorenzo.

Retornamos a la calle de San Felio y emprendemos el camino de la de la Paz, discurriendo por la cual reconoceremos en el número 29 la casa Weyler, después de haber visitado en la calle de Ribera un patio más de los tantos que se incrustan por todas las calles vecinas. En la del Agua abren su puerta otros patios e interiores señoriales asimismo interesantes; saldremos por esta calle a la de la Concepción, en la que son de admirar las casas (los patios sobre todo) Villalonga-Mir y Alomar; aquél en el número 14; patio goticizante, armonioso, de simples proporciones; el



CASA DESPUIG. INTERIOR. CASA MONER. PORTADA

segundo, en el número 68, es plenamente barroco, algo pesado y rotundo en todas sus líneas; otra casa hay de interés, en la esquina con la calle del Ermitaño.

En la transversal de *la Cavalleria* vemos aún otro patio y aun éste de los Zaforteza. Las antiguas edificaciones civiles que forman el convento de la Concepción y la iglesia del mismo los encontramos a un extremo de la calle. Deberemos entonces adentrarnos en la de la Piedad, desde la cual, por la de Salellas o por la Plaza del Hospital, podremos entrar en éste, en cuyo recinto se alza, según dijimos, la iglesia gótica de la Sangre. Casi enfrente y sólo separada de su vista por el verdor de un jardín botánico está emplazada la de las Magdalenas, urna sepulcral de Santa Catalina Thomás; a un lado está el convento de la misma Orden.

Empezamos a continuación la bajada por la calle de San Jaime, también ésta llamada con el nombre de la principal iglesia que en ella fué erigida. Calle eminentemente señorial la de San Jaime, está bordeada de casas y caserones de noble faz y, las más de las veces, de noble interior. En el número 21 hállase la casa Maroto, de los Marqueses de Ferrandell, en la que puede verse la escalera en el zaguán precediendo el patio y el jardín, cerrado con un enrejado geométrico; al final de la calle, en el número 2, está la casa Ribas.

En este último trozo corta la calle de San Jaime a la de Zaganrada, vetusta y severa; tuvieron allí su residencia los Despuig, en el número 3, y los Russinyol, en la casa numerada con el 28. En el palacio de los Despuig se reunió cuanto de refinamiento y lujo era posible en el siglo



CASA MARQUÉS, ZAGUÁN

xviii mallorquín; aunque la casa en sí misma interesa, y lo mismo la colección de pinturas que atesoraba (y entre ellas nada menos que un maravilloso y auténtico autorretrato de Rembrandt en su vejez), su gracia particular hay que buscarla sobre todo en el mobiliario, en el que un gusto entre italiano y Luis XV supo producir con entalle y dorado algo de lo mejor que pueda verse en parecidas técnica, época y lugar. La casa de los Russinyol está más sobriamente montada, aunque sobresale de modo especial por el valor y el número de su colección de telas, algunas de excelentes firmas.

Por la misma calle de Zgranada o por el extremo final de la de la Concepción podremos terminar de nuevo nuestro itinerario en el Borne.

VI. Alrededor del majestuoso edificio de la Lonja quedan aún casas y calles por ver y, antes que ellas, el oratorio de San Telmo, en el extremo de la de San Juan; esta misma nos dirige a la *dels Apuntadors*, entre cuyos varios edificios está como más importante el de la casa Marqués; su zaguán, con el patio en el fondo, queda sin duda alguna entre los más bellos de casas de Palma; la delicadeza de sus líneas y la armonía suma constituyen su carácter definitivo; sobre un pavimento dibujado con piedras y guijarros se levantan ágiles columnas marmóreas; dos tramos de escalera, con óculos mixtilíneos a un lado, conducen a un rellano desde el cual un arco atrevido y ligero vuela y lleva al rellano del piso.



LA PORTELLA



EL PUERTO

Volvemos a la calle, a la próxima calle de la Gloria, donde una ventana de labor renacentista, en el número 46, atrae por un instante nuestra atención. Llegamos después a la plaza de las Atarazanas: aquí está la parte anterior y menos interesante del Consulado y la capilla oratorio del mismo, que levanta su torre por entre las edificaciones circundantes. Luego, estamos otra vez ante la Lonja; un jardín la separa del Consulado y en él permanece en pie un arco que fué puerta del ya casi derribado amurallamiento de Palma: es la puerta del Muelle, que lleva fecha de 1620; curiosa puerta en cuya bóveda central aparece la imagen de la Purísima, a la que acompañan dos ángeles en las enjutas del arco.

Salgamos a las palmeras del Paseo Sagrera, donde el sol, día tras día, va dando noble pátina a las fábricas del Consulado y de la Lonja; si queremos ver algo de lo que permanece en pie del antiguo recinto murado de la ciudad, llegaremos hasta el extremo de la riera, donde aún se levanta una porción del baluarte de San Pedro, y luego hacia la parte opuesta del Paseo. Desde el inicio de la Avenida de Antonio Maura se nos ofrece a la admiración la mole de la Almudainà, por su reformada parte posterior, con las miserables edificaciones adosadas a su parte baja; siguiendo hacia el puerto iremos a quedar ante las puertas de la muralla, llamadas *de la Portella* y *Porta de Mar*, frente a las cuales ya

pasamos en nuestro itinerario por el barrio judío de la Calatrava. La *Porta de Mar* es la más extrema, situada como está junto al baluarte o batería del Príncipe. La *Portella* es la que arquitectónicamente más se distingue, si bien la decoran tan sólo un escudo sobre las dovelas del arco y un frontón romanato quebrado.

Las piedras de ambas puertas y las de la muralla están doradas por el sol y roídas por el aire marino; la muralla es poco alta, su línea corrida y severa es un zócalo digno para el Paseo del Mirador y para el templo catedralicio y la alcazaba mora, convertida después en residencia gótica de los reyes de Mallorca. Los pocos veleros que aún quedan por el mar balearico amarran en el puerto de Palma, junto a este Paseo y al otro lado, donde empieza el muelle y el palmar del Pasco de Sagrera, las barcas más ligeras y las embarcaciones de recreo, con sus ágiles proas y sus esbeltas alas de lona. Allí tiene fin nuestro último itinerario por la ciudad de Mallorca.

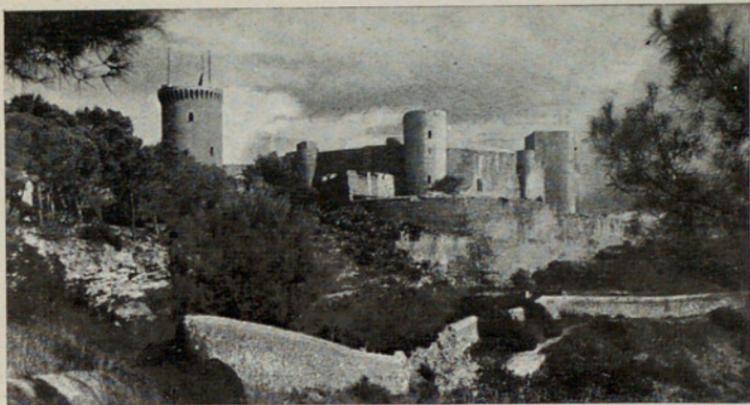
Con los itinerarios, casi excursiones, al castillo de Bellver que domina la bahía de Palma y al pequeño pueblo de Génova, en el fondo de la cala de Porto-Pi, completaremos la imagen de la ciudad y sus alrededores y entraremos en contacto, por vez primera, con su *hinterland* isleño.



GÉNOVA. GALERÍA DE UNA CASA  
CAMPESTRE



CASTILLO DE BELLVER. TORRE DEL HOMENAJE Y PUERTA DE ACCESO



ÉL CASTILLO DESDE EL CAMINO DE GÉNOVA

## VII

### EL CASTILLO DE BELLVER

Una residencia a la vez militar y palaciega tuvieron los Reyes de Mallorca en las afueras de la ciudad: el *Castillo de Bellver, de pulchro speculo* (o de *bella vista*, como podríamos traducir), situado en un lugar cuyas perspectivas justifican el poético nombre. «A media legua de Palma álzase el Castillo de Bellver en una de las posiciones más pintorescas que a todo monumento puedan descarse», escribía Piferer. Desde *Es Terreno*, a través del verde y frondoso pinar, un camino conduce al pie de sus modernas y hoy desmanteladas fortificaciones. La fábrica del castillo fué iniciada por Jaime II, contemporáneamente a la de la *Almudaina*; la única noticia sobre su construcción es la de que en 1309 trabajaba en ella el arquitecto Pere Salvá; un lustro después estaría ya terminada.

Tomado en 1343 por Pedro el *Ceremonioso* y por los amotinados de *les Germanies*, en 1521, dejó de ser desde el siglo XVI lugar real de placer y descanso, para convertirse en importante baluarte de defensa contra los ataques de la piratería morisca, primero, y con los años en prisión y cuartel. En 1931 edificio y bosque vecino fueron cedidos por el Estado al Ayuntamiento de Palma y convertidos por éste en Museo y Parque, respectivamente.

Es la edificación militar mayor y más íntegra de la isla y sin duda también la más hermosa por la originalidad de su trazado. Su particula-

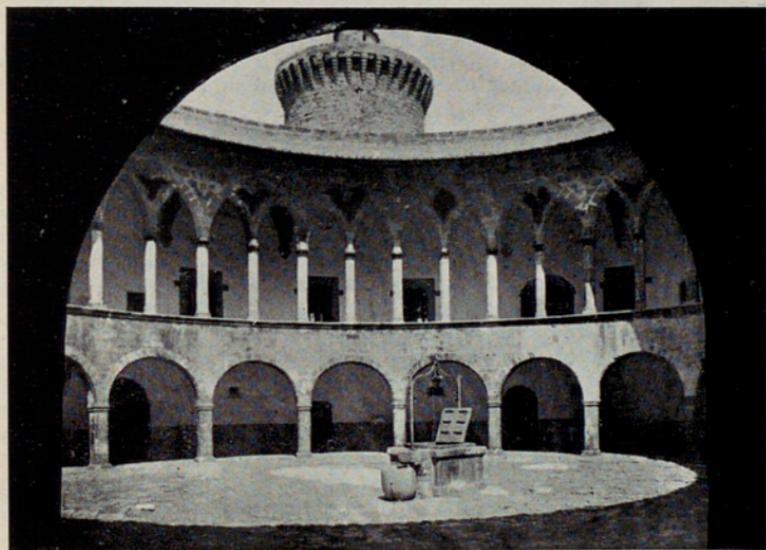
ridad más notoria reside en la planta, formada por una serie de círculos concéntricos correspondientes a cada elemento esencial del castillo: el patio del centro, la galería circundante, las dependencias agrupadas a su alrededor, el muro externo y los fosos. Contemplando desde el exterior, se presenta como un macizo cuerpo cilíndrico elevado sobre el talud y las escarpaduras defensivas y flanqueado por cuatro torres; tres, de perfil semicircular, adosadas; la cuarta, que es la del Homenaje, exenta, más robusta y elevada que las otras, de planta redonda, coronada por barbacana y matacán y unida al resto del edificio tan sólo por el puente, que un elevado arco ojivo soporta. Entre torre y torre asoman garitones de soporte cónico apeado en robusta columna adosada al liso muro; en éste ábranse unas pocas ventanas de doble ajimez. Sobre el cielo resaltan las duras líneas horizontales de los coronamientos sin adorno de almenas.

Un puente de obra, en vez del antiguo levadizo, salva el foso, alcanza la puerta y el zaguán, y nos conduce al interior del patio. Dos órdenes de arquerías le circuyen: arcos de medio punto sobre robustos machones en la planta, ojivos, que por entrecruzamientos se duplican, en la galería del piso y arriba, el alero de tejas y el pretil de la azotea. En la galería los soportes son ochavados y apenas se marca en ellos un capitel de escasa ornamentación. Las enjutas de la arquería son alternativamente caladas y macizas y tras éstas una ménsula recoge las nervaduras del abovedamiento. Los aposentos contiguos están dispuestos en sentido radial, y aunque la planta es de trapecio, la bóveda lleva cinco ramas que no alcanzan el suelo y mueren en pequeñas ménsulas geométricas. Los ajimeces que dan al exterior y a la galería circular del patio, con sus asientos embebidos en el mismo muro (los típicos *festejadors*), conservan cierto aire amable y antiguo, en las habitaciones hoy convertidas en museo.

Una escalera no muy espaciosa asciende del patio al primer piso, y por el cuerpo de las torres llevan otras a la azotea; sólo desde allí puede pasarse a la torre mayor, cuyas estancias iluminan sencillas ventanas y el estrecho corte de las saeteras. Desde la plataforma del torreón se goza de la perspectiva del resto del edificio, con el pequeño pozo en el centro del embaldosado patio, y frente por frente y a lo lejos vese la clara bahía de Palma, que invierte y duplica en su azul luminoso las esbeltas agujas de la Seo y las torres de la Lonja y la *Almudaina*, junto a las velas del puerto y a las palmeras.

Dos estancias del castillo muestran algún interés: el oratorio o capilla, con una gran verja de madera y restos de pinturas y cerámica de la época de la construcción, y la celda que ocupó Don Gaspar Melchor de Jovellanos, cuando, desde 1802 a 1808, hubo de pasar allí una parte de su exilio en Mallorca.

No fué éste el único ni el más ilustre personaje que sufrió allí encarcelamiento: la esposa e hijos del último de los reyes de Mallorca iniciaron la serie de lamentables cautiverios; más tarde fueron los galeotes apresados; luego los soldados franceses del ejército del general Dupont,



CASTILLO DE BELLVER.  
PERSPECTIVA DE CONJUNTO DE LA TORRE DEL HOMENAJE Y PATIO

derrotado en Bailén, la noticia de cuya pasajera estancia en el castillo se lee en las mismas lamentaciones que grabaron en los muros de su cárcel. Arago, el gran astrónomo pensionado por el gobierno francés, tuvo que refugiarse, en cambio, en el castillo, huyendo de la persecución de que fueron objeto los franceses en 1808. No sin horror puede asomarse el turista a «la hoya», cavidad con una sola abertura de ingreso y salida, en el techo, situada en lo más hondo de la maciza torre del homenaje.

Otro recuerdo histórico ligado al castillo es el del intrépido general Luis de Lacy, simpática figura, cuyo fusilamiento aquí conmemoraba mármorea lápida.

El Museo está constituido propiamente por la serie de esculturas que integran el de *Raixà*: «al Cardenal Don Antonio Despuig y Dameto se debe aquella colección de piezas de la escultura romana que su amor a la antigüedad y sus desvelos lograron desenterrar del polvo que en Arriccià los ocultaba», en 1796; es un numeroso conjunto de estatuaria (copias romanas y renacentistas) de muy relativo valor: la pieza más notable es un busto de emperador romano, en mármol blanco y de buena factura. A la colección del Cardenal Despuig, instalada aquí en 1935, hay que añadir un número respetable y de mayor interés de piezas procedentes de la excavación de la isla, entre las que descuellan las de cerámica, algunos bronce y, sobre todo, el gran mosaico romano descubierta en Alcudia, en el lugar donde estuvo emplazada la colonia *Pollentia*.

Añádase a todo ello la colección de numismática Ferbal, bastante nutrida, algunos ejemplares de arte mobiliario y, como más relacionado con la ciudad de Mallorca, el plano de la misma.

Es éste un gran lienzo de enmarcamiento barroco, en el que campea el escudo de la ciudad entre las figuras del Beato Ramon Llull y la Santa de Valldemosa. Es obra de pintor anónimo del siglo XVIII y fué revisado y rehecho de acuerdo con la realidad en 1779. La pintura está fielmente sacada del plano de Palma trazado en 1644 por el ilustre matemático Antoni Garau, y grabado por Antoni Campmany. La única variación introducida consistió en amenizar la vista de los campos próximos a la ciudad, por aquel entonces ya más poblados, y en ordenar nuevamente la escuadra que a fuego de salvas penetra en la bella bahía palmesana.

Retornamos a Palma a través del arrabal extremo de Génova, que, con sus grutas subterráneas y su paisaje de almendros cara al mar, nos ofrece las primicias del tipismo isleño; es sugestiva en Génova la visita al Museo particular de Can Mulet, que reúne en breve espacio un valioso conjunto de retablos medievales, lienzos y muebles barrocos y vidrios, cerámica y hierros del más delicioso sabor artesano mallorquín.



PATIO JARDÍN DE UNA CASA CAMPESTRE EN LOS ALREDEDORES DE PALMA

## LA ISLA

Su forma es la de un trapezoide torcido en dirección N.E. - S.O.; la que siguen sus principales accidentes: el llano central entre la bahía de Alcudia y la de Palma, y las dos crestas montañosas que la ciñen. Desde *la Dragonera* al cabo Formentor corre una sierra cuyas estribaciones dan lugar a numerosas calas, desfiladeros profundos e impresionantes como el *Torrent de Pareis* o el *Gorg Blau*, y bahías espaciosas como el puerto de *Sòller*. Paisaje vigoroso, de noble grandiosidad, suavizase al trasponer el *Puigmajor* a 1.400 metros y descender hacia la suave planicie interior, que se eleva con ímpetu menor en la serranía de Randa junto a las salinas de *Lluchmajor* y más al E. con los roquizos enormes que abrigan en su seno las concavidades fantásticas de *Artá* y *Manacor*. El clima confiere a este paisaje una harmónica diversidad; excepto el olivo que señorea la isla toda y el pino que verdea en cualquier costa, cada especie escogió su zona propia. Los frutales, cereales y legumbres invaden el llano; los tomates, el marjal de *Banyalbufar*; el naranjo, el valle dorado de *Sòller*, y es el almendro el que motea los cultivos de *Valldemosa*, el valle *d'En March* y el pie del *Galatzó*. La higuera, el algarrobo y el verde perenne del ciprés y la palmera constituyen una nota constante en el paisaje ameno de esta isla.



LA CRUZ DEL «COLL DE SA BATALLA»

## ITINERARIO I

Salimos de Palma, dejando tras nosotros el arrabal de Santa Catalina, *Es Terreno* al pie del jardín de Bellver, la recóndita caleta de Porto Pi, la *Cala Major*, *Ca's Català* y *Ses Illetes*, hasta llegar al pinar del *Coll de Sa Batalla*, donde se dió aquella en que murieron Guillem y Ramon de Montcada; antes hemos dejado un ramal hacia el pueblo de *Calvià* y seguimos hasta Santa Ponsa.

Junto al palmar de *Santa Ponsa*, una especie de gran cortijo que fué casa fortificada, queda hoy día en pie una gran torre rectangular con una línea de modillones como coronamiento y unos vestigios, gruesos y elevados, de muralla, que deben ser del momento de la Conquista, aunque suelen citarse como árabes; las edificaciones anejas son las típicas de las casas de labradío isleñas. No muy alejada está *Sa Caleta*, lugar donde desembarcó la hueste de Jaime I en 1229, y a su lado, la cala de Santa Ponsa con su llana playa y su alto pinar; desde Santa Ponsa parten dos caminos: uno para *Andraitx* y otro para *Calvià*; el primero desciende hasta cerca del mar y nos descubre las no menos magníficas playas de *Cata Paguera* y de *Camp de Mar*. Aquí tuerce el camino, y va montando hasta *Andraitx*, a cuyo resguardado puerto conduce una carretera de cinco kiló-



BANYALBUFAR. «LA BARONÍA»

metros; el macizo de *La Mola* cierra su entrada; por la parte de tierra, en cambio, una dilatada llanura enriquece al pueblo con el producto de sus iratos. Otro camino parte desde ANDRAITX, que lleva al caserío de *S Arraco*.

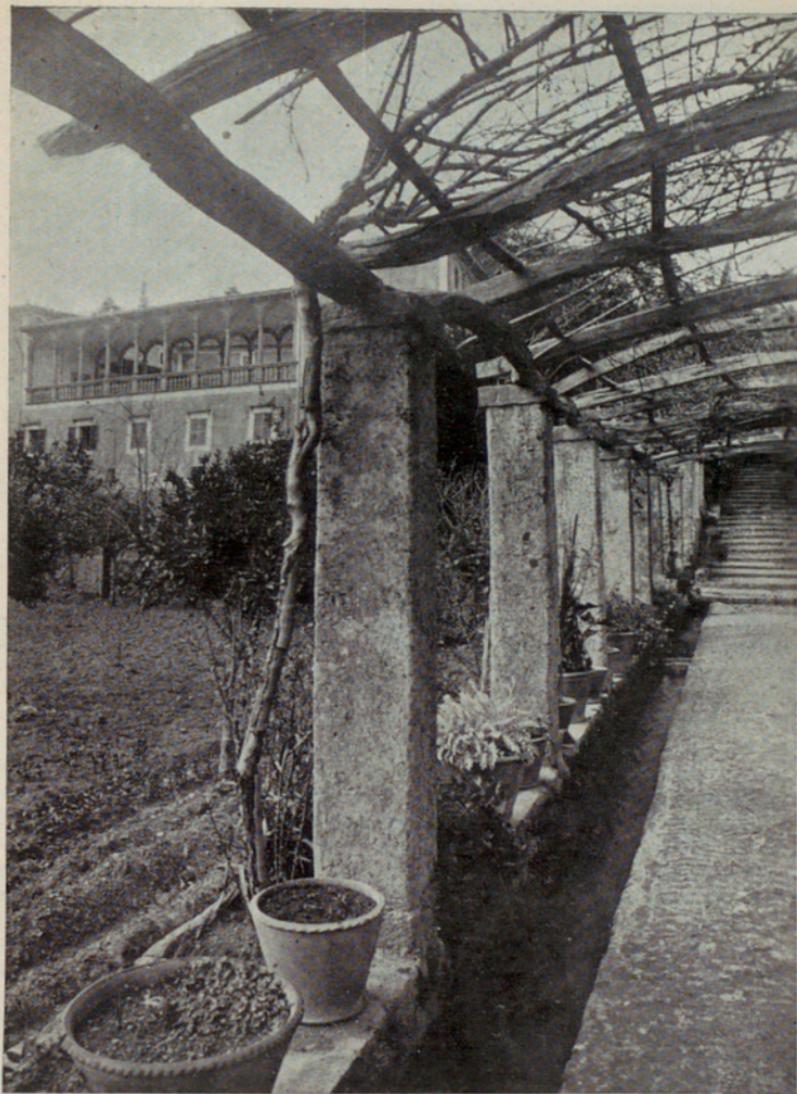
Sigue el camino hasta el oratorio de San Telmo, junto a una antigua torre de defensa; al pie, la playa, y en frente, el islote de Rantaieu, primera tierra balear que pisó la nuesta catalana. Desde *S Arracó* un sendero descendiende hasta el antiguo convento cartujo de *Sa Trapa*, irren a cui emerge de las oscuras aguas *Sa Dragonera*.

Desde Andraitx nasa el pequeño pueblo de *Estalenchs* la carretera atraviesa paisajes bellisimos e impresionantes, con miradores suspendidos a gran altura sobre las rocas de la costa, cubierta de bosque, y la misma graniosidad presenta cuando se aleja de la vista del *Galatzó*, a medida que va acercandose a *Banyalbufar*. La *Atalaia de les Anims*, próxima a la población, es uno de tantos miradores construidos en los puntos estratégicos de la costa, con amplisima perspectiva. Banyalbufar es celebre por su viña, sus cultivos y sobre todo por la escalonada disposición de éstos. en una gran pendiente hacia el mar.

Perfectos muros de piedra, levantados con paciente labor, contienen la gran escalinata de los marjales, en la que se intercalan albercas para el regadío. Veremos cómo por este procedimiento son transformados los terrenos para el cultivo, aprovechando la rocosidad del suelo para estas simples obras de arquitectura rural, que dan un carácter tan definitivamente propio al paisaje y atestiguan la continuidad de la tradición agrícola arábica sobre el suelo de la Isla.

Véanse en este pueblo de Banyalbutar la iglesia con robusto y no acabado campanario, más bien una torre de defensa; las pintorescas calles y especialmente el edificio llamado *La Baronia*: el zaguán y el patio de entrada, con su pozo en medio, poco tienen de particular; en el fondo, tras un elegante gran arco rebajado, se levanta una torre con restos de maticanes y su coronamiento modilonado, seguramente del siglo XIV. Aquí, al parecer, hubo la cava de cierta renomorada *malvasia* que nizo la fama de la población.

Por la parte de la costa el pino es el árbol más abundante en el paisaje; pero cuando el camino se aleja de ella y se adentra hacia *Esportes* empiezan a verse además las grandes extensiones de agrisados olivos; también, algarrobos, y en la parte de bosque, encinas. En el camino de *Esportes* está *la Granja*, magnífica casa de campo señorial, enclavada en el centro de un extenso predio que en remota época fué propiedad de la Casa y Orden Cisterciense. El edificio es uno de los más representativos de la arquitectura rural mallorquina; las construcciones con cubiertas de doble vertiente se alzan en derredor de un típico y amplio patio. Sobre los cultivos y jardines de la finca destaca la firme construcción de una galería a la que una doble y esbelta arquería seiscentista presta con su amplitud un carácter majestuoso y señorial. La pérgola que limita los jardines le añade un aire plácido y ordenado. El pueblo de *Esportes* es



ESPORLES. «LA GRANJA». PÉRGOLA

rico como el valle que lo rodea. Nada encontramos en él que no sea dable ver en otros pueblos de nuestro itinerario. En su mismo término, antes de llegar a *S'Esgleieta*, otro predio importante: *Canet*, más pequeño que La Granja, a la que sobrepasa, sin embargo, en encanto, por sus jardines dispuestos a lo largo de espaciadas escalinatas.

Ya desde *S'Esgleieta*, pequeño caserío junto a la carretera de Vallde mossa, tomamos el llano sendero que a través de los campos de frutales nos conduce hacia Palma.

## ITINERARIO II

Desde Palma parte para Ca's Català otro camino que el de la costa; rodea la colina de Bellver por el lado Norte y pasa por *Génova*. Este camino se desvía también hacia *Vall d'Argent* y tiene un ramal que conduce a la residencia campestre de *Son Vida*. Hacia *Vall d'Argent* desciende una vez cruzado el *Coll de Sa Creu*; empieza entonces a descubrirse un nuevo aspecto del paisaje mallorquín: un valle cerrado, de paisaje más suave que el de la costa, en el que domina siempre, en segundo término, la vista del *Puig de Galatzó*. Se deja a la derecha un corto trozo de carretera que une con la de *Puigpunyent*; nosotros torcemos hacia *Calvià*, ante cuya iglesia parroquial podemos detenernos un momento: muy poco queda de lo que empezara a construirse en 1248; la fachada es quizá lo más interesante.

Desde este pueblo, por *Capdellà* que pasamos a lo largo, hasta *Galilea*, el paisaje se torna cada vez más apacible. Galilea casi no es otra cosa que un caserío encastillado, más de pastores que de campesinos, y además el punto de partida ideal para la ascensión al *Galatzó*. Entre un bosque de almendros discurren los meandros del camino que nos lleva hacia *Puigpunyent*, para admirar allí la bella Virgen gótica que preside la fachada de la iglesia. En los alrededores de la población se hallarán algunas bellas *possessions*. *Son Forteza*, próximo a la carretera de Esporles, corresponde al siglo XVII y es una residencia de simples líneas en un lugar elevado; cipreses y almendros transforman en jardín sus cuidados cultivos. También son dignos de ver los jardines dispuestos en anfiteatro y el *salt de Son Forteza*, hermosa cascada que da origen a la *riera*, que muere en el puerto de Palma. A más de medio camino de Esporles, *Son Vich*; y a la parte de *Establiments*, *Son Puig*, que tiene un rústico patio de aspecto colonial; cerca de *Establiments*, perdida ya la silueta del *Galatzó*, el paisaje vuelve a una cierta sequedad; a través del pueblo — porches y emparrados con pilastras y panzudas columnas, como atrio de muchas casas — nos acercamos a *Son Berga*, residencia campestre de los propietarios palmesanos, cuya fachada nos recuerda, por su abierta *loggia*, la de la casa del Marqués de Sollerich, en el Borne; el zaguán, algo más rústico que el de las casas de Palma; pero los mismos arcos y columnas, el mismo pavimento de guijarros, el despejado patio del fondo y su pozo;



SON BERGA. GALERÍA DEL JARDÍN

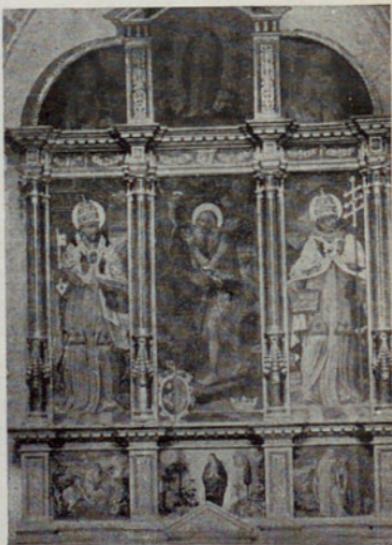
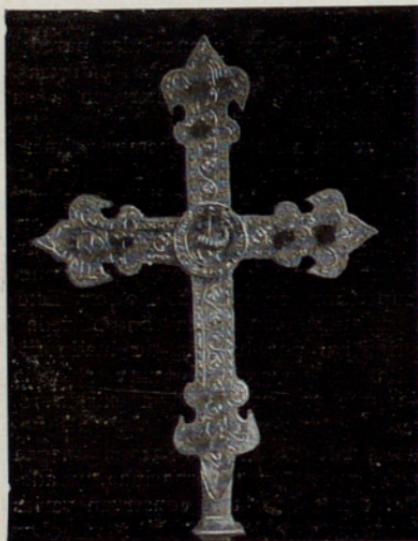
los interiores tampoco son muy diferentes: espaciosas y encaladas paredes tapizadas por completo de lienzos, pocos y severos muebles. Las palmeras, el parque, los jardines y campos que rodean la casa, construyen a su alrededor un ambiente tranquilo y aristocrático.

Después de Son Berga, aunque ya de vuelta a Palma, debemos primero detenernos en el Monasterio cisterciense de Santa María la Real (en el caserío, casi un arrabal de la misma Palma, que de él recibió nombre), cuya fundación data del tiempo de Don Nuño Sans, tío del Conquistador, en el año 1232. De la antigua fundación se conserva el claustro, «cuyos arcos inferiores, con pilastras alternativamente torsas y ochavadas, pertenecen probablemente al siglo xv», «los superiores, en sus alas Norte y Este, son sin duda del siglo xviii. La sala capitular, construída con sobriedad cisterciense, ha perdido su carácter primitivo por haberla destinado sus propietarios a usos agrícolas y de habitación. La cocina, el refectorio, la bodega, la abadía y otras dependencias que en parte todavía existen revelan la pobreza del cenobio regalense».

«Sobre el primitivo arco de la puerta real de la Abadía: la imagen de Santa María de La Real, de piedra, en elegante hornacina», y además una inscripción y la fecha de 1664. En la iglesia se conservan varias piezas interesantes, un retablillo dedicado a San Onofre, de 1601, obra del pintor isleño Gaspar Homs; un Cristo del siglo xvi y una Virgen del siglo xvii. En la Sacristía una cruz relicario de plata, flordelisada, con



LA REAL. CLAUSTRO. SIGLO XVI



LA REAL, IGLESIA. CRUZ, SIGLO XIV. RETABLO. OBRA DE G. HOMS. 1601

bella y primitiva decoración vegetal remiada en los brazos, mientras el nudo ostenta en su anillo el *Agnus Dei*; el pie, ancho y cuadrado, se decora con esmaltes translúcidos.

En un pequeño Museo, de creación reciente, recogieronse varias antigüedades dispersas del Monasterio y otras muchas se ven o han quedado en las casas vecinas: otras han sido esparcidas por las iglesias de la Isla. Permanece en su lugar «la esbelta cruz de término, tallada en piedra, del año 1733».

Podríamos volver a la ciudad por un camino junto al cual están la haciendas de *Son Roca*, *La Vileta*, *Son Serra* y, no lejos, *Son Rabinya*; por la misma carretera de *Establiments*, hallaremos, en cambio, *Son Coll*, «cuya casa y jardines son de un ambiente muy romántico». Poco falta aquí para llegar a Palma, y ninguna otra antigüedad nos detiene ya en el camino.

### ITINERARIO III

Valldemosa está separada de Palma por 17 kilómetros de carretera que discurren entre una fronda de almendros, olivos y algarrobos: ningún camino en la isla es más bello que éste en la florida invernal de los frutos. Pasado el caserío de *S'Esgleieta*, siguiendo la cuesta y salvada la garganta de *S'Estret*, se despliega en toda su feracidad la *Vall de Muça* y tras las últimas vueltas del camino aparece el pueblo, deslavazado, sobre una pendiente, entre la apaisada silueta de la Cartuja y la torre de la iglesia parroquial, con su caperuza de mayólica verde.

El pueblo nació alrededor de unas alquerías moriscas y del Palacio del *Puiol*, empezó a construir por Jaime II y continuado por sus sucesores, creciendo con la erección, en 1300, del Monasterio cuando Martín el Humano cedió su residencia a los Cartujos de *Scala Dei*.

La Cartuja actual data, en su mayor parte, de fines del siglo XVIII. En los siglos XVI y XVII fué objeto de continuas reformas y ampliaciones: a principios del siglo XVIII se aprobó el proyecto de una vasta construcción; pero hasta 1751, el arquitecto don Juan de Aragón no empezó a darle impulso con el inicio de la gran iglesia, que estaba finalizada — a excepción de la cúpula — en 1803, y fué inaugurada en 1812. Apenas terminada la parte principal del convento, las consecuencias de la guerra napoleónica y la primera exclaustración alejaron de allí a los frailes de San Bruno. El Monasterio fué vendido por el Estado en 400.000 reales, y desde entonces diversos particulares se reparten la propiedad de las dependencias conventuales.

La iglesia, que es lo más notable de la construcción setecentista, está levantada sobre planta de cruz latina, según los planos trazados por el arquitecto Antoni Mezquida, en 1737; el cornisamento, de orden compuesto, bien proporcionado y más bien sobrio, fué delineado por el capuchino Fr. Miquel de Petra, y lo esculpió el italiano Giovacchino Cocchi.



«EL TEIX» DESDE VALLDEMOSA

autor también de los florones de los arcos y otros detalles; la nave es desembarazada y el crucero amplio; los zócalos de las pilastras, de mármoles oscuros, y el resto de la arquitectura, en vivo blanco. Sobre las pilastras montan arcos torales, entre los cuales quedan bóvedas de lunetos y, en éstos, ventanas tapiadas. En la intersección de los brazos de la cruz se eleva proporcionalmente, sobre casquetes esféricos, la cúpula decorada al fresco y en limpios colores por el cartujo Fray Manuel Bayeu, cuñado que fué de Goya; las demás pinturas de las bóvedas, lunetos del crucero y espacios superiores del Presbiterio describen la historia y vida de la Virgen, temas bíblicos y del Salvador, que son también del mismo. J. A. Folch y Costa que labró los medallones de cada lado del Presbiterio con las efigies de Pío V y Martín *el Humano*; Adrià Ferran ejecutó capiteles para las columnas, molduras para el camarín y, junto con J. Montaner, diversos entalles del coro. Son del mismo Ferran la Virgen de los Dolores y el gran Crucifijo del Altar mayor de líneas isabelinas, y también los originales de las tallas de San Juan y San Bruno, conservadas en la catedral de Palma. Completan la decoración doce grandes lienzos procedentes de la iglesia antigua, pintados hacia 1680-83 por el lego Fray Joaquim Juncosa, y una *Cena* y un *San Bruno* que se le atribuyen. Entre el Presbiterio y la espaciosa sala de la Sacristía se reparten algunas interesantes obras de arte: ornamentos sagrados, un relicario gótico, un frontal, borda-

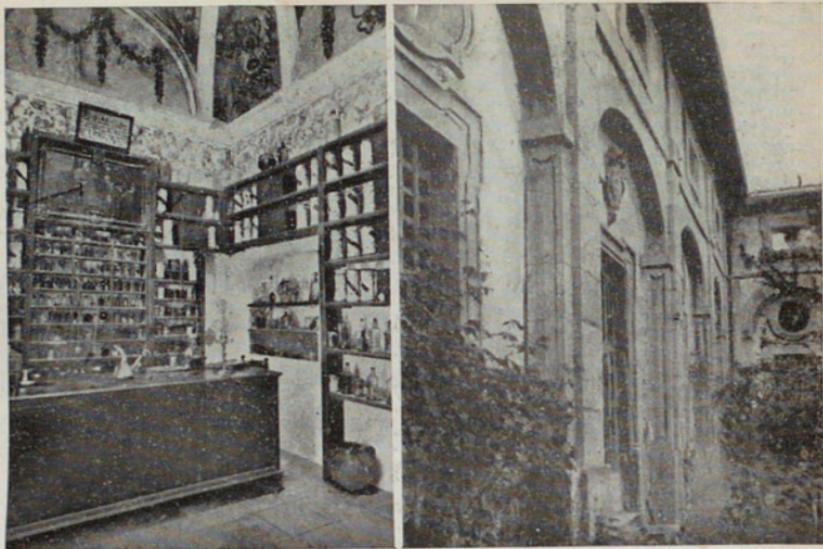


VALLDEMOSA. CARTUJA. ALTAR MAYOR. SIGLO XVIII  
CÚPULA PINTADA POR FRAY MANUEL BAYEU

do en oro y plata, entre 1698 y 1702, uno de los típicos frontales mallorquines en estuco policromo, de principios del siglo XVIII, y varias admirables obras de marquetería que ejecutaron los mismos cartujos.

De las dependencias claustrales que tienen comunicación con la iglesia se conserva íntegro el claustro llamado de *Ses Murtreres* (de los mirtos), pequeño de proporciones, cálido de arquitectura y delicioso de ambiente, con sus naranjos y almendros alrededor de la fuente. Se conserva también, y puede visitarse, la antigua botica de los monjes, construida en 1723, curiosa e interesante por mantener su instalación primitiva, potes, jarros, cajas y demás utensilios farmacéuticos, a la vez que la viva policromía de sus bóvedas. El gran claustro nuevo ha sido convertido en un magnífico y extenso jardín, después que fueron derribadas gran parte de las edificaciones monacales. A lo largo de los enjalbegados y umbríos corredores que lo ciñeron, están las que fueron celdas de los frailes, y en un extremo, más espaciosa y bien conservada, la del Prior, único resto del antiguo Palacio Real, actualmente mansión y biblioteca-museo de la señora viuda del bibliófilo y gran cervantista Bonsoms.

El templo parroquial de Valldemosa es gótico, de una sola nave con

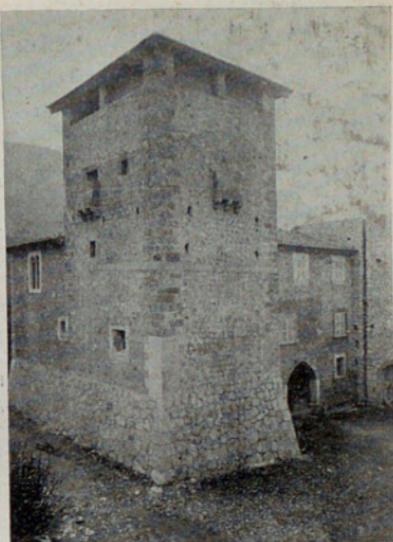
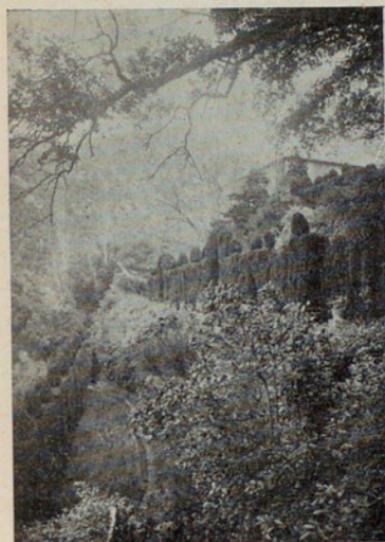


VALDEMOSA. CARTUJA. FARMACIA Y CLAUSTRO DE «SES MURTRERES»

capillas laterales, fabricado en el siglo xv; el Altar mayor, dedicado a San Bartolomé; en esta iglesia se conservan algunas pinturas con la vida de Santa Catalina Thomás y la pila donde recibió el bautismo. La torre del campanario es cuadrada con galería exterior y linterna ochavada, ambas añadidas al obrarse la nueva fachada, imitando la torre que se alza en el flanco de la iglesia cartujana. Cerca de la parroquial se enseña la casa donde nació en 1533 la Santa, y al otro lado del pueblo, en una colina junto a la Cartujana, el molino y bosque llamados de *La Beateta*, donde se ofrece la magnífica perspectiva de los contornos: el monasterio, el pueblo, el camino de Palma y, a lo lejos, el mar.

Patria de la mística Catalina Thomás, Valldemosa ha sido asimismo asilo de algunos ilustres personajes: Jovellanos pasó en la Cartuja su primer año de destierro y una torre de la misma va, con razón o sin ella, ligada a su nombre; poco después de la exclaustración llegaban al convento Frederic Chopin y Georges Sand, romántica pareja cuyas anecdóticas figuras no alcanzaron a arraigar en el paisaje; sólo quedan de ellos algunos rarísimos recuerdos personales distribuidos entre las dos celdas que se disputan el honor de haberles albergado.

Son bellas las casas en los predios de los alrededores: *Sa Coma* y *Son Ferrandell*, con sus jardines y típico patio, respectivamente; próxima al



VALLDEMOSA. JARDINES DE «SA COMA». TORRE DE «SON MAS ROIG».

magnífico *mirador* de la pequeña playa o *port* de Valldemosa, que se ve en el fondo de un gran torrente, la de *Son Mas del Pla del Rei*, con vieja torre fortificada y capilla. *Son Gual*, con bella torre almenada del siglo XIV, y *Son Moragues*, rodeada de jardines, son antiguas *possessions* del Archiduque de Austria Luis Salvador de Absburgo, personaje casi legendario, enamorado de esta parte de la Isla, sobre la que trazó innumerables caminos para las más bellas excursiones y en la que vivió largos años. De *Son Moragues*, otro tiempo *Museo Balear*, se divisa desde la carretera de Sóller la antigua y amplia galería. Más adelante, no puede olvidarse *S'Ermita*, tranquilo y acogedor santuario de los legos antonianos, cuya humilde capilla se erigió en 1703. Una vez pasado el mirador de *ses pites*, en el predio de *Son Galzeran*, se sucede un gran número de ellos que ofrecen a cuál más la contemplación del bello trozo de costa, la bravura del acantilado, el bosque de pinos. Se divisa *S'Estaca*, otra residencia del Archiduque, y, en una hondonada de pinos, olivos y palmeras, *entre cel e terra e mar*, según el verso del Doctor Iluminado, *Miramar*, frente a la silueta de delfín del peñasco de *Sa Foradada*. Allí fundó Ramón Llull, en 1276 y con fines misioneros, mediante la protección de Jaime II y el beneplácito pontificio de Juan XII, el Colegio de Lenguas Orientales de *Miramar*; quedan pocos restos de la antigua



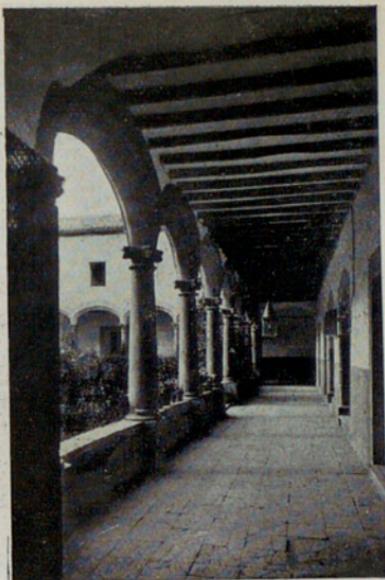
DEYÀ. PANORÁMICA

fundación, y sólo una capilla de su iglesia convertida en oratorio donde se enseñan algunas antigüedades. Junto a ella ha sido reconstruido un interesante fragmento de arquería apuntada procedente de la iglesia de Santa Margarita de Palma. Aquí mismo fué montada la primera imprenta de Mallorca por Nicolau Calafat, de Valldemosa, en 1485.

Poco más adelante, también a la orilla del camino, *Son Masroig*; la más principal de las residencias del Archiduque. Una maciza torre sobresaliente de la vieja edificación defendió la casa del ataque de los berberiscos, que, según la tradición, aquí consiguieron arrebatar la última moza mallorquina. En tiempo del Archiduque fué ampliado notablemente el edificio y se instaló en él un pequeño museo.

Tras no pocos meandros el camino descubre la vista de *Deyà*, pintoresco y encastillado; la carretera da todavía un gran rodeo al pie de la mole del *Teix* antes de alcanzarlo. Hasta llegar a *Lluch-Alcari*, antigua alquería y halconar, de nombre y aspecto aún morunos, el camino va acercándose al mar; lo deja después para ir a *Sóller*.

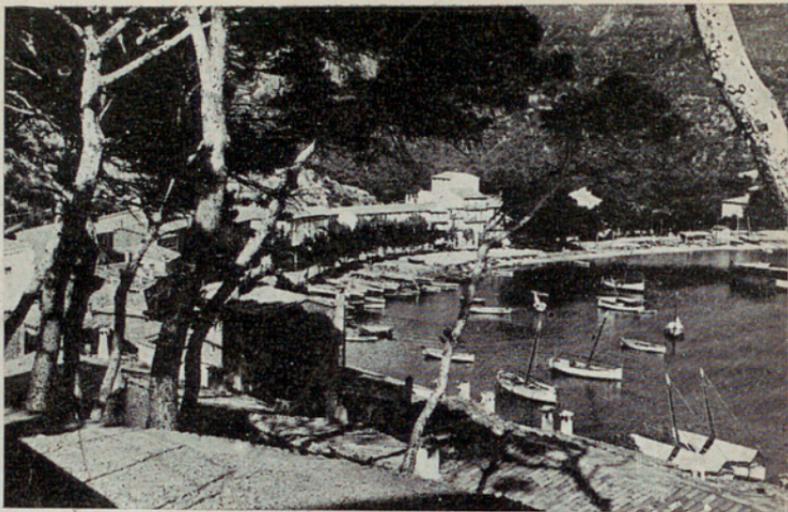
Situado en el centro de un amplio valle, a la sombra del gran peñasco del Puigmajor, constituye el más importante núcleo urbano de la isla después de Palma. Apacibles calles lo cruzan con austeras fachadas, cuyos amplios portales dejan entrever ordenados zaguanes, tranquilos patios, el verdor silencioso de un jardín o la ampulosa vegetación de un



SÓLLER. IGLESIA PARROQUIAL. IMAGEN SIGLO XIV.  
CONVENTO DE SANTO DOMINGO. CLAUSTROS. SIGLO XVII

huerto. En el centro del pueblo, la parroquial de San Bartolomé, de atrio neogótico: interior ojival, reformado en 1782 a lo neoclásico, y, hasta hace poco, un gran retablo barroco de talla, destruido por el aparatoso desplome del campanario sobre la bóveda presbiterial, una noche de tormenta. Una larga calle ornada por plafones cerámicos del siglo XIX, figurando los pasos del Vía Crucis, conduce al convento de Santo Domingo, al extremo opuesto de la villa; barroco en su fachada y claustro, cubre por crucerías su interior, en tanto sus altares datan del momento neoclásico. Las calles de San Bartolomé, de la Rectoría, de Quadrado, del Obispo Nadal y, sobre todo, de *la Lluna*, ofrecen en pintoresca vecindad lo más vetusto y noble y lo más popular de la arquitectura civil de esta importante villa.

Unos pocos kilómetros nos vuelven a la costa, donde está su maravilloso puerto y el arrabál de Santa Catalina, con su oratorio reconstruido en 1574; las rocas y el verdor de los pinos encierran mar y veleros en el cuenco de la bahía. Desde este quieto remanso azul puede emprenderse la más espectacular excursión que ofrece la isla: por mar, al *Torrent de Pareis*.



SÓLLER. EL PUERTO

Dos pueblos próximos a Sóller asentados en las estribaciones de *Puig Major* deben visitarse: *Fornalutx* y *Biniaraix*, donde el paisaje, que nos sugiere el recuerdo de Italia, alcanza categoría de arte. Como Deyá, son también pueblos pintorescos; no faltan las calles empinadas ni las casas con graciosos detalles; suelos, fachadas y cercas, todo de guijarro y pie-



FORNALUTX. INTERIORES



FORNALUTX. PLAZA DE LA IGLESIA  
BINIRAIX. VISTA DE CONJUNTO

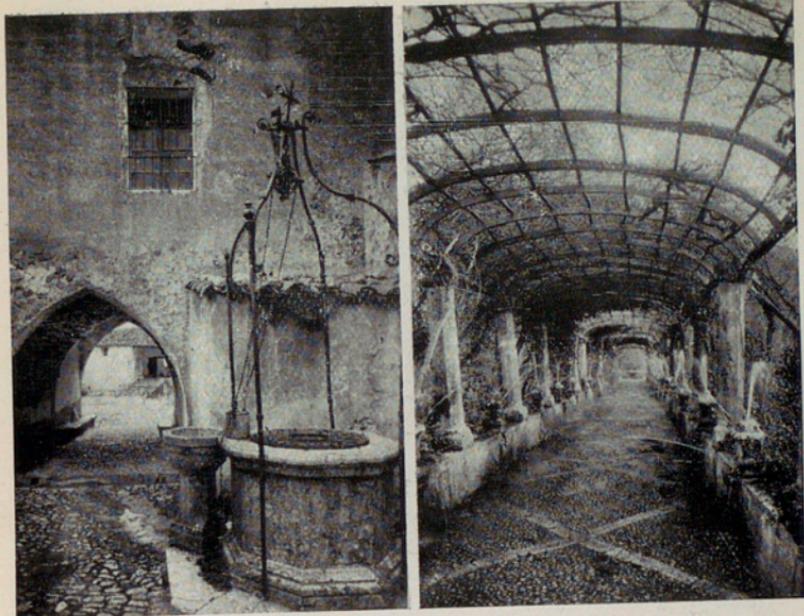
dra. De vez en cuando, árboles floridos o frutados; por las afueras, alquerías con emparrados bajo pilastras ochavadas, y galerías con balcón de madera. Véase la iglesia de cada pueblo: en Biniraix reaparece modestamente el campanario palmesano; en Fornalutx, la puerta apuntada del templo, de austero dovelaje, con una Virgen de talla. *S'Alqueria des Comte*, sobre todo, y *Binibassi* son también rincones atrayentes y apacibles en los que la Naturaleza se ha superado en gracias, a sí misma.

Un camino serpenteante nos aleja del riquísimo «valle de oro» — etimología, tal vez, de Sóller —, tras el *coll* de cuyo nombre se dilata la rica planicie de *Bunyola*. Antes que el pueblo, hallamos *Alfàbia*, alquería célebre por sus jardines y juegos de aguas. La pérgola de los surtidores, el ingreso barroco, el zaguán de arcos apuntados, un pozo como los que en la ciudad adornan los patios, constituyen lo de más interés del caserío; en el artesonado del zaguán los constructores moriscos trazaron inscripciones recordando la fuerza, misericordia y grandeza de Alah.

Después de *S'Alqueria blanca*, «gran edificio de puro estilo mallorquín», sin haber tomado el desvío hacia *Bunyola*, y dejando a un lado el camino, nos hallamos en la residencia levantada en 1797 por el Cardenal



BINIBASSI. DETALLE DEL PAISAJE



ALFÀBIA. ENTRADA AL PATIO Y JUEGÒS 'DE AGUAS DEL JARDÍN.

Despuig: *Raixa*. Antoni Despuig y Dameto, Auditor de la Rota, Arzobispo de Valencia, Patriarca de Antioquía y ante todo un gran mallorquín, además de tantas y otras dignidades, poseyó gran afición a la Historia y a las antigüedades, y desde sus posesiones de Arriccia, en Calabria, trajo a su isla natal gran número de mármoles con que formar el museo de *Raixa*, instalado ahora en el castillo de Bellver. Los mallorquines tuvieron el mismo acierto para asimilar lo italiano a las casas ciudadanas que a las de sus *possessions* campestres, y aunque *Raixa* no es el mejor ni más característico ejemplo de ello, tiene, para decorar su fachada, una bella galería abierta de cara al jardín. Son sus jardines dieciochescos, a la italiana, los que han creado la celebridad de esta hacienda; la monumental escalinata del estanque, sobre todo, y la fuente de su coronamiento, con bustos, columnas, jarrones y un desnudo de adolescente; todo ello y las mismas huertas ya debió tener en su tiempo un aire decadente encantador que a veces recuerda los versos de *La reliquia*, de Joan Alcover: *Faune mutilat, — brollador eixut, — jardí desolat...*

Después de *Raixa* el camino que falta para llegar a Palma es todavía largo; pero es escaso el interés artístico que ofrece. Sólo el paisaje, en el

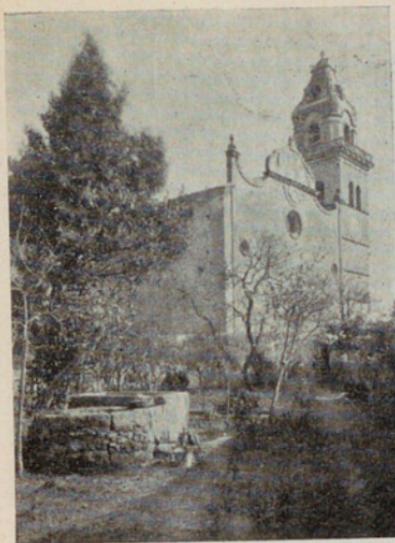


RAIXA. LA ESCALINATA MONUMENTAL. EL ESTANQUE

que de vez en cuando se intercala algún blanco caserío, acompaña nuestro retorno hacia la ciudad.

#### ITINERARIO IV

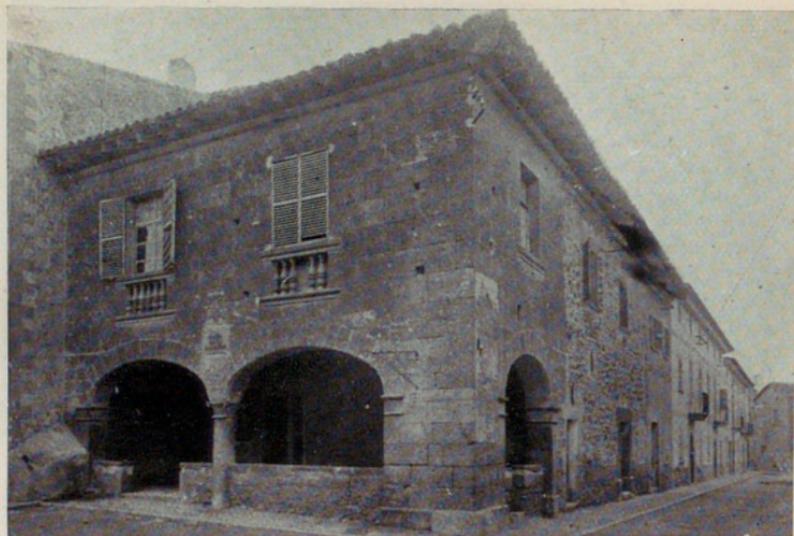
Hasta pasado *Pont d'Inca* no empezamos propiamente a vislumbrar el nuevo aspecto de un paisaje que va a acompañarnos en una gran parte de este nuevo itinerario. Antes de llegar a *Marratxí*—del que son notables sus ceremoniosos bailes con música de raigambre morisca y coreografía dieciochesca— podemos apartarnos del camino hacia *Son Verí*, aristocrática residencia cuyo interior fué enriquecido con tapices y mobiliario del siglo XVII. Poco más allá de *Marratxí*, la antigua alquería árabe de *Canarrossa: Santa María del Camí*, patria de *Lluc Mesquida*, el delicado arquitecto del claustro clíptico de *San Antonio de Palma*. Sus primeros trabajos fueron aquí, en la iglesia parroquial, a partir de 1703, la silueta de cuya cuadrada torre campanar atrae desde lejos: maciza y ceñida por cuatro resaltes, triunfa en su coronamiento la gracia del barroco bajo el brillante reflejo de la decoración mayólica; coronamiento en el que acaso halláramos algo del retorcido ritmo del barroquismo portugués. Ajustada al campanario, la fachada principal, austeramente limpia de adornos, si no es su original terminación; asoma en la puerta del templo, fechada en 1760, lo más selecto de un mallorquinizado gusto Luis XV: volutas vegetales de tímido relieve flanquean los montantes de la puerta; desordénanse un momento sobre el dintel para hallar de nuevo armonía



SANTA MARÍA. FACHADA DE LA IGLESIA. 1760

en el blasón cimero, donde resalta, bajo una pequeña corona, el monograma de María. El interior, bien que obra del siglo XVIII, fiel aún a la tradición gótica, cierra su ámbito con bóvedas ojivales; entre lo más notable que contiene, cuéntase una imagen de San Isidro, colocada en su capilla particular, obra de Francisco Herrera, fechada hacia 1719, y las imágenes del retablo mayor, talla de Pere Joan Obrador, terminadas en 1771. En Santa María mismo, aparte aquellos graciosos, discretos y anónimos edificios, sabor y encanto de cualquiera de las poblaciones que nuestros itinerarios irán descubriendo, deténgase un momento la atención en el del Ayuntamiento, austero y aun rudo sin dejar de ser elegante; atraen asimismo la atención los restos románticamente invadidos de yedra del claustro que fué del convento de Mínimos y la cruz de término en las afueras.

Separándonos del camino de *Consell*, tomemos el que conduce por *Son Torrella* hasta *Alaró*. En pleno campo, tiene *Son Torrella* un aspecto excepcionalmente señorial; fachada amplísima, con torre sobresaliente en el centro, puerta dovelada, línea de balcones que debió sustituir otra de ventanales y, en la línea final, rítmica serie de pilastras del desván y alero; junto a la puerta un hermoso ciprés crece aún más alto que la casa. El típico y necesario patio central hállase también en *Son Torrella*: arquerías alrededor, como en una casa palmesana, con la particularidad



SANTA MARÍA. CASA CONSISTORIAL.

de que las columnas son cilíndricas y el capitel continúa el fuste, del que le separa un simple astrágalo. En este mismo patio, galerías altas y un surtidor en medio, de sutil italianismo.

En el vecino predio de *Son Pou* debe gozarse de lo fantástico con la visita al *Avenc*, enorme cúpula natural, que esconde en el seno de la roca insospechados prodigios de luz.

Algo separada del camino de Alaró está la *Cova dels Coloms*, donde se realizaron interesantes hallazgos arqueológicos.

Del antiguo Alaró coinciden la historia y la arqueología en presentar como reliquia más importante el Castillo: sus ruinas. Algo alejado está, y en la cima de un pedregoso camino que, en su último trecho, es una basta escalinata cortada en la misma roca. La puerta de ingreso y un fragmento de la muralla, dos torres en buena parte derruidas otras ya del todo, y algunos trozos de gruesos paredones, es cuanto resta para recordar la impresionante resistencia y fin de sus defensores, los heroicos Bassa y Cabrit, frente a Alfonso III, usurpador por un tiempo del cetro de Mallorca. Ásperos son los contornos del castillo, pero donde estuvieron las salas palaciegas y los reductos militares se extienden hoy algunas piezas de cultivos. No alejada del castillo está la pequeña ermita oratorio de Nuestra Señora del Refugio.



INCA. LA IGLESIA PARROQUIAL

Desde Alaró por *La Lloseta* y *Binissalem* podemos llegar por igual a Inca; en el segundo de estos pueblos debe verse la iglesia y su altísimo campanario, obra del siglo XVIII; no es ello obstáculo para hallar la puerta y algunas bóvedas del interior de pura línea gótica, la cual desaparece de nuevo en el testero.

En las cercanías de *Inca*, a lado y lado de los caminos que a ella conducen, permanecen erguidas las viejas torres de los molinos, con sus grandes ruedas de seis brazos y velas triangulares; aunque hoy apenas si son utilizadas, demuestran la importancia agrícola que tuvo y todavía conserva la población. La existencia en sus alrededores de construcciones megalíticas atestiguan la de un núcleo de población muy antiguo en este mismo lugar; romanos, vándalos y árabes fueron sucediéndose en él hasta la llegada del Conquistador; Benahaber, su último señor agareno, fué también el último en someterse al Rey Jaime.

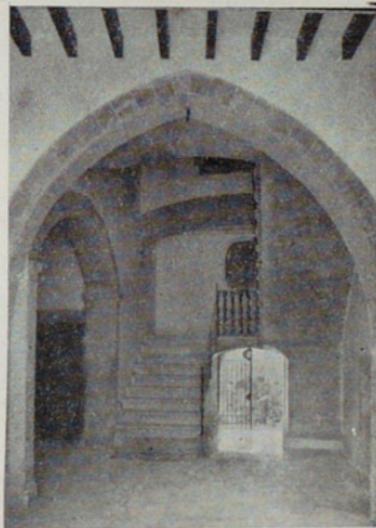
La iglesia de Santa María *la Major* data del mismo siglo XIII, pero como otras tantas no pudo escapar en el dieciocho a una completísima reforma que ya se descubre desde el exterior de las fachadas. Ante la principal se levanta, exento, el campanario; uno de los más característicos de Mallorca correspondiente a la obra del siglo XIII y arquetipo de la mayoría de los que flanquean las iglesias de la Isla; mucho más esbelto que el de la Catedral, ciñese con siete delgadas bandas horizontales que determinan sus ocho cuerpos; en el inferior una puerta de apuntado dovelaje con sencillo resalte en el estradós, y en los dos últimos un par de aberturas en cada fachada; tras la barbacana de modillones sigue lo más original de esta construcción: en vez del usual coronamiento apiramidado del siglo XIV, dos cuerpos octogonales sobrepuestos: el inferior con salientes contrafuertes en sus aristas, y el último, en forma de linterna; éste, sí, acabado en pirámide; fueron añadidos los dos hacia el tiempo en que se llevó a cabo la fábrica de la nueva iglesia y bajo la égida del barroco.

Unas simples líneas salientes cruzan la desnudez de la fachada principal, cuyo severo barroco parece mostrar aún las directrices estéticas que animaron lo gótico; en el cuerpo central dos columnas corintias flanqueando la puerta sostienen un entablamento falto de su correspondiente frontón; sobre la delicadeza de tres horizontales moldurajes, un óculo, y en lo sumo de esta misma fachada un esbelto frontón de línea curva. En la fachada lateral del templo se observa el relleno de los espacios entre contrafuertes, sobre los cuales añadióse una galería de arcos semicirculares muy parecida a las que vimos abrirse en los interiores barrocos. Al pie del campanario destaca el linternón de una capilla cupulada con la que se amplió el cuerpo antiguo de la iglesia.

Del interior, debe concederse mayor interés que a otras piezas, al retablo de Joan Daurer, cuyo nombre nos es ya conocido por los tres que le fueron encargados para la iglesia de San Jaime en Palma; este retablo, o lo que queda de él, adornó el Altar Mayor, mas hoy está relegado a



INCA. IGLESIA PARROQUIAL  
LA VIRGEN DE JOAN DAURER, 1373



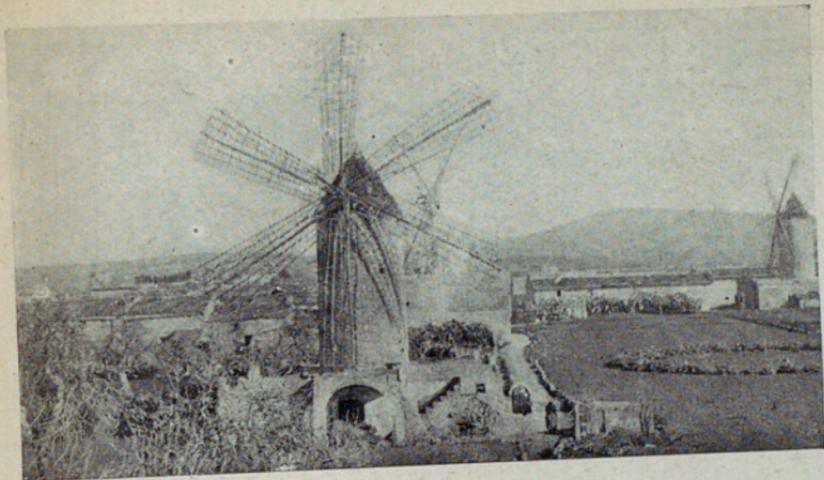
INCA. LA VIRGEN DEL ALTAR MAYOR  
CASA PARTICULAR. ZAGUÁN



INCA. CONVENTO DE SANTO DOMINGO



INCA. CONVENTO DE RELIGIOSAS JERÓNIMAS



EL LLANO DE INCA CON SUS TÍPICOS MOLINOS

una capilla del lado del Evangelio. Lo conservado se reduce a una tabla con una esbelta figura de *Madona*, de pie, pieza que un tiempo fué parte central de la obra; bárbaramente repintada, poco puede mostrarnos la personalidad del autor; su mayor interés reside en ir firmada por él y estar fechada en 1373.

Dentro de la misma población son de ver el Oratorio del Hospital, el ex Convento de Santo Domingo y el de San Francisco, este último conserva todavía un espacioso claustro barroco con pilastras contrafuertes en vez de la acostumbrada teoría de columnas; el pozo central que no podía tampoco faltar es de peraltada y graciosa línea. También son notables el convento y la iglesia de San Bartolomé pertenecientes a Religiosas Jerónimas, y cuyo patio con sencillo pórtico parece situarnos en una cualquiera de las casas de campo de la Isla, sólo que se entra en él a través de un arco abovedado que parece más bien una puerta de muralla. De entre los edificios civiles de Inca destacan algunas casas particulares: *Can Mexara*, cuya fachada nos recuerda la casa consistorial de Santa María y cuya puerta muestra delicadas labores renacentes; la casa del Marqués de Fuster y *Can Ripoll*, conglomerado de construcciones de muy diversas épocas con su doble aspecto señorial y campestre.

En las afueras de Inca, en lo alto de una colina en situación dominante inmejorable por sus bellas perspectivas, está el Santuario de Santa Magdalena del Puig, construcción primitiva e interesantísima del mismo tipo que la de Santa Margarita en el Hospital Militar de Palma. Cuatro muros de aparejo irregular y mal cortado, si no son los sillares de las



COSTITX. TORRE CAMPANAR. SANSSELLES, TALAIOT

esquinas, forman una nave de planta rectangular cuya cubierta de dos vertientes descansa sobre arcos de soporte continuados por contrafuertes interiores; sólo el primer tramo de cubierta, algo más ancho que los restantes, se levanta un poco por encima de ellos. Un pequeño retablo en el fondo realza el encanto de este oratorio tan frecuentado.

Daremos fin a nuestro itinerario pasando por *Costitx*, *Sanselles* y *Santa Eugènia*, tres poblaciones conocidas principalmente, en orden al interés arqueológico, por los hallazgos efectuados en sus alrededores; las piezas más importantes fueron a parar, según la entidad que emprendiera las excavaciones, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, al Arqueológico de Barcelona o a alguno de la capital de la isla. Tal sucede con las tres cabezas astadas de *Costitx*, hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

En las proximidades de *Costitx* existió en época romana — avanzada ya la del Imperio — un importante santuario donde confluyeron objetos de la cultura romanohelenística con otros de importación cartaginesa e ibérica peninsular, junto a los de cultura balear continuadora de la del *talaiot*. Estas tres cabezas de toro halladas en *Son Corró*, cerca de *Costitx*, aunque parecen hablarnos de un culto mediterráneo originario de Creta y llegado a través de Cerdeña, fundiéronse en bronce casi a tamaño natural y con feliz estilización, probablemente ya en época romana y sin que mediaran las pretendidas influencias micénicas. Cerámica helenística y bronce votivos — las características palomas sobre un esbelto pedestal — halláronse en número mayor en el mismo santuario. Los hallazgos de *Sanselles* efectuáronse a raíz de las excavaciones organizadas por el *Institut d'Estudis Catalans*: el *talaiot Es Velar*, con sus cuatro macizos blo-

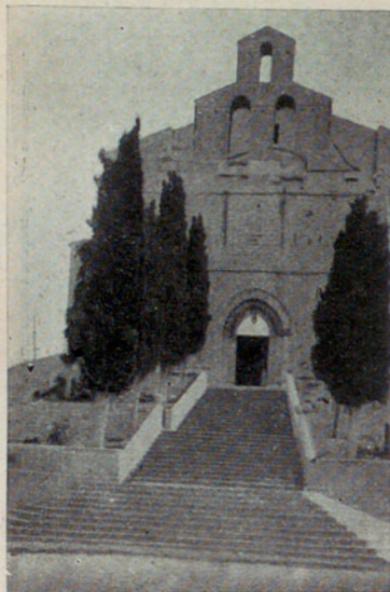


SANSELLES. TALAIOT DE «ES VELAR».

ques de piedra que formaron la columna central constituye el aspecto más interesante. En el pueblo propiamente dicho, véase la iglesia, del siglo XIII, dedicada a San Pedro, cuya tiara parece rematar la cúspide de la torre. El camino que va de Sanselles a Santa Eugenia pasa por *Binibali*, estación arqueológica, con el mismo tipo de objetos: palomas de bronce y hierro y discos y objetos repujados sobre planchas de plomo y bronce, hallado todo en la *Cova Monja*. Mayor interés presenta la visita a Santa Eugenia: en el mismo pueblo, la iglesia parroquial del siglo XIII; en las cercanías, el poblado de *Es Rafal*.

Aparte los hallazgos efectuados, quedan en pie los robustos muros que encerraban las casas y habitaciones y parte de un gran *talaiot* de planta circular y columna en su centro. Los acantilados que rodean el valle donde está emplazada la estación arqueológica de *Es Rafal* proporcionaron la piedra para las construcciones ciclópeas que le dan su aspecto monumental. Cerca de *Pórtol*, restos de la misma época y cultura.

Todos estos lugares son bellos y pintorescos, agrestes a veces; en el paisaje más que en la contemplación de estos áridos aunque elocuentes restos arqueológicos hallamos el incentivo para la excursión. Pasado el *Pórtol*, por *Sa Cabaneta* — en las proximidades de Son Verí —, encontramos de nuevo la carretera por la cual iniciamos el retorno a Palma.



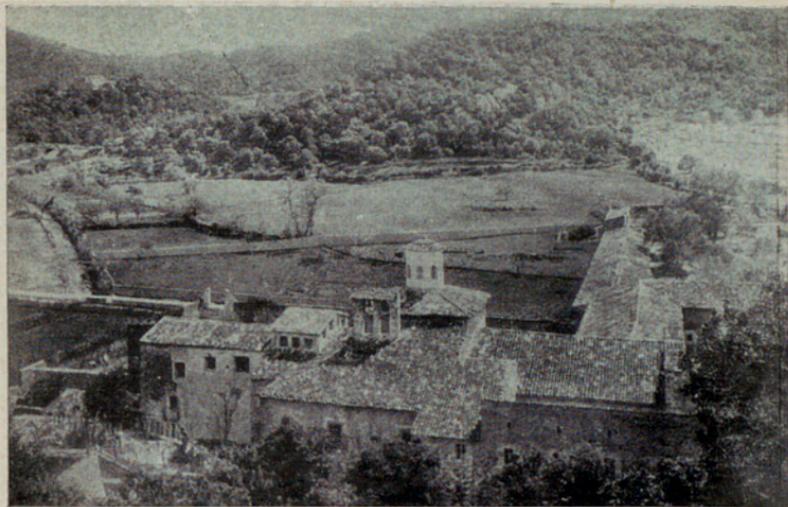
SELVA. IGLESIA PARROQUIAL

#### ITINERARIO V

Desde Inca emprendemos una excursión cuyo recorrido abarca toda la cabeza Norte de la isla; es una de las más bellas que en Mallorca puedan hacerse, porque en ella se combinan magníficamente el interés artístico-arqueológico con la contemplación de un paisaje agreste: de sierra áspera y frondosa y un salvaje despeñarse de roquizes costeros.

*Selva*, pueblo encastillado sobre una colina, que recorta su silueta en el telón de verdor de la sierra del fondo, es el primer pueblo que nuestro itinerario nos descubre; en lo más alto del montículo en que se asienta, una bella escalinata entre un camino de cipreses conduce a la iglesia parroquial, cuya fachada emociona por la geométrica sencillez de su gótico primitivo; su interior, una gran nave cubierta de crucería que recuerda fielmente las iglesias de Palma.

Seguimos la vía hacia *Lluch* a través de parajes que cobran por momentos más y más grandiosidad; en *Caimari* empieza el fragoso camino de la sierra; *Es Barracar* y el *Salt de la Bella Dona* señalan el punto culminante del camino y éste termina plácidamente en un valle muy amplio,



EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LLUCH

llano y solitario, en medio del cual desde los años de Jaime I se asienta la casa de Nuestra Señora de Lluch, la Virgen más venerada en toda Mallorca. Ermitaños de la Orden agustiniana habían cuidado primero de su conservación; más tarde Clemente VII instituyó allí un Colegio de Presbiteros; pero desde el pasado siglo el oratorio está atendido por la Congregación mallorquina de los Sagrados Corazones.

En un espacioso cercado están las hospederías, rústicas construcciones con amplios soportales; en medio de la bella arboleda, un surtidor. La mayor parte de las edificaciones datan del siglo XVII o del XVIII, aunque hay restos medievales como la cruz gótica del Camí Vell. La fachada del Monasterio, excepto en lo tocante a la puerta, fué restaurada con pésimo acierto bajo el gobierno del Obispo Campins, cuyo monumento está empalizado ante la fachada principal. En el interior del gran templo véase el altar mayor, «buen retablo plateresco, tras el cual se conserva la Venerada imagen de Nuestra Señora de Lluch, hermosa talla del siglo XIV, restaurada la pasada centuria». Mucho más bella y de gracioso porte es, también del siglo XIV, la que se guarda en la Sacristía; del tesoro de la iglesia hay que citar varios relicarios, un crucifijo de marfil y unas telas con las que se vestía la primitiva imagen cuando fué descubierta, en 1239, en el lugar llamado la *Font Coberta*. Los elegantes pórticos que



SANTUARIO DE LLUCH. LA VIRGEN DE LA SACRISTÍA

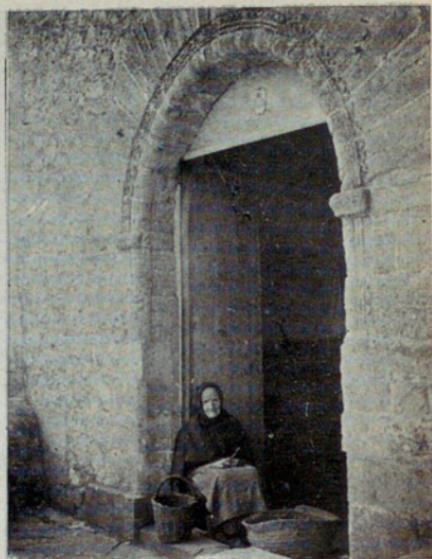


POLLENSA. SANTUARIO DEL «ROSER VELL», MUSEO

rodean el ámbito del claustro son resto notable de una construcción más antigua.

Partimos hacia *Escorca*; en cuyo término está enclavado el monasterio; la iglesia parroquial de San Pedro es humilde como la misma villa, pero interesante por el primitivo tipo de su arquitectura: en todos sus detalles pareja a la de Santa Magdalena del Puig d'Inca o a las que hallaremos en Campanet y en Santa Ana de Alcúdia. El sendero de Escorca nos conduce a dos puntos de impresionante belleza: el *Gorg Blau* y *Sa Calobra* (desde Sóller por Biniaraix, pasando bajo el pico del Ofre, existe un camino que desemboca en el Gorg Blau, al pie del Puig Major); llegados luego al *Entreforc*, podemos escoger allí entre la vía de Escorca y la de Sa Calobra y el Torrent de Pareis. La belleza del torrente en nada cede a la del Gorg; estrecho desfiladero con formidables murallas de roca a cada lado, desciende entre peñascajes hasta morir en el mar, donde abre sus impresionantes fauces; esta excursión, difícil y penosa, sólo es posible efectuarla en las mejores épocas del año.

La carretera de línea a Lluch prosigue hacia *Pollensa*, una de las villas de mayor importancia de la isla y la que quizá más ha sabido mantener lo tradicional y pintoresco de las costumbres insulares. Está situado el pueblo en una hondonada entre las eminencias de *el Puig* y *el Catvari*.



#### POLLENSA, CASAS PARTICULARES

Además de la iglesia parroquial, «que conserva pinturas de mérito» y una bella talla de San Bruno, son interesantes otros edificios: el oratorio de San Jorge y la iglesia jesuítica de Montesión, características construcciones del siglo XVII; el antiguo palacio de la Orden de San Juan de Jerusalén y el Convento de Santo Domingo. De éste es bello el gran claustro con desnudas fachadas y el campanario dentro del canon mallorquín y con cierto parecido al de la Santa Cruz de Palma. A la entrada de la población, dos cruces de término y el oratorio *del Roser Vell*, el cual guarda en una capilla a mano derecha un retablillo de San Nicolás dentro del estilo de las tablas de Porto Pi y de Joan Daurer; en el costado opuesto, un Santo Entierro de rústica ascendencia borrasiana. Una larguísima y empinada cuesta sube hasta la ermita del Calvario; es una monumental escalinata toscamente formada con piedra y guijarros, bordeada en su último trozo de blancos muros y por el oscuro verdor de los cipreses. La fachada de la ermita es de un pobre y tardío neoclasicismo; en el interior, un crucifijo que se da como del siglo XIII.

La perspectiva desde este lugar es espléndida, pero es superada por la que tiene el Puig en el lado opuesto de la población; allí se asienta otro Santuario. En un desordenado conjunto de edificaciones se mantie-



POLLENSA. SUBIDA AL CALVARIO



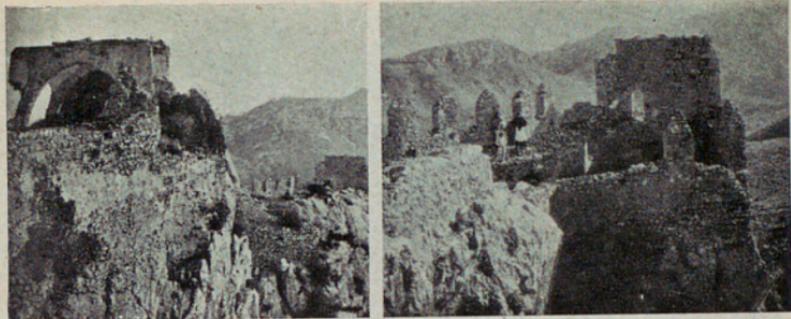
POLLENSA. PUENTE ROMANO

nen en pie una antigua torre de defensa y el refectorio del Convento allí fundado, en 1371, por monjas eremitas; hay también el actual Oratorio, que, además de la Virgen trecentista patrona del lugar, conserva parte de un retablo dedicado a los tres Arcángeles; próximo en estilo al del *Roser Vell*, una tabla con la Madona acompañada de ángeles, otra con los Santos Juanes, de mayor proporción, pero coetánea, y algunas pequeñas tablillas dispersas por la Sacristía y los corredores de la ermita que, con las tres piezas citadas, formaban parte de otros tantos retablos.

A la salida del pueblo, se mantiene todavía en pie un viejo puente en cuya ruinosá estructura se revela el origen romano del mismo.

Como Inca, es Pollensa lugar de partida de otros pequeños itinerarios: hacia el *Castell del Rei*, hacia el puerto, *Albercuix* y *Formentor*, hacia *Alcúdia* al otro lado de la bahía y hacia el interior de la isla por *Campañet* o *La Pobla*. Desde la desembocadura del Torrent de Parcís hasta la cala de *Sant Vicens* el panorama marítimo — la costa brava mallorquina — es algo impresionante, pero la ruta debe hacerse por mar, puesto que no existe buen camino costero. No obstante, desde Pollensa es fácil contemplar buena parte de estas bellezas naturales: el mismo *Castillo del Rei* está emplazado en la cumbre de un grandioso macizo, en lugar estratégico y al borde de un precipicio.

Posición casi inaccesible, fué la última en sucumbir lo mismo ante el acoso de los soldados de Jaime I que de Pedro *el Ceremonioso*; las construcciones subsistentes son del siglo XIV y están abandonadas desde el siglo XVIII; quedan en pie tres arcos apuntados y parte de una bóveda

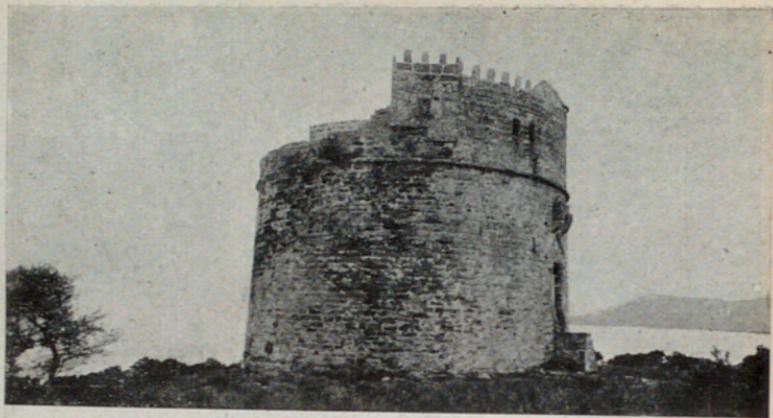


POLLENSA. CASTILLO DEL REY

que debieron pertenecer a la capilla; algunas puertas, grandes lienzos de muro que van desmoronándose y algunas hiladas de puntiagudas almenas, que atestiguan el carácter militar de aquellos restos.

El puerto, pocos kilómetros distante de Pollensa, se abre en el cuéncano de la dilatada bahía de su nombre en el inicio de la península que determinan dicho puerto, la incomparable cala de *Sant Vicens* y el Cabo Formentor, lugares todos de gran atracción turística, cuyos encantos, por lo muy publicados, no hemos de repetir.

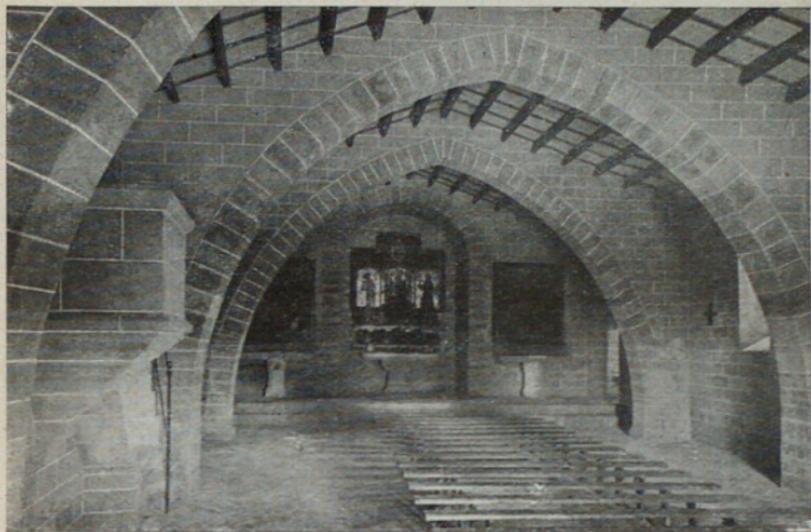
Al otro extremo de la bahía, tan sólo a once kilómetros de Pollensa, están Alcúdia y su puerto, cerrando el paso a otra pequeña península. La región fué de antiguo habitada; la importancia de los poblados viene atestiguada por la presencia de construcciones megalíticas de gran interés: una de las cuales es el *Talaiot de Morell*, que presenta una base circular de dieciséis metros de diámetro, reducidos a catorce en la parte superior de la construcción; con todo, el interés arqueológico de esta zona reside en sus hallazgos de época romana que corresponden a la antigua colonia de *Pollentia*. Las excavaciones realizadas, en lo que va de siglo principalmente, han logrado poner al descubierto vestigios importantísimos: un teatro, y núcleos de viviendas, algunas de las cuales debieron presentar decoraciones en estuco y ricos mosaicos. Esculturas labradas en piedra y mármol y fundidas en bronce; monedas y gran número de inscripciones concernientes a la vida de la colonia romana han aflorado también en estos trabajos de búsqueda, y se han encontrado joyas de rico metal en las pocas sepulturas excavadas de una vasta necrópolis. Las graderías del pequeño teatro romano han quedado completamente al descubierto y el más importante de los mosaicos hallados integra el museo instalado en el Castillo de Bellver. Esta villa de *Pollentia*, abierta a todas las influencias culturales del comercio mediterráneo, debió tener vida próspera hasta la llegada de los vándalos; destruída entonces, no debía



POLLENSA. TORRE DE DEFENSA SOBRE LA BAHÍA



ALCÚDIA. EL RECINTO AMURALLADO MEDIEVAL



ALCÚDIA. CAPILLA DE SANTA ANA

alcanzar nuevo florecimiento hasta pasados unos años de la conquista catalana, al tiempo que el núcleo urbano se desplazaba hacia Alcúdia.

Alcúdia conserva todavía un aire medieval: la rodean las mismas fortificaciones que se construyeron en el siglo XIV cuando era preciso preservar la villa de los ataques de la piratería. En el siglo XVI sirvió este recinto para dar refugio a la nobleza mallorquina, durante los estragos de *les Germanies*. Gran trecho de muro se conserva, y tres de sus puertas: la más notable, la de levante, flanqueada por dos altas torres que se coronan con esbeltas almenas; en el cuerpo central se despliega en abanico el dovelaje del ingreso al recinto. Por la parte exterior, el lienzo de la muralla quedaba reforzado por la presencia de macizas torres, de planta cuadrangular las más; las que no han desaparecido se muestran, como toda la obra, con su piedra enrojecida al fuego de los estíos y carcomida por la brisa de la marina. Por la parte interior de la muralla se marca bien todavía el espacio que era obligado dejar para el paso de ronda. Más antiguo que las murallas es el oratorio de Santa Ana, algo separado del centro de la villa; data del siglo XIII y corresponde al tipo de iglesia ya mencionado, con arcos apuntados sosteniendo combigado de madera. Cuatro tramos y un ábside rectangular dibujan la planta; el rústico e irregular aparejo que caracteriza estas construcciones sólo puede observarse en parte, puesto que la obra ha sufrido algunas reformas.



CAMPANET. ORATORIO DE SAN MIGUEL

La iglesia parroquial muestra su aspecto más interesante, en lo arquitectónico, con la capilla del Santísimo Sacramento, añadida al cuerpo antiguo en 1690; lisas pilastras y severos capiteles toscanos encuadran las fachadas interiores de la capilla y las tribunas que a la misma se abren; ocho paños con sus respectivas nervaduras forman la bóveda y sostienen el cupulín; arquitectura más mesurada que la de Herrera, pudo sin embargo, ser arquetipo de algunas de las realizaciones del escultor arquitecto de la portada franciscana de Palma. En la iglesia puede contemplarse una producción del llamado Maestro de San Francisco: el retablo de San Martín, con la figura e historias del mismo, representadas con la inhabilidad a veces ingenua, de este pintor. En la Rectoría se conservan otras dos tablas cuya fecha puede situarse en el primer cuarto del siglo xv, con dos escenas referentes a la Muerte de la Virgen.

En el término de Alcúdia se halla «la antiquísima cueva de San Martín», restaurada hace años por la benemérita *Sociedad Arqueológica Luliana*, y actualmente tenida en un deplorable estado de abandono.

Queda el mar a nuestra espalda cuando tomamos la carretera que se interna hacia el corazón de la isla; pasados algo más de quince kilómetros llegamos a *Campanet*, cuyo monumento más notable es el oratorio de San Miguel, de simpático aspecto, situado en un valle solitario a poca distancia de la población; es un edificio de idéntica estructura que el oratorio de Santa Ana, la iglesia de Escorsa o el Puig d'Inca; quizá aún de más bellas proporciones que éstos. En la semioscuridad del interior y sobre enjalbegados muros brillan los retablillos de factura popular; en el exterior, una elegante espadaña guarda, bajo arco apuntado, la única campana que enriquece la quietud del lugar. También es interesante la



MURO. UNA CALLE TÍPICA

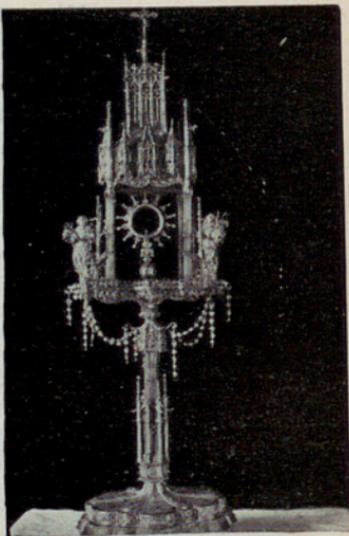
iglesia parroquial, construida a mediados del siglo XVIII, bajo cuyas anchurosas bóvedas recibe veneración el cuerpo de San Victoriano.

Atravesamos *Buger*, y en *La Pobla*, rico centro de producción agrícola, nos detenemos en la iglesia, junto a la cual se alza un campanario de la más pura estirpe mallorquina: puerta apuntada dando a la plazuela, dos cuerpos desnudos y otros dos con doble ventana y la cumbre con terraza en vez de remate. La iglesia, a pesar de la época en que se construyera, va cubierta de crucería, y bajo cada tramo se abre una galería de doble arco a manera de triforio. Esta villa fundóla Jaime I y fué bautizada con el nombre de *La Pobla del Huyalfahs* (Henayor Alfahs) por el alfaque o albufera próximo — en el centro de la gran bahía de Alcúdia — y presenta el característico plano geométrico típico de todas las aglomeraciones urbanas medievales del Mediterráneo occidental creadas de nueva planta en el siglo XIII.

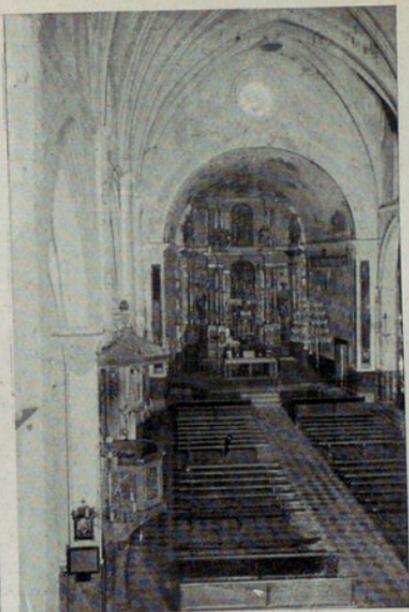
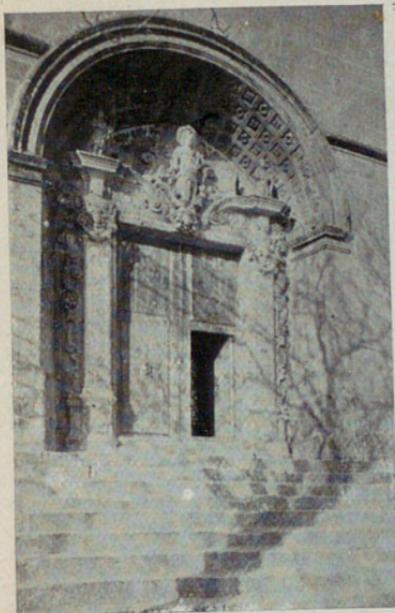
Proseguimos nuestro itinerario hasta alcanzar el pueblo de *Muro*, de interesante aspecto con numerosos edificios de sillería: casas bajas con gran puerta dovelada y un piso encima o a veces galería con una serie de pilastras; aquí y allá un escudete con las armas de los constructores o antiguos propietarios; en las ventanas, lo mismo conopios que toscos dinteles renacentistas. La iglesia parroquial es obra de grandes proporciones; la torre campanar, alta y robusta, sigue puntualmente las carac-



MURO, IGLESIA PARROQUIAL. ÁBSIDE. INTERIOR



SANTA MARGARITA. CASA FORMIGUERA, MURO. CUSTODIA



SANTA MARGARITA. IGLESIA. PORTADA. SIGLO XVIII. INTERIOR

terísticas dadas por las de Inca y la Seo de Palma; como ambas, rematada por un cuerpo octogonal con escalonados contrafuertes en los ángulos y, como en la segunda, sin terminar; está exenta y se comunica con la iglesia por un corto puente. En el exterior de esta iglesia descubrimos una solución arquitectónica que en sucesivos itinerarios veremos adoptada por otras iglesias: la unión de la parte superior de los contrafuertes por arcos redondos, formando una galería que proyecta oscura sombra sobre los ventanales góticos condenados. La puerta lateral es más graciosa por su escultura que por su disposición arquitectónica; sobre el entablamento decorado con cabezas aladas de ángel, dos imágenes: San Pedro y San Pablo, y sobre el tímpano semicircular una Virgen con su Niño, muy italiana, y a cada lado, un ángel. En semicírculo también, moldurada cornisa saliente a manera de guardapolvo. El interior es gótico y muy espacioso; siete costados tiene la Capilla mayor en que destaca el enorme retablo de cinco cuerpos verticales y tres pisos: está entallado con mucho bulto y detalle en la arquitectura y es dorado y policromo en las estatuas: en su parte inferior lienzos; además, obra de mármol y jaspé. Las líneas ojivales visibles en las bóvedas quedan escondidas en los cos-



LLUBÍ. TALAÏOT «DES RECONS»

tados por unos postizos neoclasicistas; pero los arcos de las capillas se mantuvieron apuntados y sus bóvedas conservan la crucería; se conserva también todavía el retablo de San Miguel, obra documentada de Daurer — que firmó á pocas de su pago en 1374—, en el que son patentes las trazas de su pincel.

El conjunto de orfebrería es ciertamente notable y viene encabezado por un relicario de plata con bellísima decoración de esmaltes en el cuerpo de la caja y en el pie hexagonal; muestra otros detalles embutidos y va sobremontado de una cruz flordelisada. Obra todo ello de fines del siglo xiv. La Custodia, de líneas góticas algo más tardías, forma un dosel rematado por una cruz; a cada lado un ángel con atributos de la Pasión; un incensario y un cáliz del siglo xiv y otro incensario y una naveta del siglo xviii completan el tesoro.

*Santa Margarida*, el vecino pueblo, muestra casas y calles de parecido aspecto que las de Muro y también sus cruces de término, una en las afueras, otra empotrada en un ángulo de la plaza. La casa del Conde de Formiguera es, con la iglesia, lo más notable; del templo destaca la puerta, que ostenta la fecha de 1679. La estatua central rompe el tímpano y casi el dintel, y el labrado de las jambas, es más bien rudo.

Desde Santa Margarida las carreteras llevan a *Artá* o a *Petra* y *Sineu*; otra, la que escogemos, a *Llubí*, cerca del cual hay, en una loma, restos de una fortaleza medieval; en la villa, sólo la iglesia. En el mismo término un talaiot, el *des Recons*, casi escondido entre árboles y chumberas.

Ya desde Llubí el camino nos conduce directamente a Inca.



ALGAIDA. IGLESIA PARROQUIAL. RELICARIO. SIGLO XIV  
CASTELLIG. ORATORIO. RETABLO. SIGLO XIV

#### ITINERARIO VI

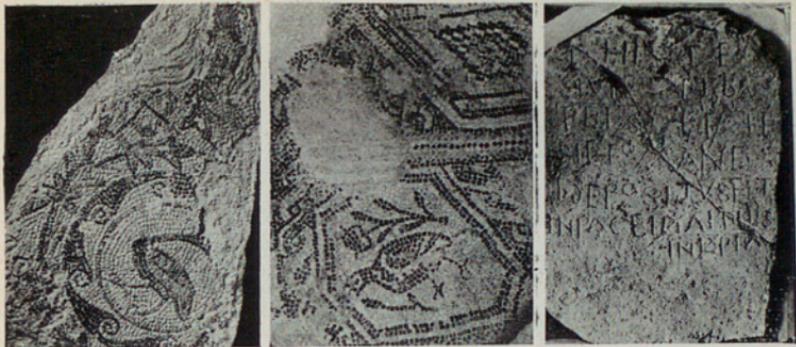
La zona centro meridional de la isla, incluso en su parte costera, es la de menor espectacularidad en el paisaje, cuya belleza radica, más que en otras regiones mallorquinas, en el espectáculo complaciente de la riqueza de sus campos cultivados. Paralela a la costa se asienta la serranía de *Randa*, que por contraste parece elevarse mucho más en medio de la fértil planicie. *Algaida* es una aldea emplazada en la falda de esta frondosa sierra, por lo que la carretera tiene que subir desde Palma a ella con alguna pendiente. La relativa proximidad de las canteras hace que aquí abunden más las edificaciones en piedra, ya numerosas en toda la isla; el pintoresquismo de las calles se encubre bajo un aspecto más noble y vetusto; vense puertas doveladas, arcos conopiales, ventanas renacientes, galerías de pilastras, y porches, rechonchos balaustres y escudos sobre dintel; todo ejecutado con indisimulable rudeza. En *Algaida*, como en tantas villas vistas y por ver de Mallorca, la iglesia es monumento sobresaliente: levantado en espaciosa plaza, destaca sobre todo por el

inmenso cuadro de la fachada; tras él sobresale el cuerpo terminal del campanario. En esta misma fachada, gran portal con archivolta casetonada y pilastras en los dos cuerpos laterales; en el inferior, veneras vacías; el tímpano, obra enmarcada por pilastras, entablamiento y frontón, contiene una Virgen cortada con cierta barbaridad. En la fachada del costado del Evangelio, puerta más sencilla compuesta a base de parecidos elementos y trabajada con idéntica rudeza; su labra, por lo menos, del siglo XVII; al extremo de la línea de contrarrestos de la nave, la silueta de una capilla de planta poligonal cerrada por medio de cúpula con remate de cupulín: la de Nuestra Señora del Rosario, para la que en 1758 talló Joseph Sastre un altar, ayudado por un hijo de Francisco Herrera, cuyo nombre, Gregorio. En el tesoro, bello relicario siglo XIV.

En el término de Algaida, dentro del predio de *Castellig*, nombre prístino de la población, un oratorio cuya simplicidad exterior, realizada por la primitiva línea de su puerta, el tipo de aparejo usado y la cubierta de doble vertiente, lo sitúan en el grupo de edificios religiosos contruidos poco después de la Conquista — tal la iglesia del Hospital Militar de Palma o el Oratorio de Santa Magdalena del Puig d'Inca—, en cuyo tiempo había servido como iglesia principal de toda la parroquia. Tan bella como notable la puerta: sencillo baquetón en la arcada, resenguido en el estradós por escota llena de motivos de cabeza de clavo: la misma escota y motivos resiguen el perfil exterior del dovelado y también el horizontal formando como un delgadísimo cimacio. Estas líneas, aún románicas, nos recuerdan las de una capilla del Temple, en Palma. El interior del oratorio adornóse desde mediados del siglo XIV con un retablo de San Pedro y San Pablo, cuya pieza central fué dividida en el siglo XVII para dejar lugar a una hornacina con la figura de talla, del Santo Pescador; consérvanse las dos imágenes con sus respectivas historias y pináculos, pintura de fuerte calidad local que destaca sobre los lisos campos de oro; otras tablas desmembradas de un retablo de principios del siglo completan este conjunto facticio y las restantes pasaron al Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana.

Al mismo grupo de construcciones que el oratorio de *Castellig* corresponde el de San Miguel, situado en lo alto de un promontorio y en las afueras de *Montuiri*, el primer pueblo que hallamos después de Algaida, siguiendo la cuesta ascendente del camino por las estribaciones de la vertiente meridional de Randa. *Montuiri* es un pueblo que hará las delicias de cualquier turista y en el que no faltarán las limpias y empinadas calles llenas de tipismo que confluyen ante la iglesia de San Bartolomé, de cuya obra la torre campanar es, una vez más, el cuerpo de mayor realce, con su remate, forma degenerativa del que culmina el campanario de Inca.

La misma carretera, a lo largo de una perspectiva de paisaje llano en el que las suaves ondulaciones de terreno dan a la sucesión de cultivos un aire cambiante y sin monotonía, nos conduce hacia *Vilafranca*;



MANACOR. MUSEO DE «SES PUNTES». MOSAICOS Y LÁPIDA  
HALLADOS EN LA BASÍLICA DE «SON PERETÓ»

pueblo llano, moderno y agrícola, no nos ofrece otro monumento digno de visitar que el pequeño recinto del oratorio de Santa Bárbara, digno de que le concedamos cierta atención; luego proseguiremos plácidamente la ruta hacia la importante villa de *Manacor*, a través de campos y más campos cuya fisonomía se iguala bajo la cegadora luz del Mediterráneo. *Manacor* nos acerca de nuevo al mar; habitado su término, de muy antiguo, es en las proximidades del mar, cerca de su puerto, donde se dió con vestigios al par más antiguos e interesantes: en el lugar llamado *Sa Carrotxa*, lo que debió ser un villorrio de pescadores, y en el de *Son Peretó*, la antigua *Cinnium* mencionada por Plinio. Y en ambos, restos de sendas basílicas cristianas, amén de otros importantes hallazgos.

Los vestigios de la basílica de *Sa Carrotxa* están muy arruinados; el edificio sería de triple nave con pilares intermedios. A los pies se descubrió parte de un atrio cuadrado con una pila en medio en forma de cruz con escalones en uno de sus brazos, que será el Baptisterio. Todo el suelo de la basílica estaba lleno de sepulturas y cubierto con mosaicos de que se encontraron restos. En las sepulturas se encontraron piezas de cerámica y vidrios.

Los hallazgos realizados en *Son Peretó* revisten excepcional interés: hállase el lugar a poco más de seis kilómetros de *Manacor* y no muy alejado de la carretera que conduce a su puerto. En aquellas proximidades veníanse encontrando, desde tiempos inmemoriales, objetos que la gente creía legado de los moros. A mediados del pasado siglo, el cultivo de aquellos parajes destruyó parte del cementerio y pavimento basilicales; pero el continuo afloro de objetos sirvió para que en el presente se emprendieran allí más serios trabajos de excavación. Aun sin constar documentalmente su temporal dominación bizantina, no extraña-

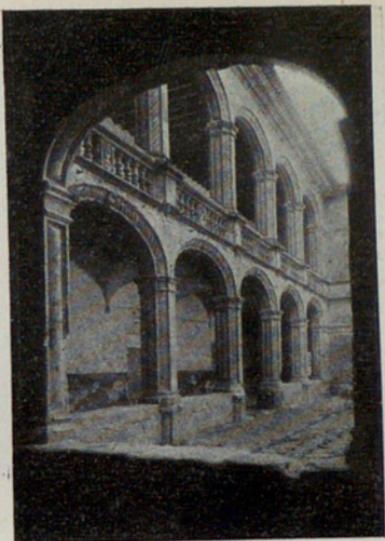
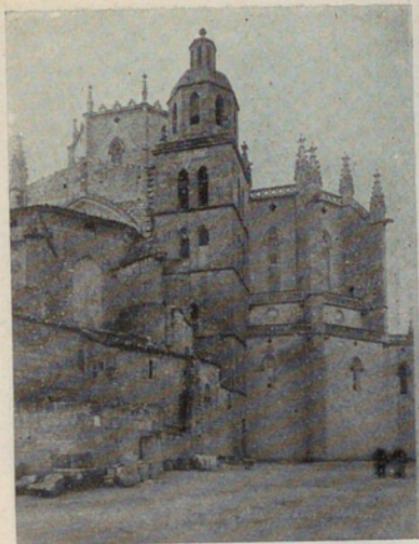


MANACOR. PANORÁMICA

ría hallar en la isla una basílica de tales características, toda vez que con muy semejantes han aparecido otras varias desde Tarragona hasta Sicilia, pasando por Denia y Norte de África.

El plan es el mismo que en Sa Carrotxa, pero los restos mucho más visibles. A la basílica propiamente dicha precede un atrio, el cual es a su vez precedido por restos de habitaciones de uso indeterminado. En el cuadro del atrio, peristilo de tres costados y tres columnas por cada uno, y en el centro del espacio descubierto, el Baptisterio: la piscina en forma de cruz. Tres puertas comunicaban con el atrio y se abrían en éste dos ingresos a la basílica. En el interior, la separación de las tres naves venía marcada por doble serie de dos pilastras y dos columnas, éstas en el centro, sobre cuyos elementos, arcos sostenían bóvedas. En el fondo se abría el Santuario, y a cada lado, las puertas que comunicaban con las dependencias: el diaconión y la próthesis. El Coro y algunas construcciones cuya finalidad es difícil establecer fueron añadidos más tarde, al mismo tiempo que con otras reformas se introducía la de dar al Santuario forma interior absidial transformando la planta en semicircular.

Tan notable como la disposición del templo es la calidad y tipología de los mosaicos que aparecían pavimentando por completo el interior basilical y, posiblemente, alguna franja del terreno adyacente, y en la necrópolis. La coloración de los mismos debió ser rica y brillante, utilizándose en ello la variedad de matices que proporcionaban las piedras de la región (blanco, azul, negro, rojo, amarillo) y teseraz en pasta de vidrio, verdes y azules; pero es particular que no se utilizaran asimismo las de tonalidad dorada que, en cambio, se hallaron en fragmentos de mosaicos descubiertos en la no distante caleta de *Porto Cristo*. Una gran variedad presidía la composición de estos mosaicos: formas geométricas (cuadrados, círculos, estrellas, trenzados, libres o combinadas entre sí), y formas vegetales: cenefas con motivos foliares, decoración floral. Un paisaje de

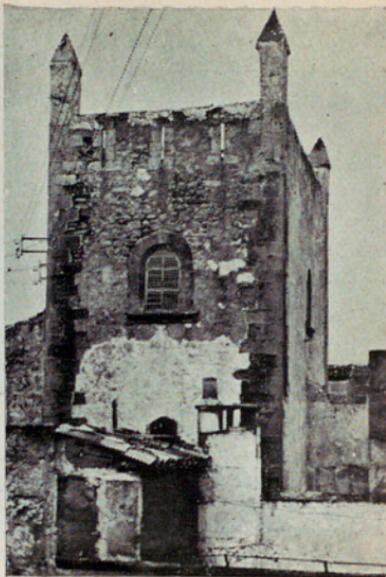


MANACOR. IGLESIA PARROQUIAL. CLAUSTRO DE SANTO DOMINGO

palmeras muy fragmentado en el mosaico central y una gran composición con figuras de aves y peces, sobre todo en el lado del Evangelio, eran del mayor interés. Lo mismo puede afirmarse de la numerosa serie de sepulturas que invadía el interior del edificio y le rodeaba.

Mossèn Joan Aguiló fué quien descubrió y estudió este inapreciable tesoro de la dominación bizantina, y él mismo quien con todos los objetos que le fué posible recoger fundó una interesante colección. Albergabase primero en el piso superior del claustro del convento de Dominicos; adquirida ya por el Ayuntamiento de Manacor, consérvase ahora en la Torre de *Ses Puntes*, donde se instaló un pequeño e instructivo Museo.

Tras la visita a la antigua *Cinnium* en Son Peretó, transitando hacia lo históricamente posterior, fuerza es que retornemos a la villa de Manacor, que antes habíamos atravesado sin detenernos en ella. Dos grandes iglesias existen en la población: la parroquial y la del convento de Dominicos de San Vicente Ferrer. Vese de la primera un ábside gótico de escueto perfil poligonal y contrafuertes en cada arista; ventanales en cada cara, cuyo arco aparece curiosamente ultrapasado; construcciones en derredor del testero, embebiendo su trozo inferior y, además, un



MANACOR  
TORRE DEL PALAU.

MOSAICO PALEOCRISTIANO  
HALLADO EN PORTO CRISTO  
MUSEO DE LA «TORRE  
DE SES PUNTES»

campanario del siglo xv, a lo sumo, dentro la línea de tradición isleña, con cuerpos bajos desnudos y altos con ventanas de arco alancetado, resaltos, ciñéndolo y linterna y linternón ochavados, como remate seiscentista, en conjunto algo pesado. Pegado a este cuerpo de noble vetustez, la incalificable obra gótica moderna.

De todo el conjunto de edificaciones que un día ocupara el convento dominicano de San Vicente, el claustro, declarado monumento nacional desde 1919, es la de más considerable interés. Como el convento, ha quedado, desde la exlaustración, en manos de la Administración pública; oficinas, que no celdas, ábranse en su ámbito fabricado a mediados del décimosexto siglo. «El claustro es rectangular (34 por 30 metros). De sillaría, seis arcos por lado en Norte y Sur, y cinco, en Este y Oeste. Los arcos escarzanos sobre pilares octogonales con capiteles y basas toscanas.



MANACOR. TORRE DE «SES PUNTES»

La planta alta, con balaustres, y en los pilares y arcos, adornos funiculares. Las galerías bajas abovedadas por arista; las altas, con techumbre de madera. Cuadrado la supone del siglo XVII.

Residencia real, un tiempo, la villa de Manacor, en particular durante los años de Jaime II, el gran Rey de Mallorca, lo fué además de la nobleza; hanse perpetuado algunas casas señoriales — la de Puigdorfilá puede ser citada como más notable — que dan a la villa cierto aspecto de pequeña ciudad.

En lo concerniente a la arquitectura de carácter cívico militar, el antiguo alcázar real es asimismo un edificio notabilísimo. Es conocido su resto más importante por el nombre de *Torre del Palau*; este cuerpo sobresaliente va culminado en sus cuatro esquinas por delgadas almenas en forma de punta de clavo. Saeteras y algunas aberturas — ventanas de tosco dovelaje, otras con arco conopial — se insertan en los muros levantados con desigual aparejo y piedras sillares en las aristas. En la zona inferior de las torres, arcos trasdosados; pero ésta y las partes de la construcción anexas a ella, desaparecidas bajo el postizo de otras obras modernas de mala calidad e interés nulo.

Con el mismo carácter de fortificación, si bien más representativa aún de la arquitectura de su época, se eleva en un arrabal de Manacor la torre llamada de *Ses Puntès* por la causa evidente de ir terminada su línea final por una de merloncillos con característica y geométrica forma cúbico-apiramidada.

Es con toda probabilidad una obra contemporánea a la del *Palau* y no

se avanzará mucho a los años últimos del siglo XIII o a los primeros del posterior. La puerta dovelada y de arco redondo se abre en una especie de aliz de obra de sillería bien cortada; en la parte alta, dos ventanas ajimezadas, iguales entre sí, con la luz partida por una columnilla y la línea del estradós subrayada con marcado resalte. Más tarde—sería en el siglo XVI—añadiéronse en las fachadas contrarrestos con perfil de talud para asegurar la estabilidad del edificio.

Disposición muy semejante muestra la edificación de Son Forteza, cuya robusta torre central se rodea con un cuadro de muralla defensiva en torno.

Desde Manacor una carretera parte para *Sant Llorenç* y hacia *Artá* y *Capdepera*; otra toma la dirección de la zona llana del interior de la isla. En este segundo camino la primera población que se presenta a la vista es *Petra*, de fundación antiquísima, recostada en la falda del monte de *Bon Any*. La iglesia parroquial y el convento de San Bernardino de Siena se llevan la mayor parte del interés del viajero. La primera, cuya obra se tiene por empezada en 1582, es aún de traza gótica, en parte no terminada, y en parte, terminada modernamente. El aspecto exterior es más bien solemne. El gran cuadro de su fachada viene flanqueado por dos torrecillas octogonales a manera de contrarrestos angulares de neta ascendencia sagraeriana; la cerrada curva de un pequeño óculo muy extradosado y con tracería amoriscada centra el conjunto que cuatro discretas molduras horizontales dividen: corresponde uno a la altura de las capillas laterales, y el segundo, a la de la nave central; los otros dos son intermedios. En la fachada del costado de la Epístola, la puerta, aunque moderna y gótica, no afea las líneas seiscentistas del resto. En el exterior, simples arcos unen entre sí los contrafuertes y sostienen la cubierta tejada. Junto al polígono del testero y adosado a la parte central del mismo levanta su figura el campanario, que con los del Socorro y San Nicolás, de Palma, forma en el grupo de los alzados sobre planta hexagonal, y es con seguridad el más antiguo de los tres; al encanto de lo excepcional únese el de lo proporcionado; muestra dos órdenes de ventanas apuntadas y gruesas cornisas en los dos cuerpos, que forman el pedestal de la aguja que lo remata y que, volviendo a la tradición, es de forma apiramidada. El amplio interior de la iglesia parroquial difiere poco del de la Sangre o San Miguel, de la capital: pentafacial el ábside, y la nave con capillas laterales; aquél sin otras que las dos que se abren en el tramo recto. Toda la nervadura de las bóvedas de sección angrelada—tanto en el testero como en los seis tramos siguientes—desciende sobre pilastras poligonales adosadas. Los más de los ventanales han sido condenados, y ha desaparecido de su cerrado vano toda suerte de tracería. Al pie de estos mismos ventanales corre una cornisa que saltó también sobre las pilastras; éste es el único elemento arquitectónico no gótico que se halla en el interior, tan discreto, que apenas si destaca. «En el ámbito de la iglesia se guardan ricas pinturas sobre tabla, retablos, alhajas, relicarios y ropas de gran valor, sobresaliendo un



PETRA. IGLESIA PARROQUIAL. INTERIOR. OSTENSORIO. SIGLO XV.

antiguo terno de terciopelo verde bordado, casulla y dalmática con exquisita labor de seda que representan los principales Misterios, y la tapa con bustos de Santos designados por sus nombres.»

En la misma villa de Petra existe otra fábrica eclesiástica de interés: la iglesia del convento franciscano de San Bernardino de Siena, también con su campanario con remate de formas populares, gran cuadro de fachada, con resaltes horizontales y su profundo óculo en medio; el encaje labrado sobre el molduraje circular del intradós de este último, la puerta de arco redondo con archivolta acasetonada y sencillas hornacinas y la espaciosa bóveda de cañón que cubre el interior del templo, determinan bien claramente la época de la construcción.

A mediados del siglo xvii, un mozo hijo de la misma población profesaba en este convento de San Bernardino; llamábase Ginebró Serra, mas no fué con este nombre ni por tal hecho que ocupa un lugar en el recuerdo de la Historia; más conocido es con el nombre de Fray Junipero Serra y por su obra colonizadora en América, culminada con



SINEU. IGLESIA PARROQUIAL. EXTERIOR. IMAGEN SIGLO XV

la fundación en California de la ciudad de San Francisco. En Petra no sólo recuerda la figura de este hijo ilustre la estatua erigida ante su convento, sino su misma casa natal, simplicísima casa de un pueblo mallorquín del llano central de la isla, convertida hoy en una especie de museo de recuerdos del esforzado franciscano catequizador.

En la cima de la misma colina en que se halla situada Petra alzóse, ante una perspectiva de amplios horizontes, el Santuario de *Bon Any*.

La carretera que llega al pueblo de *Santa Margarida* deja a un lado el caserío de *Ariany*, y doblando hacia la derecha conduce a *Santa Maria de la Salut*. En la iglesia parroquial hay una estatua muy antigua de Nuestra Señora de la Salud, a la cual debe el pueblo su nombre, que era ya conocido así durante la dominación sarracena. En el término se halla el predio de la familia Font, que nos muestra un curioso patio de concepción única dentro la arquitectura mallorquina.

El camino enlaza Santa Margarida con la importante población de *Sineu* que se rodea con múltiples torres de molinos ya viejos, pero útiles aun. La iglesia parroquial, dedicada a la Virgen de los Ángeles, es obra gótica, ya del siglo xv, seguramente.

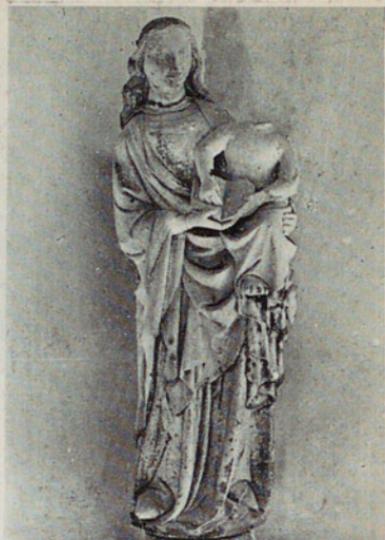


SANT JOAN. CAMPANARIO. LLORET. FACHADA DE LA IGLESIA

A la derecha de la fachada, la torre campanar que, casi exenta, sólo se une a la iglesia por un puente. Por el detalle, la proporción del conjunto y la planta en cuadro, es la torre de Sineu ejemplar característico de los campanarios isleños de tipo arcaico. Si bien tiene una línea añadida de balaustres, tras ellos sobresale el pequeño cuerpo piramidal que se singulariza por un gracioso perfil escalonado.

El conjunto exterior de la iglesia desde el costado de la Epístola ofrece un aspecto monumental: pétreo escalera; amplia plaza precediendo un lado de la fachada; macizo y geométrico, el campanario; en frente, el claroscuro de los contrafuertes unidos, como en Petra, por arcos redondos y, destacando sobre este conglomerado, el cimborio moderno.

También fué escogido Sineu como temporal residencia regia; de lo que se cree fué la de Jaime II no quedan más que unos muros en la cerca del convento de monjas Concepcionistas, cuya iglesia presenta en la fachada una muestra delicada de la adaptación de la dieciochesco a lo popular. Con sus caserones de vetusta fachada, sus calles empedradas, sus cruces, Sineu es, además, altamente pintoresco; situado en el punto más céntrico de la isla, tiene comunicación con cualquier lugar de la misma. Desde Sineu, desplazándonos unos kilómetros al mediodía en dirección a Montuiri o en dirección a Vilafranca, podemos alcanzar *Lloret* y *Sant Joan*, respectivamente. Poco descuella en estos pueblos; pero en



SANT LLORENÇ. CASA RECTORAL. IMAGEN. SIGLO XIV

ambos son de admirar las fachadas del templo parroquial: en Sant Joan, flanqueada por la mole de arcaica robustez del campanario; en Lloret, por la grácil elevación de un alminar hermano de los de Santa Clara y San Francisco, en Palma. Desde Sineu retornamos a Palma por la carretera que sigue paralela a Costitx, Sanselles y Santa Eugenia, localidades ya conocidas. Aunque el camino es dilatado, nada nos detiene a lo largo del mismo, y pronto vemos reaparecer a nuestra vista la imagen y realidad de la capital.

#### ITINERARIO VII

La punta N. E. de la isla es también una región de interés a la vez turístico y arqueológico. Manacor es el punto de partida de casi todas las comunicaciones, y Artá el punto en que, atravesando el llano o acercándose a los lugares de la costa, van a morir todas ellas. La carretera que une directamente estas dos poblaciones pasa primero por *Sant Llorenç d'es Cardassar*. Está el pueblo a nueve kilómetros de Manacor, dominando una región poblada de restos arqueológicos: numerosos *talaiots* vigilantes, en la cumbre de algunas lomas; los de *Llucamar* y *Sa Blan-*



ARTÀ. DETALLE DE LAS CUEVAS. CASA RECTORAL. ZAGUÁN

quera son los más cercanos a la población; el de *Son Negre*, más alejado, es también el más importante.

La villa de Sant Llorenç tiene cierto carácter con sus edificios de soluciones populares, la iglesia, la pintoresca arquitectura de la casa rectoral y la misma nota de sencillez en el remate del campanario. En la iglesia consérvase una talla de la Virgen, del siglo XIV, muy rústica, pero en la casa rectoral hay otra, cortada en piedra — de pie, con el Niño en brazos (falta la cabeza), y de regular tamaño —, deliciosa. Los suaves ropajes atestiguan el afrancesamiento de la escultura mallorquina de la primera mitad del siglo XIV.

El camino, un poco más largo esta vez, nos lleva ya directamente hasta Artà, todavía en la región de los restos megalíticos; en efecto, son importantes por lo numerosos y bien conservados: el talaïot de *La Canova*, y, sobre todo, el poblado situado en el encinar de *Ses Païses*, escasamente a medio kilómetro de Artà, cuya puerta y amurallamiento destacan por el tamaño de los grandes bloques utilizados; ya un poco alejado, el lugar conocido por *Claper dels Gegants*, precisamente por las proporciones de los monolitos subsistentes. Como Inca y como Pollensa, el caserío de Artà se despliega al pie de una colina culminada por una ca-



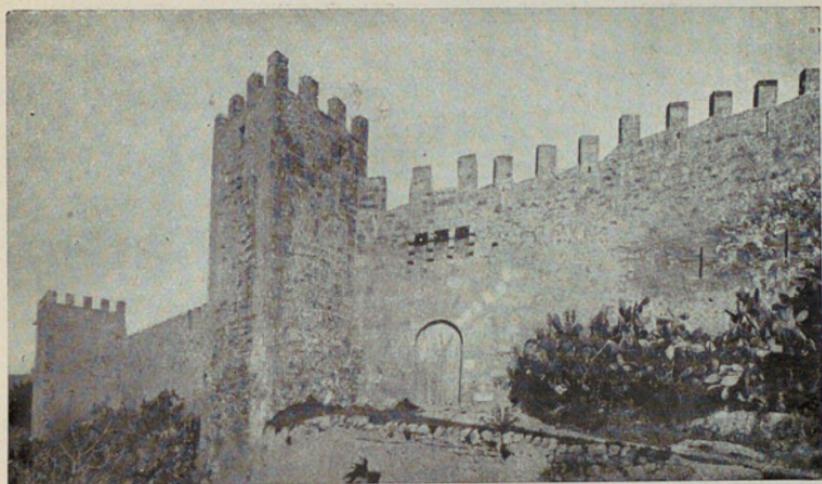
ARTÀ. CONVENTO DE FRANCISCANOS. CLAUSTRO. «CAP VERMEL.»

pilla: el oratorio de San Salvador, entre restos de fortificación medieval.

Es curioso ver cómo en la iglesia de la villa, junto al campanario sin remate y la fachada recompuesta modernamente, se repite la serie de arcos entre uno y otro contrafuerte que pudimos observar ya en los templos parroquiales de Muro, Petra, Sineu... Del Convento de Franciscanos sigue en pie el claustro, construido probablemente en el siglo XVII.

Es del mayor interés la visita al *Museo local de Artà*, todavía en formación, pero ya con piezas valiosas. Aunque aspira a presentar una selección representativa de la cultura popular de su región, adquiere significación excepcional por su serie arqueológica centrada por tres estatuillas varoniles de bronce halladas en *Son Favar*, representación itálica de *Mars* que debió presidir el culto en un santuario indígena local extinguido hacia el siglo II a. de J. C., a deducir del numeroso ajuar que acompañaba este magnífico hallazgo.

De los muchos caminos que parten de Artà, dos, el de *S'Ermita de Betlem* y el de *Aubarca*, terminan con la maravillosa perspectiva de la bahía de Alcúdia; otros tres llevan a la bravía costa oriental; el primero de ellos es el de *Capdepera*, nombre a la vez de un pueblo y de un castillo; el pueblo — una antigua alquería — está también al pie de un montículo, pero en lo alto de éste, en vez del consabido oratorio, se conserva, afortunadamente íntegro, el recinto triangular de murallas que guardaban la pequeña fortaleza de la parte central: un cuerpo cuadrado



CASTILLO DE CAPDEPERA. EXTERIOR DEL RECINTO

sobre el que todavía se levanta una torre de vigía circular igual a las que de trecho en trecho siguen vigilando la costa. El lienzo de muralla recostado en la pendiente de la colina tiene aún su barbacana interior, o camino de escucha, y todos los merloncillos que trazan su dentado perfil. Refuerzan esta fortificación las numerosas torres cuadradas levantadas a intervalos regulares; todas ellas, también, completamente íntegras. En el interior del recinto puede verse, además de algunos vestigios de habitación, la capilla, a cuyo interior da paso una puerta con apuntado dovelaje y sencillo resalte en el extradós; la parte alta de la fachada forma una gran espadaña de doble vano.

Apenas dos kilómetros separan Capdepera de la costa; la misma carretera conduce a *Cala Ratjada*, no por urbanizada de menor belleza; el mismo encanto posee el paisaje marítimo de las calas y bahías que separan ésta de Porto Cristo, pero no existe un camino costero que las comunique entre sí, y precisa volver a Capdepera para tomar la carretera que puede llevarnos a *Canyamel*, *Son Servera*, la *bahía de Artà* o la *cala de Manacor*. Sin embargo, la celebridad internacional de este pedazo de costa ha sido adquirida más que por la fuerza atractiva del paisaje o sus antigüedades, por lo que viene a constituir el obligado apéndice turístico de nuestro itinerario: las Cuevas.

En el mismo término de Capdepera, escondidas en el seno de las rocas del *Cap Vermei*, están las de *S'Ermita*, conocidas más generalmente como de *Artà*, de gran espectacularidad ya desde su mismo ingreso.



CASTILLO DE CAPDEPERA. ENTRADA AL CASTILLO Y SU IGLESIA

Sabida su existencia desde antiguo, hasta 1896 no fueron estudiadas con detención por el geógrafo francés M. Martel. Al espectáculo irreal y fabuloso de su interior añádesse la fantástica antología de adjetivaciones utilizadas para designar cada rincón del mismo; la sucesión de estancias donde se han repartido pródigamente los juegos diversos de la geología, alcanza a tener más de cuatrocientos metros. No son las únicas ni tampoco las de mayor extensión, pero no hay otras cuevas que puedan competir con las de Artà en la delicadeza y afiligranamiento de los fenómenos naturales que se muestran en su concavidad.

Muy próxima al camino de las Cuevas y a estas Cuevas mismas está la torre de *Canyamel*, edificio del tipo de la de Ses Punes o Son Forteza, cerca de Manacor. Vemos aquí una gran torre cuadrada con ángulos de piedra sillar, línea de matacanes y redondeadas almenas, y sobre este enorme cuerpo otro, más pequeño, almenado también, con merlones de punta apiramidada; aberturas hay pocas, casi todas pequeñas, y, en la parte baja, una puerta y una ventana con gran abanico de dovelas. Toda esta fortificación se ha rodeado modernamente con un muro cuadrado de innecesarias almenas que desorientan desde lejos, deformando por completo el aspecto que antiguamente ofrecía el edificio.

De vuelta por el camino de Artà, tomamos el que con él se cruza y nos lleva hacia *Son Servera*, pequeño pueblo desde donde varios senderos conducen a la bahía de Artà y una carretera a las calas de *Porto*



ARTÀ, TORRE DE CANYAMEL



ARTÀ. ENTRADA A LAS CUEVAS «DEL DRAC»

Cristo, Manacor y Murta y, en lugar no distante, a las *cuevas del Drac*, de mayores proporciones aún que las de Artà, si bien de arquitectura menos primorosa. Su existencia fué conocida desde época remota: parecen corroborarlo los restos protohistóricos aflorados en su interior, así como los vestigios de una antigua entrada, hoy en parte desaparecida por el movimiento de las tierras; únicamente desde fines del siglo pasado han sido visitadas y conocidas tales maravillas naturales, sobre todo a partir de la sistemática exploración de su vasto recinto, llevada a cabo en 1878, por el citado geólogo Martel, cuyos trabajos patrocinaba el Archiduque de Austria Luis Salvador. El plano de estas cuevas es irregular y se distribuye en tres extensas galerías, abarcando en conjunto una profundidad de más de un kilómetro. Una de ellas — *la Cueva Negra* — debe su nombre y color a los efectos de la iluminación con antorcha; por contraste, la gruta vecina recibe el nombre de *«Cueva Blanca»*. En sentido contrario, otra cueva, cuya profundidad alcanza cerca de 500 metros y cuyo centro está casi por completo ocupado por el lago Martel. Por todas partes, lo insospechado y fantástico, interpretado con rica imaginación: los nombres más originales, aplicados a cada nuevo elemento, constituyen casi siempre un verdadero hallazgo. Allí se verán la *«Sala de la Palmera»*, y la *«Cueva de los Brillantes»*, con la *«Cueva de Bethlem»*, el *«Lago de las Delicias»*; se descubrirá el *«Baño de la Reina Esther»*, el *«Lago de la Gran Duquesa Toscana»*, la *«Capilla»*, la *«Selva Virgen»*...

La detenida visita a todas ellas dura casi dos horas y la música y la iluminación artificiosamente instalada suelen ser de un irresistible encanto para toda clase de turistas; en el libro de visitas de las Cuevas véase a cuánta original literatura y a cuánta sublime fraseología ha dado lugar la contemplación de esta que se ha llamado Alhambra subterránea.

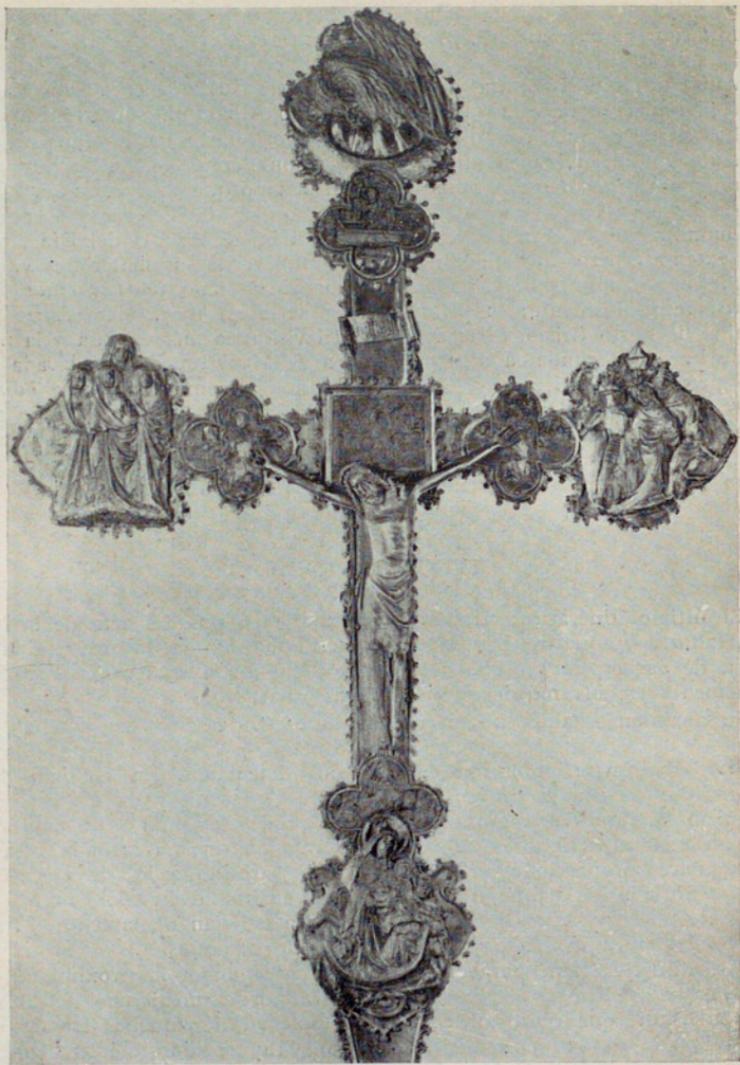
La carretera que, con dirección al interior, parte hacia Manacor, ya parcialmente recorrida en nuestra visita a Son Peretó, se desliza por una campiña de aspecto quizá monótono; tal vez porque la Naturaleza escogió las profundidades de la Tierra para cobijar sus tesoros y esconder sus monumentos. Otras dos cuevas parejas a las de Artà o del Drac, menos extensas, pero impresionantes por la pureza de sus materiales y, sin embargo, mucho menos visitadas, son conocidas como *Cova y Sima dels Hams*, respectivamente; la primera descubierta en 1907, más cercana al camino de Porto Cristo, es la de más fácil visita, la más extensa y la más fantástica; la segunda, a menos distancia de Manacor, está enclavada en una propiedad particular y es conocida también como *Cova dels Tomasos*: es una profunda cantera de purísimos y translúcidos ónices que gozaban de las maravillosas cámaras interiores en forma de blancas y brillantes concreciones estalactíticas. Con la visita de estas cuevas y el retorno a Manacor podemos rubricar el final de un nuevo itinerario.

#### ITINERARIO VIII

El último itinerario a través del paisaje y en pos del arte de la isla de Mallorca transcurre por la zona meridional de la misma, cálida y llana, de par en par abierta a los vientos del Mediterráneo que regolfan suavemente en sus múltiples y deliciosas calas.

Se abandona Palma a través del pintoresco caserío del arrabal de *Es Molinar*, siguiendo luego un largo trecho de carretera hasta *Lluchmajor*, la primera población en que nos detenemos. En el siglo XVII construyóse en ella el convento de San Buenaventura y en el siguiente se inició la obra de la gran iglesia parroquial; del siglo XVIII también, la casa rectoral, erigida al pie del alto campanario; la fachada, lisa y de regulares proporciones y el zaguán muy parecido a los de pequeñas casas señoriales de Palma o de Sóller; en cuanto al interior, marcos y hojas de puerta y otros detalles decorativos atestiguan plenamente el gusto popular de aquel siglo para el adorno de sus casas.

Más atractivo tiene para el visitante de Lluchmajor la proximidad de la serranía de *Randa*, perfumada toda ella por el misticismo del Beato Ramon Llull, que quiso ordenar en la soledad de aquellas frondas lo más sazonado de su pensamiento filosófico. Muy seguido fué su ejemplo de vida eremítica y quedó poblada la montaña de ermitas, oratorios y lugares de meditación y reposo. Más elevado que el pueblecito de *Randa* hállase el oratorio de Nuestra Señora de Gracia, sencillo edificio alojado



PORRERES. CRUZ PROCESIONAL DE LA PARROQUIA. SIGLO XIV



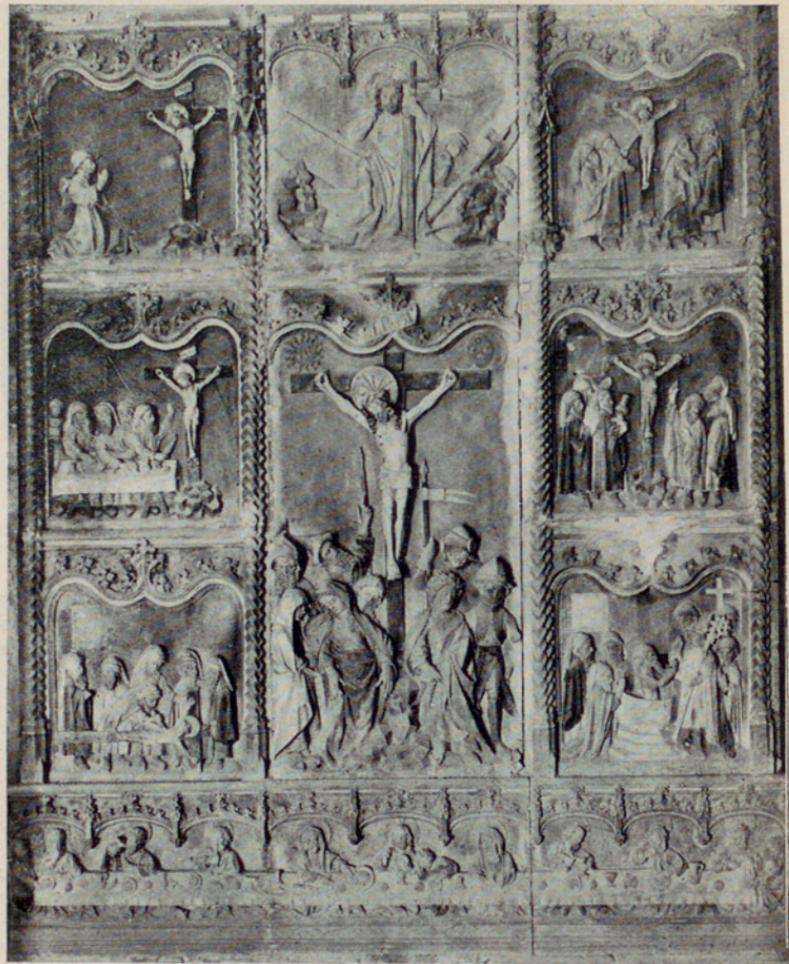
FELANITX. IGLESIA PARROQUIAL

en la profunda concavidad de un macizo rocoso. Además de la ermita de San Honorato, incomparable por su situación, hay, en lo alto del *Puig de Randa*, el Santuario de *Cura*, edificio espacioso donde se alberga una pequeña comunidad Franciscana y lugar desde donde se domina el panorama de veinte pueblos de la isla.

Retornando a Lluçmajor y dejando de momento los aspectos arqueológicos de sus proximidades, tomemos el camino de *Porreres*, deteniéndonos allí, más que para ver la iglesia y la casa rectoral, edificios notables el uno y gracioso el otro, para admirar dos magníficas obras de orfebrería que se guardan en dicho templo: una cruz procesional y una arqueta para reliquias, ambas de plata con punzón mallorquín y enriquecidas con varios esmaltes translúcidos; fabricadas en el siglo XIV, su estado de conservación es impecable. La cruz, de brazos floreados, muestra sobre las planchas esmaltadas un Crucifijo de excelente labor; el cofrecillo ostenta en las cuatro caras de la caja y las cinco de la tapa rombos flordelisados coloreados por el esmalte; cuatro leoncillos le sirven de pie.

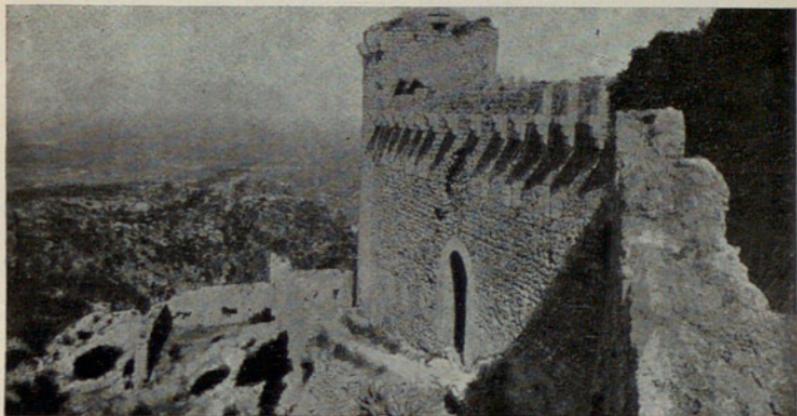
El camino prosigue hacia *Felanitx*, patria de grandes personajes y talentos, aunque ninguno mayor que el de aquel muchacho que aprendiera en las canteras del pueblo y al lado de su padre los primeros rudimentos del arte de labrar piedra: Guillem Sagraera, artifice máximo de la arquitectura mallorquina y figura preeminente en la dinastía de su nombre.

Yérguese en medio de la población la mole de la iglesia parroquial,



SAN SALVADOR DE FELANITX. RETABLO DE ALABASTRO. SIGLO XV

elevada sobre un terraplén y precedida de una abierta escalinata. Tres épocas de obra señalan los elementos de la fachada: su paramento liso, lo mismo que los contrafuertes laterales, corresponden plenamente al



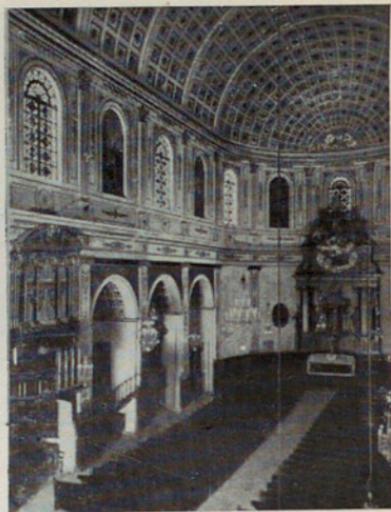
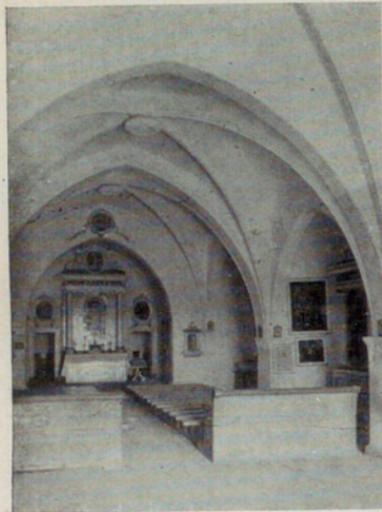
CASTILLO DE SANTUERI

tipo y momento góticos; la puerta, con pilastras y archivolta de casetones, a un discreto y algo tardío Renacimiento: sobre ella, el óculo que ilumina el interior lleva tracería ojival y moldura en el estradós, del siglo XVI. El remate, añadido en el siglo XVIII, es una desordenada composición de excesivo peso que nada tiene que ver con el resto.

Cada villa mallorquina suele tener su santuario levantado en las afueras y en lo alto de una colina: el de Felanitx, que está a unos cinco kilómetros del pueblo, fué erigido en honor de San Salvador durante el siglo XIV: sin embargo, las edificaciones hoy conservadas son casi todas de los siglos XVI, XVII y XVIII. Una pieza antigua conserva, de excepcional interés: un retablo de piedra, el único conocido en la isla, de factura insular cuatrocentista algo tardía. Dedicado a la Crucifixión y a la Resurrección las dos piezas centrales, y a la Santa Cena el bancaí, inspirado quizá en la Cena de la puerta del Mirador; se representan en los restantes compartimientos las escenas de la Pasión sacrilega de Berit realizada por los judíos. Obra de cierta perfección dentro de su tipo y su época.

No muy distante del *Puig* de San Salvador, y asentado también en lo alto de una eminencia, está el Castillo de *Santueri*, prisión que fué por un tiempo del Príncipe Carlos de Viana; quedan restos escasos de fortificación romana, pero no de la que elevaron sobre éste los sarracenos; destruido en la Conquista, otro había de sustituirle — levantado en el siglo XIV —, que es el conservado hasta hoy. La torre del Homenaje, los muros con almenas y matacanes pegados a ella y parte de la restante cortina y alguna torre de cuerpo rectangular, permanecen íntegros.

En los altos acantilados del pie del castillo se conservan algunas ca-



CAMPOS. CAPILLA DE SAN BLAS. SIGLO XIV. PARROQUIAL, SIGLO XVIII

vernas abiertas en la roca durante la primera época del Bronce; la mayor y mejor excavada es la *Cova dels Bous*, gran sala de sesenta metros de largo, en cuyo interior han sido numerosos los hallazgos de cerámica.

Podemos dirigirnos a *Santanyí* directamente desde Felanitx, pasando al pie del *Puig Gros* o bien por el camino de *Puerto Colom*, que tuerce hacia *S'Horta*, *Calonge*, *Alqueria Blanca* y desemboca asimismo en Santanyí. La fundación del pueblo data de los tiempos de Jaime II, de cuya época debe ser la pequeña capilla adosada a la iglesia parroquial moderna. El circuito de murallas, construido en los siglos XVI y XVII para preservar la villa de los ataques berberiscos, se conserva en parte aún. Célebre Santanyí por haber suministrado la piedra de casi todos los edificios mallorquines de alguna nobleza, no es de extrañar que abunde tanto la piedra tallada en la fábrica de sus casas.

Reanudamos nuestro camino hacia *Ses Salines*, un antiguo agregado de Santanyí, cerca del cual están el puerto de *Campos* y el caserío de *Baños de Sant Joan*. Aquí, en el supuesto emplazamiento de la primitiva *Palmaria*, cuentan antiguos autores que antes del establecimiento de la magnífica huerta de *Palmer* veíanse todavía las huellas de las calles, las ruinas de las casas e importantes construcciones: por desgracia, no precisan de qué naturaleza eran estos edificios, y sólo el cementerio, situado en *Sa Carrotxa*, en el territorio de *Ses Salines* de Santanyí, ha llegado hasta nosotros. El número de sus tumbas de incineración e inhumación,

bien que sin carácter monumental, da una idea de la importancia y densidad de la población; las tumbas están excavadas en cuadrados cofrecillos de piedra; se hallan epitafios grabados sobre placas de mármol o calceárea. Las excavaciones, realizadas sin cuidado, impidieron reconstituir los conjuntos.

Nos dirigimos a *Campos*, villa situada en medio de una lozana extensión de huertos; recorriendo sus viejas calles, llaman la atención dos robustas torres llamadas de *Can Cos* y *Can Bragues*, con señales evidentes de fortificaciones. En la iglesia parroquial se conserva una tela atribuida a Murillo, y el Hospital tiene un oratorio del siglo xv que guarda un retablo de los Santos Cosme y Damián.

Desde Campos la carretera nos conduce a Lluçmajor; en el término de esta villa y hacia la parte de la marina son muy importantes los vestigios arqueológicos, correspondientes en su mayor parte a la cultura talaiótica de la plena Edad del Bronce. Sobresale en interés el poblado de *Capo-corp-vei*, metódicamente excavado por el *Institut*. Sólo una parte de lo que fué la antigua villa ha sido conservada; rodeábale un largo muro cuyos lienzos quedaban unidos por grandes talaiots; de los conservados, dos son también de base circular. Adosadas al muro están las habitaciones que formaron el poblado, de planta cuadrada o bien rectangular; los muros construídos con grandes piedras siguen en pie, lo mismo que las columnas que soportaban la techumbre, pero ésta ha desaparecido. Éntrase todavía en aquellas construcciones franqueando el umbral primitivo: en el interior pisamos las mismas losas con que se cubrió el suelo y hallamos las piedras que servían para moler el grano.

Las torres de la fortificación y los materiales utilizados para construir las son de enormes proporciones; las dos únicas excavadas, de planta cuadrada, tienen en su parte inferior una habitación cuyas techumbres, formadas por grandes losas de piedra, eran soportadas por un pilón central, del mismo material. Los demás talaiots y el resto del poblado permanecen sin excavar; la parte que lo ha sido se extiende a lo largo de unos 200 metros de longitud y unos 40 de anchura. A cinco kilómetros de las cercanías de Capocorp, en la misma marina, pueden admirarse las ruinas de otros poblados. Hállanse en mucho peor estado de conservación y apenas se han conservado más que sus talaiots. Son las ruinas designadas bajo los nombres de *Es Pedregar*, *Cala Pi*, *Son Teixequet*, *S'Aliga*, *Ca's Frares*, construídos asimismo con grandes bloques de material, a pesar de que éste debía acarrear desde lugares alejados. En *Son Cresta*, *Son Teixequet*, *Son Julià* y *Ca s'Hereu*, lugares todos de la marina de Lluçmajor, es donde pueden hallarse los mejores ejemplos, y los más ricos, por los hallazgos a que han dado lugar, de las grandes cuevas de incineración de la cultura de los talaiots.

Todos los caminos en la marina de Lluçmajor parten de este pueblo en sentido radial y hemos de volver al mismo para emprender nuestra ruta final de vuelta hacia Palma.



CUEVA DE «SON TEIXEQUET»

## EPÍLOGO

He aquí esquemáticamente catalogado cuanto nos pareció sobresaliente en belleza o en interés histórico a lo ancho de la isla. En los capítulos precedentes hemos intentado ordenar recuerdos, notas de viaje y los juicios formados en investigaciones anteriores; al cerrar este ensayo no podríamos, sin embargo, dejar de citar las obras más importantes a cuya autoridad nos hemos acogido y en las que el lector hallará más amplia información sobre puntos concretos: las historias de Mut y de Dameto, el diccionario de Furió, las notas eruditas de Ponz, Villanueva, Jovellanos, Piferrer y Quadrado, *Die Balearen* del archiduque Luis Salvador, *Palma de Majorque* de Pierre Lavedan y la innúmero serie de artículos del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*. Concretamente para la arqueología, los anuarios del *Institut d'Estudis Catalans*, los trabajos de Bosch Gimpera, Colominas, Serra Ráfols y les investigaciones de García Bellido sobre hallazgos griegos. Para la arquitectura, la producción dispersa de G. Forteza, las obras de Lampérez, Lavedan, Ráfols; Calzada, Rubió y Byne; *A History of Spanish Painting* de Post para la pintura gótica, *Els retaules de pedra* de Duran Sanpere para la escultura, los trabajos de Domínguez Bordona, para la miniatura, y los de Ferrandis, Gudiol, y Ráfols en las artes menores. Donde no alcanzaron estas investigaciones o las nuestras propias, ni las guías de Pons Fábregas, Ferrà y Costa vinieron a prestarnos ayuda con sus informaciones doña Coloma Rosselló Vda. Sans, las señoritas Catalina María Ferrer y Victoria Forteza, los Rvdos. P. M. Batllori, S. J., y Antonio Pons, don Luis R. Amorós, don Elviro Sans y, con las fotografías reproducidas en las páginas 25, 72 y 74, don Jerónimo Juan Tous, a quienes cedemos agradecidos el laurel si la victoria corona nuestro esfuerzo.

Y un consejo final: No se deje esclavizar el lector por unos itinerarios que pudieron enlazar villas y lugares de otras formas y en otras direcciones y que no aspiran sino a dar una pauta para los pobres en iniciativas; ni se sienta sorprendido al hallar en la realidad del paisaje mallorquín más de lo que se le ofrece en este breve catálogo y más de lo que la arqueología le podrá jamás sugerir o revelar. La emoción del paisaje, íntima y subterránea en esa tierra antiquísima y todavía fecunda, sólo los poetas han sabido desentrañarla con autenticidad: Costa y Llobera, Alcover, María Antonia Salvà. En su lírica nobilísima, en la prosa matizada de M. S. Oliver y de Ll. Ribes y en las *Rondaies* de «Jordi des Recó», hemos de descubrir la vena milenaria de su savia vital; sólo en ellas alcanzaremos la íntima fusión y la total entrega: cuando nos sentimos renacidos en el alma de un poeta — el malogrado Rosselló-Pòrcel — que, enamorado de esta tierra, le confiesa:

*Tota la meva vida es lliga a tu  
com en la nit les flames a la fosca.*



LA VICTORIA. ESTATUILLA HELENÍSTICA DE ORO HALLADA EN MALLORCA  
(MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, MADRID)

## ÍNDICE GENERAL

*Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, si se trata de un monumento o el del itinerario correspondiente si se trata de un pueblo o lugar de la isla, se precise situarlos en el plano o mapa, respectivamente. Para los monumentos de Palma, el número antes del nombre corresponde al de orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el Plano. Para los monumentos, lo mismo que para los lugares de la isla, el número después del nombre indica la página correspondiente del texto, mientras la cifra final, seguida de una letra, fija la situación en el plano o en el mapa.*

- MALLORCA EN LA HISTORIA; p. 5-8.  
 PALMA, LA CIUDAD DE MALLORCA; p. 9.
- I. ANTIGÜEDADES MUSULMANES. LA ALMUDAINA; p. 10-16.
1. — Puerta de la Almudaina; página 10, 5-E.  
 1. — Baños Árabes; p. 11, 5/6-E.  
 3. — Almudaina; p. 12, 5-D.
- II. LA CATEDRAL; p. 17-48, 5/6-D.
4. — *(Los números precedidos de la abreviatura Cat. pertenecen a los de la planta de la pág. 27 y especifican la situación de cada una de las capillas y dependencias catedralicias.)*
- Cat. 1. Capilla Real o de la Santísima Trinidad; p. 26.  
 Cat. 2. Cátedra Episcopal; p. 30.  
 Cat. 3. Altar Mayor; p. 28.  
 Cat. 4. Cap. Sta Eulalia; p. 38.  
 Cat. 5. Sacristías.  
 Cat. 6. Cap. de S. Pedro; p. 38.  
 Cat. 7. Cap. Corpus Christi; p. 33.  
 Cat. 8. Cap de S. Jerónimo; p. 34.  
 Cat. 8. Cap. Sto. Cristo; p. 34.  
 Cat. 10. Cap. Los Apóstoles; p. 34.  
 Cat. 11. Cap. Todos Stos.; p. 34.  
 Cat. 12. Puerta Almoina; p. 23.  
 Cat. 13. Cap. de San José; p. 36.  
 Cat. 14. Cap. S. Sebastián; p. 36.  
 Cat. 15. Cap. Purísima; p. 36.  
 Cat. 16. Capilla de las Ánimas.  
 Cat. 17. Puerta Principal; p. 21.  
 Cat. 18. Fuentes Bautismales; página 36.  
 Cat. 19. Cap. de S. Benito; p. 36.  
 Cat. 20. Cap. de S. Vicente o del Sgdo. Corazón; p. 36.  
 Cat. 21. Cap. de Ntra. Señora de la Grada; p. 37.  
 Cat. 22. Puerta Mirador; p. 19.  
 Cat. 23. Cap. S. Bernardo; p. 37.  
 Cat. 24. Cap. S. Martín; p. 37.  
 Cat. 25. Cap. de la Virgen de la Corona; p. 37.  
 Cat. 26. Cap. de San Antonio de Padua; p. 38.  
 Cat. 27. Torre Campanar; p. 23.  
 Cat. 28. Casa de la Pía Almoina; páginas 34 y 121.  
 Cat. 29. Sala Capitular Vieja; página 39.  
 Cat. 30. Sala Capitular Nueva; página 44.

Cat. 31. Claustro; p. 48.

III. EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 49-81.

5. — Oratorio de los Caballeros Templarios; p. 49, 5-F.
6. — Iglesia de la Concepción y de Sta. Eulalia; p. 49, 4-E.
7. — Iglesia y convento de San Francisco; p. 54, 4/5-E.
8. — Iglesias de la Santa Cruz y de S. Lorenzo; p. 62, 5-C.
9. — Ig. S. Jaime; p. 64, 3-D.
10. — Convento de Sta. Margarita (Hosp. Militar); p. 66, 2-E.
11. — Ig. de Santa Fe; p. 66, 5-F.
12. — Ig. de la Santísima Sangre (Hosp. Civil); p. 66, 3-C.
13. — Ig. de S. Miguel; p. 67, 3-E.
14. — Ig. S. Nicolás; p. 69, 4-D.
15. — Iglesia de la Magdalena; p. 70, 2/3-D.
16. — Ig. la Merced; p. 71, 3-E.
17. — Iglesia y Colegio de Montesión; p. 72, 5-E.
18. — Cap. S. Felio; p. 76, 4-D.
19. — Cap. S. Telmo; p. 76, 6-C.
20. — Iglesia y Convento de San Jerónimo; p. 76, 5-F.
21. — Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro; p. 77, 4-F.
22. — Cap. de la Trinidad; página 78, 4-F.
23. — Iglesia de las Teresas; página 78, 3-D/E.
24. — Iglesia de Santa Catalina; p. 79, 2-E.
25. — Convento e iglesia de Santa Clara; p. 79, 6-F.
26. — Iglesia y claustro de San Antonio Abad; p. 79, 3-E.
27. — Iglesia de San Felipe Neri; p. 80, 3-E.
28. — Convento de Capuchinos; p. 80, 2-E.
29. — Iglesia de San Cayetano; p. 81, 4-C.

30. — Oratorio de San Vicente de Paúl; p. 81; 3-E.

31. — Convento de la Concepción; p. 81, 3-C.

IV. EDIFICIOS CIVILES PÚBLICOS; páginas 83-100.

32. — Ayuntamiento; p. 83, 5-E.

33. — Lonja; p. 84, 5-C.

34. — Consulado de Mar; p. 93, 5-C.

35. — Oratorio del Consulado; p. 93, 5-C.

36. — Palacio Episcopal; p. 93, p. 93, 5/6-E.

37. — Capilla Episcopal; p. 93, 6-D/E.

V. EDIFICIOS CIVILES PRIVADOS; páginas 101-116.

38. — Casa Weyler; p. 102; 4-C.

39. — Casa Oleo; p. 102, 5-D/E.

40. — Casa Burgues-Zaforteza; página 107, 5-C.

41. — Palacio de los Marqueses de Palmer; p. 108, 5-E.

42. — Casa Oleza; p. 109, 5-E.

43. — Casa Belloto; p. 110, 4-C.

44. — Casa Verí; p. 112, 4-D.

45. — Casa Vivot; p. 112, 4-E.

46. — Casa Berga; p. 114, 4-D.

47. — Casa de los Marqueses de Sollerich; p. 115, 4-D.

VI. ITINERARIOS A TRAVÉS DE LA CIUDAD; p. 117-129.

I. p. 118; 5, 6-D, E, F.

II. p. 122; 4, 5-E, F.

III. p. 123; 2, 3, 4-E.

IV. p. 124; 3, 4-D.

V. p. 126; 3, 4, 5/C; 3, 4-D.

VI. p. 127; 5-C; 6-C, D, E, F.

VII. EL CASTILLO DE BELLVER; páginas 131-134, IV-b.

Génova; p. 134, IV, V-c.

LA ISLA; p. 135.

*Itinerario I*; p. 136-140.

Santa Ponsa; p. 136, V-b.

- Andraitx; p. 136, V-a.  
 Estallenchs; p. 138, IV-a.  
 Banyalbufar; p. 138, IV-b.  
 Esporles; p. 138, IV-b.  
 S'Esgleieta; p. 140, IV-b.  
 Canet; p. 140, IV-b.  
*Itinerario II*; p. 140-143  
 Calviá; p. 140, V-b.  
 Capdellá; p. 140, IV, V-a.  
 Galilea; p. 140, IV-b.  
 Puigpunyent; 140, IV-b.  
 Son Berga; p. 140, IV-b.  
 Sta. Maria la Real; p. 141, IV-b.  
*Itinerario III*; p. 143-154.  
 Valldemosa; p. 143, III-b.  
 Miramar; p. 147, III-b.  
 Deyá; p. 148, III-b.  
 Lluch-Alcari; p. 148, III-b.  
 Sóller; p. 148, III-b.  
 Fornalutx; p. 150, III-b.  
 Biniaraix; p. 150, III-b.  
 Alfabia; p. 151, III-b.  
 Bunyola; p. 151, III-b.  
 Raixa; p. 153, III, IV-b.  
*Itinerario IV*; p. 154-163.  
 Marratxí; p. 154, IV-c.  
 Santa Maria del Camí; p. 154, IV-c.  
 Son Torrella; p. 155, III-c.  
 Alaró; 156, III-c.  
 Binissalem; p. 158, III-c.  
 Inca; p. 158, III-c.  
 Costitx; p. 162, III-c.  
 Sanselles; p. 163, III, IV-c.  
 Santa Eugenia; p. 163, IV-c.  
*Itinerario V*; p. 164-178.  
 Selva; p. 164, III-c.  
 Santuario de Lluch; p. 165, II-c.  
 Escorca; p. 167, II-c.  
 Gorg-Blau; p. 167, II-c.  
 Sa Calobra; p. 167, II-c.  
 Torrent de Pareis; p. 167, II-c.  
 Pollensa; p. 167, II-d.  
 Castell del Rei; p. 170, I-d.  
 Alcudia; p. 173, II-d.  
 Campanet; p. 174, II-c.  
 La Pobla; p. 175, II-d.  
 Muro; p. 175, III-d.  
 Santa Margarida; p. 178, III-d.  
 Llubi; p. 178, III-d.  
*Itinerario VI*; p. 179-190.  
 Algaida; p. 179, IV-c.  
 Montuiri; p. 180, IV-d.  
 Vilafranca; p. 180, IV-d.  
 Porto Cristo; p. 181, IV-e.  
 Manacor; p. 183, IV-e.  
 Petra; p. 186, IV-d.  
 María; p. 188, III-d.  
 Sineu; p. 188, III-d.  
 Lloret; p. 189, IV-d.  
 Sant Joan; p. 189, IV-d.  
*Itinerario VII*; p. 190-197.  
 Sant Llorenç de's Cardassar; p. 190, III-e.  
 Artá; p. 191, III-d.  
 Capdepera; p. 192, II, III-f.  
 Cuevas de Artá; p. 193, III-f.  
 Cuevas del Drac; p. 196, IV-e.  
 Cueva dels Hams; p. 197, IV-e.  
*Itinerario VIII*; p. 197-203.  
 Lluchmajor; p. 197, V-c.  
 Randa; p. 197, IV, V-c.  
 Sant de Cura; p. 199, IV-c/d.  
 Porreres; p. 199, IV, V-d.  
 Felanitx; p. 199, V-e.  
 Santueri; p. 201, V-e.  
 Santanyi; p. 202, VI-e.  
 Baños de St. Joan; p. 202, VI-d.  
 Campos; p. 203, V-d.  
 Capo-corp-vei; p. 203, VI-e  
 Epílogo; p. 204-205.

## ÍNDICE ALFABÉTICO

*Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en la Guía y en el plano, el monumento o museo de la ciudad de Palma, o en el mapa el lugar de la isla de Mallorca que interesa. Para una mayor claridad hemos dividido el índice en dos partes, de acuerdo con la duplicidad de su contenido.*

### MONUMENTOS DE PALMA

*La primera cifra después del nombre corresponde al número de orden en la Guía, el mismo que lleva el edificio o monumento en el plano; la segunda a la página del texto, y la tercera, seguida de una letra, a su situación en el plano.*

- Almudajna, Palacio de la; 3, página 12, 5-D.  
Almudaina, Puerta de la; 1, p. 10, 5-E.  
Ayuntamiento; 32, p. 83, 5-E.  
Baños Árabes; 2, p. 11, 5/6-E.  
Bellver, Castillo de; p. 131, IV-b.  
Capuchinos, Convento; 28, p. 80, 2-E.  
Casa Belloto; 43, p. 110, 4-C.  
Casa Bèrga; 46, p. 114, 4-D.  
Casa Burgues-Zaforteza; 40, p. 107, 5-C.  
Casa de los Marqueses de Sollerich; 47, p. 115, 4-D.  
Casa Oleo y Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana; 39, p. 102, 5-D/E.  
Casa Oleza; 42, p. 109, 5-E.  
Casa Verí; 44, p. 112, 4-D.  
Casa Vivot; 45, p. 112, 4-E.  
Casa Weyler; 38, p. 102, 4-C.  
Castillo de Bellver y Museo Municipal; p. 131, IV-b.  
Concepción y Sta. Eulalia, Iglesia; 6, p. 49, 4-E.  
Concepción, Convento; 31, p. 81, 3-C.  
Consulado de Mar; 34, p. 93, 5-C.  
Consulado, Orat.; 35, p. 93, 5-C.  
Hospital Civil (Santísima Sangre); 12, p. 66, 3-C.  
Hospital Militar (Sta. Margarita); 10, p. 66, 2-E.  
Itinerario I; p. 118; 5, 6-D, E, F.  
Itinerario II; p. 122; 4, 5-E, F.  
Itinerario III; p. 123; 2, 3, 4-E.  
Itinerario IV; p. 124; 3, 4-D.  
Itinerario V; p. 125; 3, 4, 5-C; 3, 4-D.  
Itinerario VI; p. 127; 5-C; 6-C, D, E, F.  
Lonja y Museo Provincial de Bellas Artes; 33, p. 84, 5-C.  
Magdalenas, Igl.; 15, p. 70, 2/3-D.  
Merced, Igl.; 16, p. 71, 3-E.  
Montesión, Iglesia y Colegio; 17, p. 72, 5-E.  
Museo Diocesano (Palacio Episcopal); 36, p. 93, 5/6-E.  
Museo Municipal (Castillo de Bellver); p. 131, IV-b.

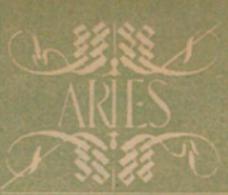
- Museo Provincial de Bellas Artes (Lonja); 33, p. 84, 5-C.  
 Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana (Casa Oleo); 39, p. 102, 5-D/E.  
 Ntra. Sra. del Socorro, Igl.; 21, p. 77, 4-F.  
 Palacio de la Almudaina; 3, p. 12; 5-D.  
 Palacio Episcopal y Museo Diocesano; 36, p. 93, 5/6-E.  
 Palacio de los Marqueses de Palmer; 41, p. 108, 5-E.  
 Puerta de la Almudaina; 2, p. 10, 5-E.  
 San Antonio Abad, Iglesia y Claustro; 26, p. 79, 3-E.  
 San Cayetano, Igl.; 29, p. 81, 4-C.  
 San Felio, Cap.; 18, p. 76, 4-D.  
 San Felipe Neri, Igl.; 27, p. 80, 3-E.  
 San Francisco, Iglesia y Convento; 7, p. 54, 4/5-E.  
 San Jerónimo, Igl. y Conv.; 20, p. 76, 5-F.  
 San Lorenzo (y Sta. Cruz), Iglesias; 8, p. 62, 5-C.  
 San Miguel, Igl.; 13, p. 67, 3-E.  
 San Nicolás, Igl.; 14, p. 69, 4-D.  
 San Pablo, Capilla Episcopal; 37, p. 93, 6-D/E.  
 San Telmo, Cap.; 19, p. 76, 6-C.  
 San Vicente de Paúl, Orat.; 30, p. 81, 3-E.  
 Santa Catalina, Igl.; 24, p. 79, 2-E.  
 Santa Clara, Conv. e Igl.; 25, página 79, 6-E.  
 Santa Cruz y San Lorenzo, Iglesias; 8, p. 62, 5-C.  
 Santa Eulalia (y Concepción), Iglesia; 6, p. 49, 4-E.  
 Santa Fe, Igl.; 11, p. 66, 5-F.  
 Santa Margarita (Hospital Militar), Convento; 10, p. 66, 2-E.  
 Santísima Sangre (Hospital Civil), Iglesia; 12, p. 66, 3-C.  
 Templarios, Orat.; 5, p. 49, 5-F.  
 Teresas, Igl.; 23, p. 78, 3-D/E.  
 Trinidad, Cap.; 22, p. 78, 4-F.

### POBLACIONES Y LUGARES DE LA ISLA

*La primera cifra después del nombre, corresponde al número del Itinerario en que se halla incluido; la segunda a la página del texto, y la tercera a su situación en el mapa de la isla.*

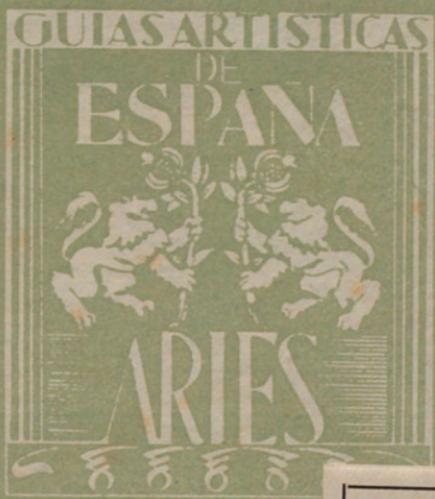
- Alaró, IV; p. 156, III-c.  
 Alcudia, V; p. 173, II-d.  
 Alfabiá, III; p. 151, III-b.  
 Algaida, VI; p. 179, IV-c.  
 Andraitx I; p. 136, V-a.  
 Artá, VII; p. 191, III-d.  
 Artá, Cuevas, VII; p. 193.  
 Banyalbufar, I; p. 138, IV-b.  
 Baños de Sant Joan, VIII; p. 202, VI-d.  
 Biniaraix, III; p. 150, III-b.  
 Binissalem, IV; p. 158, III-c.  
 Bunyola, III; p. 151, III-b.  
 Calviá, II; p. 140, V-b.  
 Campanet, V; p. 174, II-c.  
 Campos, VIII; p. 203, V-d.  
 Canet, I; p. 138, IV-b.  
 Capdellá, II; p. 140, IV, V-a.  
 Capdepera, VII; p. 192, II, III-f.  
 Capo-corp-veri, VIII; p. 203, VI-e.  
 Castell del Rei, V; p. 170, I-d.  
 Costitx, IV; p. 162, III-c.  
 Cueva dels Hams, VII; p. 197, IV-e.





GUIAS ARTISTICAS  
 DE  
**ESPAÑA**  
  
**ARIES**





INSTITUTO AMATLLER <sup>178</sup>  
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 2650

Signatura: M. y G.  
(A) Mallorca

Sala  
D. B. B. 31985  
Armario

Estante

GUAS  
PRIMAS  
DE  
ESPAÑA

MALLORCA

LIBRERIA  
DE